



SANTA TERESA DE JESUS

CAMINANDO EN ORACIÓN CON SANTA TERESA DE JESUS

“¿DE QUÉ HABLABAIS POR EL CAMINO?” (Lc 24,17)

TALLER BASADO EN EL LIBRO CAMINO DE PERFECCION

CAPITULO 19 AL 32

PREPARADO PARA LA FORMACIÓN DE LAICOS Y RELIGIOSOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS DE CUBA

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

FEBRERO 2017

***Mi gratitud al Padre Maximiliano Herráiz G. OCD,
que me ha guiado y ayudado a preparar este Taller
durante mis estudios en el CITEs año 2016.
Muchas gracias por su buena doctrina y apoyo. El ha
sido muy importante en mi “engolosinamiento” por
Teresa de Jesús.***

EN EL CONTENIDO GENERAL DE ESTE

“LIBRO-TALLER”

- A modo de prologo un preámbulo sobre Santa Teresa de Jesús, la autora del Libro Camino de Perfección.
- Introducción al Libro Camino de Perfección a fin de conocer el espíritu de libro.
- Descripción detallada de cada capítulo.
- Tipos de oración que propone la santa.
- Bibliografía y fuentes de información
- El taller mismo. Incluyo una introducción del capítulo, el texto de sus propias fuentes, el repaso del capítulo y las notas del texto. Es necesario leer y reflexionar el capítulo las veces que se necesiten y también es muy conveniente tener a mano las Obras Completas para contrastarlas con las notas y las citas que se incluyen.

Contenido

1. PROLOGO.....	8
2. INTRODUCCIÓN LIBRO CAMINO DE PERFECCIÓN.....	11
a) Avisos y consejos que da Teresa de Jesús	11
b) Una de las obras de santa Teresa más difundidas y apreciadas.....	11
c) Camino de Perfección, es su segundo libro.....	12
d) El libro como camino de santidad.....	12
e) La Palabra de Dios en sus obras.....	13
f) Al fin, muero hija de la Iglesia.....	13
g) Contenido del libro.....	14
h) El trazado del libro es sencillo:.....	14
3. EL LIBRO.....	16
3.1 Estructura Interna del Libro Camino de Perfección.....	16
a) Capítulos 1-3	17
b) Capítulo 4-15.....	17
c) Capítulo 16-20, 1-2	17
d) Capítulo 20,3-c.25	18
e) Capítulo 26-29; 34, 8-35, 1-2	18
f) Capítulo 30-34,1-7	18
g) Capítulo 36-42.....	19
h) Capítulo 42,5-7	19
3.2 Las comparaciones	20
4. TIPOS DE ORACIÓN EN CAMINO DE PERFECCIÓN.....	23
a) Oración vocal - Capítulos 22; 24; 25	23
b) Oración mental – Capítulos 16; 18, 4; 21, 10; 22	23
c) Oración de recogimiento Capítulos 26; 28-30	24
d) Oración contemplativa / formas de la oración mística	25
e) Oración de quietud, capítulos 30; 31	25
f) Contemplación perfecta	26
g) Diferencia entre la oración de quietud y la oración de unión	27

5. BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DE INFORMACION	28
Siglas.....	28
CAPÍTULO 19.....	29
La oración (compararla con el agua).....	29
Introducción al capítulo 19.....	29
Lectura del capítulo 19.....	31
Repaso capítulo 19 el agua viva de la contemplación.....	35
Notas del capítulo 19	36
CAPÍTULO 20.....	39
Llamada universal a la contemplación	39
Introducción al capítulo 20.....	39
Lectura del capítulo 20.....	40
Repaso capítulo 20.....	42
Notas del capítulo 20	45
CAPÍTULO 21.....	46
La determinada determinación.	46
Introducción del capítulo 21.....	46
Lectura capítulo 21.....	48
Repaso del capítulo 21	50
Notas del capítulo 21	53
CAPÍTULO 22.....	55
La oración mental	55
Introducción del capítulo 22.....	55
Lectura del capítulo 22	57
Repaso del capítulo 22	59
Notas al capítulo 22	62
CAPÍTULO 23.....	64
Perseverancia	64
Introducción del capítulo 23.....	64
Lectura del capítulo 23	66
Repaso del capítulo 23	67
Notas del capítulo 23	71
CAPÍTULO 24.....	72
Oración vocal unida a la mental	72
Introducción del capítulo 24.....	72

Lectura del capítulo 24	74
Repaso capítulo 24	75
Notas del capítulo 24	78
CAPÍTULO 25.....	80
Acompañando a Jesús.....	80
Introducción del capítulo 25.....	80
Lectura del capítulo 25	82
Repaso capítulo 25	83
Notas del capítulo 25	86
CAPÍTULO 26.....	87
El método teresiano. Algunos consejos	87
Introducción del capítulo 26.....	87
Lectura del capítulo 26	88
Repaso del capítulo 26	90
Notas del capítulo 26	92
CAPÍTULO 27.....	93
Dimensión trinitaria de la oración (“Padre”).....	93
Introducción del capítulo 27.....	93
Lectura del Capítulo 27	95
Repaso del capítulo 27	96
Notas del Capítulo 27	99
CAPÍTULO 28.....	101
Hacia el recogimiento (“en los cielos”)	101
Introducción al capítulo 28.....	101
Lectura del capítulo 28	103
Repaso del Capítulo 28.....	106
Notas del capítulo 28	108
CAPÍTULO 29.....	110
Recogimiento.....	110
Introducción al capítulo 29.....	110
Lectura del capítulo 29.....	112
Repaso del Capítulo 29.....	113
Notas del capítulo 29	116
CAPÍTULO 30.....	118
“Santificado sea tu nombre, venga tu Reino”	118

Introducción del capítulo 30.....	118
Lectura del capítulo 30.....	120
Repaso del Capítulo 30.....	121
Notas del capítulo 30.....	123
CAPÍTULO 31.....	125
El reino dentro de sí: la oración de quietud	125
Introducción del capítulo 31.....	125
Lectura del capítulo 31.....	126
Repaso del capítulo 31	129
Notas del capítulo 31.....	132
CAPÍTULO 32.....	134
El valor de la oración (“hágase tu voluntad”).....	134
Introducción del capítulo 32.....	134
Lectura del capítulo 32	136
Repaso del capítulo 32	139
Notas del capítulo 32.....	141

1. PROLOGO

Para este Prologo, he tomado con permiso del autor: P. Maximiliano Herráiz G., los conceptos de la "Introducción al Camino de Perfección" de Editorial Monte Carmelo, pagina 18 a la 21.

Santa Teresa de Jesús se encuentra en San José de Ávila, "priora" y Madre espiritual del grupo de doce mujeres, que viven la fascinación del Espíritu bajo la mirada vigilante y complacida de Teresa. Ella es el centro y el alma del grupo. Y hacia ella se vuelven ávidamente los ojos de todas. La "gracia vocacional" que las congrega está siendo formulada por primera vez.

Años aquellos que permanecen en el recuerdo de Teresa como un plácido y reconfortante oasis en su azarosa existencia. "Me parece serán los más descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa hartos menos muchas veces mi alma" (F, 1,1 Aunque en el último capítulo de Vida no se mostró tan absolutamente efusiva a este respecto. En el "rinconcito tan encerrado [donde se encuentra] y adonde ya, como cosa muerta, pensé no hubiera más memoria de mí. Mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar algunas personas..." (V 40,21)

Por estas fechas Teresa está viviendo en plena efervescencia mística (Cfr. Vida y las Cuentas de conciencia escritas unos años antes), con la certeza y seguridad que le ha proporcionado la entusiasta aprobación de sus confesores.

Ve, por otro lado, que sus ideales de vida han cristalizado venturosamente. Las monjas que le rodean "no traían otro cuidado sino en cómo contentarle [a Dios]"

Con "un descuido de todo, más de servirle" (F 1,2,) "Almas de ángeles" (F 1,6).

A Teresa se le rasgaban los horizontes: "Considerando yo el gran valor de estas almas... muchas veces me parecía que era para algún gran fin las riquezas que el Señor ponía en ellas" (F 1,6).

Camino surgió tanto de la necesidad de las hijas de comulgar con el espíritu de la Madre, como de la necesidad de la Madre de trasvasar la rica corriente de su vida al surco

sediento de quienes se han apiñado en torno a ella. Camino es un libro del grupo. Ha surgido de la comunidad y para la comunidad. Fruto de diálogos comunitarios, fijación de los mismos, conversación que se plasma y prolonga.

Aflora constantemente el estilo y sabor coloquiales a las páginas de Camino. "Muchas veces os digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide" (C 13,1). Recordará a sus monjas en otra ocasión: "en demasiadas penitencias ya sabéis os voy a la mano. (C 15,3) A lo largo del libro pondrá en labios de sus interlocutoras la pregunta a la que quiere dar respuesta: "Si no dijeseis que trato de contemplación... perdonadme que lo quiero decir" (C 30,7). E introduce el discurso sobre la oración de quietud, la "contemplación pura".

Hablando del amor "puro espiritual", materia difícil y escurridiza, pero que tiene sumo interés en precisar con la mayor claridad y nitidez, la forma dialogal se hace más patente. "Direisme: esos tales (las personas de que viene hablando que aman con "amor puro espiritual") no sabrán querer ni pagar la voluntad (=corresponder) que se les tuviere..." (C 6,5). Más adelante vuelve de nuevo a preguntar: "También os parecerá que si no aman por las cosas que ven, ¿que a qué se aficionan?" (C 6,8)

Podrían multiplicarse los ejemplos. Se asoman con reiterada, extrema sencillez y espontaneidad. Sólo he pretendido hacerlo notar porque tiene una importancia innegable como clave interpretativa.

Compilación de los diálogos conventuales, de sus instrucciones a la primera comunidad. Teresa desgrana su gracia vocacional, su "carisma". Dijo bien D. Teutgnio de Braganza en la carta con que presentaba la primera edición del "librillo": "Su espíritu vive en la doctrina de este libro."

Con ese ambiente de fervor de vida que se estrena y esa amorosa receptividad del primer grupo, que arranca de Teresa la formulación precisa y viva de "su" carisma, del "estilo" de vida que ha inaugurado en la Iglesia, hay que conectar también la acción misma interna del carisma que se comparte, la "inspiración" que se apodera de Teresa.

Ya desde el prólogo confiesa que confía que “el Señor irá dando a entender” las cosas convenientes para una auténtica oración 2 s. Al término de la obra volverá a recordar a sus lectores que es Dios el “autor”: “Bien sabe su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello (hablar de cosas tan altas), si Él no me enseñara lo que he dicho termina diciendo.” (C 42,6 “No he tenido trabajo en pensar lo que he dicho”) La inspiración es desbordante en algunas ocasiones. “Más ¡qué de cosas se ofrecen en comenzando a tratar de este camino! ¡Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos para que unas por otras no se me olvidaran!” (CE 34. Algunos pasajes de las obras se los encuentra escritos sin haber pensado escribirlos. Así de la pobreza (cf. 2,1 0).

Por eso, único caso en todos los escritos teresianos, concluye el libro porque se le corta la "inspiración". "Pues, hermanas, ya parece no quiere [Dios] diga más -porque no sé qué, aunque pensé ir adelante-..." (CE 73,5)

Vencidas las resistencias personales, se pone a escribir sin un plan preconcebido. “No sé lo que he de decir” (prólogo 2). En el curso del trabajo se quejará más de una vez del “poco asiento” que disfruta para la composición de la obra, y de las interrupciones que padece. "Mas, ¡qué desconcertado escribo! ... Quiérese asiento; y yo tengo tan poco lugar, como veis, que se pasan ocho días que no escribo, y así se me olvida lo que he dicho, y aun lo que voy a decir” (CE 22,1). Unos capítulos más adelante volverá a decir: “Ha tantos días que escribí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a ello que, si no lo tornase a leer, no sé lo que decía; por no ocupar tiempo, habrá de ir como saliere, sin concierto" (19,1. Y ciertamente la redacción de estos capítulos se resiente. Son los más desorganizados y embarullados de toda la obra. Aunque tienen su lógica en el conjunto y tocan un punto importante en el contexto oracional en que se mueve la Santa, y hasta en su misma pedagogía.

Y, no obstante, el libro es una obra perfectamente ensamblada, con un contenido bien preciso, y un desarrollo lo cuidadosamente realizado.

2. INTRODUCCIÓN LIBRO CAMINO DE PERFECCIÓN

a) Avisos y consejos que da Teresa de Jesús

“Este libro trata de avisos y consejos que da Teresa de Jesús a las hermanas religiosas e hijas suyas...”. De esta forma, Teresa de Jesús dedica su libro Camino de Perfección. Tiene el Señor diferentes caminos por donde iban a Él (C 20, 1), caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras (C 21, 6). No tengáis miedo...en este camino. Nunca falta agua de consolación...Y pues esto es así, tomad mi consejo y no os quedéis en el camino (C 20, 2).

Estas son recomendaciones de Santa Teresa de Jesús del Libro Camino de Perfección. Este libro nos enseña a caminar hacia nuestro interior, hacia la fuente de agua viva, es una ayuda para sacarnos muchas imperfecciones.

b) Una de las obras de santa Teresa más difundidas y apreciadas.

El Camino de Perfección es, sin duda, una de las obras de santa Teresa más difundidas y apreciadas. No en vano ha sido considerada como la auténtica norma de vida del Carmelo Teresiano. Las circunstancias del nacimiento del libro, -dirigido a sus primeras monjas-, y el objetivo del mismo -enseñar el camino para ser fieles a aquello para lo que las juntó el Señor-, hacen del Camino un auténtico manual de vida teresiana. Al mismo tiempo, como tendremos oportunidad de observar, es una guía imprescindible para adentrarse por el camino de la oración al estilo teresiano.

Ciertamente, en este Taller de Oración solo trataremos con una parte del libro, desde el capítulo 19 al 32, pero el objetivo de nuestro ha de ser, en primer lugar, animarnos a la lectura y comprensión del Camino de Perfección. Ciertamente, si no conocemos todo el libro, sería no acoger el significado original que Teresa de Jesús ha querido plasmar en sus páginas. Sólo así podremos pasar después a una aplicación y comprensión práctica de lo que en este taller nos proponemos. Porque sólo desde la lectura y comprensión, se puede poner en práctica lo que este Taller persigue.

c) Camino de Perfección, es su segundo libro.

Creado ya el primer monasterio en Ávila vencidas enormes dificultades, escrito el Libro de la Vida, pero embargado por su confesor, el padre García de Toledo, habiendo recibido el consejo del padre Báñez de que escribiera otro libro, e importunada por sus hijas, que necesitaban tener a mano y por escrito su entrañable magisterio oral, y concedora del deseo de Báñez, toma de nuevo la pluma y, de una manera sencilla y familiar, escribe unos avisos, que con el tiempo llegarán a ser titulados Camino de perfección.

Aparte de su excelente doctrina, su trazado didáctico es una maravilla de construcción y de amenidad, de sabiduría y de inaudita pedagogía femenina, programático y práctico para enseñar deleitando cómo llegar a la perfección. Y por añadidura encontramos en él una fuente valiosa de información sobre la situación del cristianismo, y de la vida religiosa y de determinadas actitudes sociales de su tiempo.

Queriendo con todas sus fuerzas ayudar a sus dos apasionados amores, a la esposa de Cristo, y “a este Señor mío que tan apretado le traen”, por la limitación de los condicionamientos eclesiales y sociológicos de la época, que margina y subestima a la mujer, cuyos derechos Teresa subliminalmente reivindica, se entregará ella y dedicará a sus monjas a la oración, con lo que, sin ruido, alcanzaba la entraña del problema. Y ese es el tema nuclear de Camino de perfección: la oración como causa transformadora de los orantes, y el ejercicio de las virtudes evangélicas que los hagan capaces de poder llegar a la “fuente del agua viva”, que, para ella, es la oración perfecta, la contemplación, para ser eficaces con sus plegarias. Pues, aunque Dios escucha toda oración, de oración a oración va mucho. Camino, además, a la vez que es un tratado de oración, es también una práctica de oración teresiana, pues en casi todos los puntos doctrinales intercala conversaciones con el Señor, efusiones afectuosas, peticiones ardientes, alabanzas, acciones de gracias, en comunión con el lector.

d) El libro como camino de santidad

También podría llamarse el libro Camino de santidad, con mayor acento actual de iniciativa divina. Su experiencia propia de orante y de cristiana, las confidencias de sus

hijas, la observación de sus años en la Encarnación, la asimilación de la Lectio divina durante sus veintisiete años de monja y, sobre todo, la inspiración de Dios, que otorga sus luces a quienes Él confía una misión eclesial, son las fuentes de este libro, fundamental para vivir el hecho cristiano, y clásico en la literatura universal. Que se haya escrito a ratos, con muchas, y a veces largas interrupciones, y sin echar mano a libros de consulta, no le resta mérito, al contrario, lo hace más vivo y dinámico.

e) La Palabra de Dios en sus obras.

Como todas sus obras, también Camino está muy enraizado y respaldado en la palabra de Dios, pues aunque su lectura no fue directa, sino a través del Breviario, de devocionarios al uso y de las perícopa de epístolas y evangelios dominicales que pudo leer en la biblioteca de la Encarnación en la traducción de fray Ambrosio Montesino, está muy presente la Sagrada Escritura en la obra escrita de la autora. Pocas veces cita explícitamente, pero existe un río subterráneo en su espíritu que alimenta abundantemente sus imágenes y sus frases; lo que coincide con su experiencia mística que también es Palabra, aunque privada, que no desmiente la Palabra pública, y que es una manera frutiva profunda de conocer en vivo la Palabra. Ofrecen también un influjo notable de divina Escritura los Morales o Comentarios del Libro de Job, de san Gregorio Magno, que ella había leído y asimilado. Hasta su modo de concebir la oración y de dirigirse a Dios en el diálogo, trae remembranzas de los diálogos de Job con Dios.

f) Al fin, muero hija de la Iglesia.

“Ya es tiempo de caminar. ¡Vamos muy enhorabuena!”, son una de las últimas palabras de Santa Teresa de Jesús. Maltrecha y agotada, obediente a sus superiores, que eran sus hijos, hasta la muerte. Así tenía que ser. En Alba de Tormes a donde la conduce, medio muerta, la obediencia al padre Antonio de Jesús, provincial de Castilla, se paró aquel corazón consumido de amor a Cristo y a la Iglesia, los dos, el único amor de esta mujer excepcional. «Al fin, muero hija de la Iglesia». Fueron sus últimas palabras, y en ellas va encerrado todo el secreto de su vida: el deseo de servir a la Iglesia, «ayudar lo que pudiera a este Señor mío, que tan apretado le traen», y el temor de que la Iglesia no permitiera

que ella la ayudara e impidiera el desarrollo de su carisma; que no la quisiera mantener en sus entrañas maternas, que pudo haber ocurrido, y no fue fácil que no ocurriera, pues los «tiempos eran recios».

Cuando Teresa moría, al pie de la ventana de su celda, las ramas secas de un arbolito, que nunca llevó fruto, se cubrieron de flores blancas ¡en octubre, y en la meseta castellana! Era un prodigio más entre los muchos que acaecieron: remolinos de luces, olores deliciosos, presencias misteriosas, blancas palomas, claridades... Pero el arbolito florecido tiene una connotación de doble signo: de la voz del Esposo de los Cantares: «Levántate, amada mía, ven a mí, porque ha pasado el invierno, y brotan las flores en la vega y la viña en flor difunde perfume», y de la primavera de gracia que, a su muerte, dejaba la Madre en la Iglesia, con sus hijas e hijos y sus libros: «Yo no conocí ni vi a la madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra; más ahora que vive en el Cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros» (fray Luis de León).

g) Contenido del libro

El libro Camino de Perfección códice Valladolid, consta de 42 capítulos. Es necesario hacer una lectura completa al menos de esta edición. Es un extenso cuaderno de casi 300 páginas, que chocó enseguida con el escollo de la censura. La Santa tuvo de rehacerlo, escribiendo por entero su libro una segunda vez. Para el lector de hoy esa pedagogía es avasalladora. Sin amaneramiento, ni convencionalismo, ni sobrecarga de teoría. La Madre Teresa tiene para él un mensaje de vida cristiana, de oración, de llamada a la experiencia de Dios y a la santidad. Pero lo vive ella mientras lo comunica.

h) El trazado del libro es sencillo:

- Ante todo, la vida de la Iglesia y de la humanidad sirven una plataforma de motivaciones para la vida personal del cristiano y para la comunidad: capítulos 1-3;
- Sigue un elemental programa de vida y ascesis evangélica: amar a los otros, liberarse de la atadura de las cosas, buscar en la humildad la senda para «andar en

verdad» y, por fin, la fortaleza: sin una «determinada determinación'» no es posible caminar este camino: capítulos 4 y siguientes, hasta entrado el 23;

- El agua viva de la oración es camino, viático y meta. Meta es la fuente del agua viva... Entrar en la órbita de la amistad con Dios, entrenarse en la escucha interior de su palabra, ahondar en la oración del Padrenuestro, desarrollar así la dimensión interior de la propia persona, descubrir y penetrar en el misterio de Cristo: capítulos 16-39;
- Por fin, amor y temor de Dios. Como dos alas para el vuelo.

Todo el libro sirve para la vida, a escala humana y cristiana. Sirve para el amor, la amistad, la comunión. Para entrar en la gran aventura de la búsqueda y la experiencia de Dios. Para la oración. Para hacerse con un sólido resorte de acción.

Teresa lo concluye bendiciendo:

«Bendito sea y alabado el Señor, de donde nos viene todo el bien que hablamos y pensamos y hacemos. Amén».

3. EL LIBRO

A continuación, se presenta dos aspectos importantes que servirán de guías en la lectura del libro Camino de Perfección, preparadas por el Padre Maximiliano Herráiz G. que me ha dado permiso personalmente para incluirlas en este taller. (Son acápites que forman parte de su libro Introducción a Camino de Perfección.)

3.1 Estructura Interna del Libro Camino de Perfección

El tratado de vida espiritual lo vertebra con una finísima lógica interna. Tres textos de la Santa nos van a revelar el esquema al que se atiene Teresa en el desarrollo de "algunas cosas de oración".

"Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oración y de alta contemplación, desde los principiantes a la oración mental, y de quietud y unión". "Hasta aquí", apoyada en el Paternoster, ha hablado de lo que es la oración, en el proceso que va desde los principiantes hasta la oración de unión. Serían los capítulos 26-35.

El texto citado continúa: "Ahora ya comienza el Señor a darnos a entender los efectos que deja, cuando son mercedes tuyas." De aquí en adelante hablará de los "efectos" de la contemplación. Completaría el resto de Camino, capítulos 36-42.

Si a este texto aproximamos otro del comienzo de la obra adonde se nos dice que "antes" de hablar de la oración va a estudiar "algunas cosas que son necesarias tener para los que pretenden llevar camino de oración" tendremos otra parte del libro, que llamaremos presupuestos de la oración o "virtudes grandes". Comprendería los capítulos 4-25.

Por último, a ésta se antepone otra: la que ha llamado "empresa que pretendemos ganar" La presentó en los tres primeros capítulos.

Esquemáticamente:

1. "Gran empresa" del Carmelo (1-3).
2. Presupuestos de la oración o "virtudes grandes" (4-25).
3. Oración: naturaleza y desarrollo, exigencias (26-35).
4. Efectos de la contemplación (36-42).

En la segunda parte de esta siguiendo básicamente este esquema, desciendo a una agrupaciones (bloques) de capítulos que me parecen más homogéneas y que ayuda a una mejor comprensión texto teresiano, y a la captación de la fina lógica que los une, haciendo de Camino una obra compacta, sólida, excelentemente tramada.

Juzgo conveniente dar ya aquí una síntesis o visión panorámica de esos bloques y del lazo que los une.

a) Capítulos 1-3

Empieza Teresa presentando la "empresa, del movimiento espiritual que ha cristalizado en la fundación de San José de Ávila. Valor eclesial de la oración.

La Iglesia, particularmente en sus "cabezas", los sacerdotes, es la destinataria de la vida de ese puñado de mujeres "todas ocupadas en oración".

b) Capítulo 4-15

Una vez presentado el objetivo, Teresa pregunta: "¿qué tales habremos de ser? Orantes. Pero, como no se puede ser orante sin prestar atención a "unas cosas necesarias", deja para más adelante el estudio de la oración y se centra en la presentación de esas "virtudes grandes" que forman al orante. Amor, desasimiento y humildad. Son los "presupuestos" de la oración. Cimientos de la oración.

c) Capítulo 16-20, 1-2

Hablando de la humildad alarga su discurso derivando hacia la actitud del hombre en relación a la contemplación o, si se quiere, frente a Dios que es quien otorga el DON de la contemplación.

Teresa insiste en el empeño espiritual, confiado por llegar a "la fuente de agua viva", es decir, la contemplación. Pero aconseja "humildad " disponibilidad plena ante Dios. "Ir contento por donde el Señor le llevare." Para afirmar al hombre en esta actitud le dice que no dejará de ser muy perfecto como el contemplativo. Sencillamente: la vida del hombre hay que discernirla no por la "forma" de oración, sino por las "virtudes", por la vida.

d) Capítulo 20,3-c.25

El consejo de luchar denodadamente por no abandonar el camino de la oración, le introduce en dos temas íntimamente unidos: la "determinada determinación" que entra dentro de los presupuestos de la oración, y una primera aproximación a la oración misma.

Por el primer tema profundiza en la actitud valiente y decidida por la oración, no obstante todo el ambiente hostil de fuera y las resistencias que puedan experimentarse dentro porque el ejercicio resulta difícil.

Por el segundo aclara y "define" lo que es la oración para disipar equívocos, y para centrar la "determinada determinación" en la "sustancia" del "trato de amistad", evitando escapismos que alimenten esperanzas fatuas. (Presumidas)

e) Capítulo 26-29; 34, 8-35, 1-2

Propone u su, modo de oración: "oración de recogimiento." Centramiento en la Persona que vive dentro de nosotros. "Mirarle dentro."

Señala medios para su práctica. Y pone de manifiesto sus excelencias. Entre éstas, que es "mejor disposición" para la oración de quietud, primera forma de oración mística, según el esquema de Camino, y de la que habla seguidamente. Momento privilegiado para el ejercicio de esta "manera" de oración es el de la comunión eucarística. Es la razón por la que Teresa vuelve a hablar de esta oración en los capítulos que señalo, tras', un breve comentario a la petición del Paternoster, "el pan nuestro de cada día...".

f) Capítulo 30-34,1-7

Teresa aborda la oración mística: oración de quietud y también aunque menos, la de unión. La oración de quietud -la oración mística en general- es para ella el "Reino" que Dios nos da, ya aquí, con el que nos capacita para hacer su voluntad.

Definida, señala el comportamiento del alma y pone de relieve sus exigencias ascéticas. Concretamente la de "hacer la voluntad de Dios", donación total de nuestra persona. Que se nos facilita porque Dios nos dio su "Reino" y porque Jesús se ha hecho Pan nuestro para "despertarnos" y para fortalecer nuestra debilidad. En su vida y en la Eucaristía

permanentemente nos dice cuál es la voluntad de Dios. Pide al Padre que "le deje servir cada día", que éste "día" de la historia del mundo "se le deje ya pasar en servidumbre". Si gustamos los dones de Dios, "no hay necesidad, ni trabajo ni persecución que no sea fácil pasar"

g) Capítulo 36-42

La gracia de la contemplación fructifica en grandes y múltiples "efectos". La contemplación renueva la vida.

Siempre apoyada en la palabra de la oración dominical, empieza hablándonos del perdón de las ofensas e injurias. A la vez que "efecto" es "premisa" al menos como determinación de la voluntad, de la oración mística.

"Efecto" también de la contemplación es la voluntad de participar en la cruz de Cristo. No es la liberación de esto lo que piden los contemplativos cuando rezan que "no los deje caer en tentación" Sino de "tantos enemigos muy traidores", "disfrazados" que amenazan y tantas veces minan la vida espiritual, así como de una falsa humildad con relación a sus pecados y a la "seguridad" temeraria de no volver a cometerlos.

El Paternoster le lleva de la mano a considerar otros tres "efectos" de la contemplación: el amor que hace fuerte en el cumplimiento de la voluntad de Dios; el temor confiado que hace precavido; y, en último lugar, el deseo de ser librados de la "vida" que se le presenta como un obstáculo para gozar plenamente de lo que aquí se le da "a sorbos".

h) Capítulo 42,5-7

Concluye con una palabra sobre la "excelencia" del Paternoster, que ya había adelantado en parte en el capítulo 37: todo el camino espiritual se contiene en él.

Nos recuerda igualmente que ha "obedecido" al redactar estos "avisos y consejos" y que "pasa" el manuscrito a las manos del P. Báñez para que decida en última instancia de su suerte: el fuego o las manos de sus monjas.

3.2 Las comparaciones

La doctrina espiritual de Comino está engarzada en unas cuantas comparaciones. Es un recurso muy teresiano.

a) Dos hay que sobresalen:

- la del Maestro de oración;
- la del camino hacia "la fuente de agua viva".

Junto a éstas se asoman fugazmente otras de menor relieve pero expresivas en el contexto en que se aducen. Comparaciones más abundantes en el código de la primera redacción del libro.

También es teresiano no ofrecer un desarrollo completo ni cuidado de la comparación. Preocupada por la "cosa significada", la abandona con facilidad.

Sobre la primera hace descansar su "consideración" del Paternoster, el "libro" que no podrán quitar a sus monjas, y la oración vocal a la que será siempre bueno acogerse y referirse.

b) La comparación le dará pie para destacar unas ideas fuertes de su magisterio oracional:

- que la oración es «trato» entre el Maestro y el hombre. Encuentro de personas. (La Santa nos ofrecerá muchas oraciones propias como ejemplo vivo del "trato" que nos enseña y modo peculiar de introducirnos en el camino de la oración.)
- que la oración es "trato" revelador del Maestro y del discípulo. "Verdades" que se van entendiendo en la oración:
- acentúa que el Maestro nos ama y nos enseña con amor, que gusta de que nos guste lo que nos enseña, etc.
- que, desde el hombre, la oración es ante todo "tiempo de escucha", silencio acogedor, "darse a ser enseñado";

- que la oración es necesariamente en soledad, exigencia de la oración-amistad, para mejor “oír” al Maestro. Él lo hacía así para tratar con su Padre;
- y que todo esto es válido de lo oración, sea cual fuere la forma (vocal, mental, contemplación) en la que concretamente se realice.

c) Con la comparación del camino hacia la fuente de agua viva, la contemplación, Teresa

- Propone el ideal contemplativo, objetivo que se persigue con confianza de que Dios concederá el DON de la contemplación.
- Afirma que la oración es “camino”, proceso dinámico de perfección.
- que exige un esfuerzo sostenido, valiente y esperanzado, de llegar hasta el fin donde está la “fuente de agua viva”, que es la contemplación.
- Esfuerzo ascético en la renovación del propio ser, del ejercicio de las “cosas necesarias” “para los que pretenden llevar camino de oración”; esfuerzo – “determinada determinación”- en la praxis de la oración contra todos “los miedos que os pintaren”
- Que lo importante es “caminar”, no desfallecer, pues, caso de “no quedar por nosotros”, Dios no dejará de dar más de lo que podemos desear, aunque no sea por medio de la contemplación. “No quedaremos peor librados” que los que van por camino de contemplación.
- Directamente entroncadas con la oración, “camino de perfección”, encontramos otras dos comparaciones incidentales, pero de las que se sirve para destacar algún punto importante de su mensaje:

- La del castillo y campo de batalla, con la que expresa plásticamente su gran "descubrimiento" y su gran aportación a la Iglesia: la oración -la comunidad orante del Carmelo- es fuerza apostólica. La oración no la concibe principalmente como medio de santificación personal -que lo es, ¡es la tesis del libro! -, sino como servicio eclesial. Es respuesta a una Iglesia en pie de guerra;
- la del juego de ajedrez, aducida para destacar que el "camino de la oración" empeña a la persona del orante completamente en la renovación de su vida. No ganará la "partida de la oración" -unirse con Dios- sino insiste en la práctica de las "virtudes", si no sabe "concertar las piezas" del juego.

La oración como vida y ejercicio exige un planteamiento amplio, que abarque toda la vida. Es condición imprescindible para que tenga futuro y expansión.

(Tomado con permiso del autor: P. Maximiliano Herráiz G. Introducción al Camino de Perfección, Editorial Monte Carmelo, pagina 34 a la 42)

4. TIPOS DE ORACIÓN EN CAMINO DE PERFECCIÓN

a) Oración vocal - Capítulos 22; 24; 25

Oración vocal para Teresa es sobre todo el aprendizaje de los contenidos de la oración dominical (el Paternoster) enseñada por el Maestro. Para aprender bien la oración vocal hay que comprender lo que rezamos.

Teresa nos enseña: “Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que primero que comencéis la oración vocal que vais a rezar, ocupéis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, o como con una pobre como nosotras, que como quiera que nos hablaben va bien.” (22, 3)

Teresa nos enseña: “Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque, como madre, con el oficio de priora que tengo, es lícito), cómo habéis de rezar vocalmente, porque es razón entendáis lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios puede ser que oraciones largas también le cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar, pues somos cristianos, que es el Paternóster y Avemaría; porque no puedan decir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, salvo si no nos parece basta irnos por la costumbre, con sólo pronunciar las palabras, que esto basta. Si basta o no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán. Lo que yo querría hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con solo eso. Porque cuando digo credo, razón me parece será que entienda y sepa lo que creo; y cuando Padre nuestro, amor será entender quién es este Padre nuestro y quién es el maestro que nos enseñó esta oración.” (24, 1)

b) Oración mental – Capítulos 16; 18, 4; 21, 10; 22

Oración mental para Teresa es una actividad de nuestra mente, que acerca más y más a la Humanidad de Jesús: aprender a mirarle, a escuchar sus palabras, asimilar sus sentimientos, callar ante él, etc. Consiste en tomar conciencia de lo que es Dios y aplicarse a pensar en El.

Teresa nos enseña: “Sí, llegaos a pensar y entender, en llegando, con quién vais a hablar o con quién estáis hablando...” (C 22, 7) “Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental. Creo va dado a entender. Plega al Señor lo sepamos obrar, amén.” (C 22, 8)

Teresa nos enseña: “Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella a la oración mental, que es lo que queda dicho: (cap. 22) pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir es oración mental. No penséis es otra algarabía, ni os espante el nombre. Rezar el Paternóster y Avemaría o lo que quisierais, es oración vocal.” (C 25, 3)

c) Oración de recogimiento Capítulos 26; 28-30

Ejercicio psicofísico, control de los sentidos y potencias para lograr la paz interior, la liberación de las cosas periféricas al ser; pero sobre todo, medio para una relación personal con Cristo-Dios en fe y amor (D. Maroto, p. 542). El recogimiento es por ello también un acto de fe y de amor. Es la manera de interioridad la oración y así “disponer el alma” para posibles formas de oración contemplativa.

El encuentro con Cristo acontece en cuatro momentos:

- a) El “cielo” donde está el Padre Dios es el corazón humano, su interioridad, y es allí donde debe introducirse el orate recogido a tratar amorosamente con Él.
- b) Recrear imaginaria y afectivamente el encuentro con Cristo, como amigo (“Representad al mismo Señor junto con Vos” 26, 1).
- c) Realizada la presencia se comienza, con una serie de actuaciones, el encuentro afectivo entre Cristo y el orate (mirar a Cristo, dejarse mirar por Él).
- d) Sigue el desarrollo de la relación amorosa con Cristo (escucharle, hablarle, con-sufrir y con gozar con Él, etc).

Ese recogimiento es natural, es una oración activa, su ejercicio depende únicamente de la voluntad del orante; pero puede ser el primer peldaño para que Dios conceda formas místicas de la oración como el recogimiento pasivo, la quietud.

Teresa nos enseña: “Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad a enseñarla su divino Maestro y a darla oración de quietud, que de ninguna otra manera. Porque allí metida consigo misma, puede pensar en la Pasión y representar allí al Hijo y ofrecerle al Padre y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario y al huerto y a la columna.” (28, 4)

d) Oración contemplativa / formas de la oración mística

En Camino encontramos simples esbozos de las primeras formas de oración mística. Es un don. “Que el Señor dará a quién Él quiera”. Es el “agua viva de la contemplación”.

e) Oración de quietud, capítulos 30; 31

Es “principio de la contemplación”, la entrada en el Reino que pedimos en el Padrenuestro.

“El alma está tan satisfecha en esta oración de quietud, que lo más continuo debe estar unida la potencia de la voluntad con el que solo puede satisfacerla.” (31, 5)

Las dos potencias que no son el entendimiento y la memoria. Ya otra vez las designó con esos términos genéricos en este mismo capítulo (n. 5), por contraposición a la voluntad (nn. 3 y 4, única que entra en estado de quietud». -El entendimiento tan remontado, de que hablará en seguida, comprende en confuso a «entendimiento e imaginación». De hecho, en el ms. de Toledo, la misma Santa escribió sobre la palabra «entendimiento»: o imaginación. (Véase la nota que sigue).

“Si no dijeseis que trato de contemplación, venía aquí bien en esta petición hablar un poco de principio de pura contemplación, que los que la tienen la llaman oración de quietud.” (30, 7)

“Esta oración de quietud, adonde a mí me parece comienza el Señor, como he dicho (1), a dar a entender que oye nuestra petición y comienza ya a darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos y santifiquemos su nombre y procuremos lo hagan todos.” (31, 1)

“Y advertid mucho a esta comparación, que me parece cuadra mucho: (12) está el alma como un niño que aún mama cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle. Así es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor que, sin pensarlo, entienda que está con Él y que sólo trague la leche que Su Majestad le pone en la boca y goce de aquella suavidad; que conozca le está el Señor haciendo aquella merced y se goce de gozarla; mas no que quiera entender cómo la goza y qué es lo que goza, sino descúidese entonces de sí, que quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayéndole consigo, no puede a todo; forzado dejará caer la leche de la boca y pierde aquel mantenimiento divino.” (31, 9)

“...entonces aun sólo este tragar el mantenimiento no hace; dentro de sí, sin entender cómo, le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento; lo que no hace cuando es unión de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo ni poderlo entender.” (31, 10)

f) Contemplación perfecta

“Y porque no penséis se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfección, os digo que es muy posible que estando rezando el Paternóster os ponga el Señor en contemplación perfecta, o rezando otra oración vocal; que por estas vías muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento y atajándole el pensamiento, y tomándole - como dicen- la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar si no es con mucha pena; entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan. Está el alma abrasándose en amor y no entiende cómo ama. Conoce que goza de lo

que ama y no sabe cómo lo goza. Bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a desearle.

Abrázale la voluntad sin entender cómo. Más en pudiendo entender algo, ve que no es éste bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos por ganarle en la tierra. Es don del Señor de ella y del cielo, que en fin da como quien es. Esta, hijas, es contemplación perfecta.” (25, 1)

g) Diferencia entre la oración de quietud y la oración de unión

En capítulo 31 Teresa menciona la diferencia entre la oración de quietud y la oración de unión. Consiste en la participación de las potencias (entendimiento, memoria y la voluntad que es la única que entra en estado de quietud). El entendimiento tan remontado, de que hablará también en este capítulo, comprende en confuso a «entendimiento e imaginación». De hecho, en el ms. de Toledo, la misma Santa escribió sobre la palabra «entendimiento»: o imaginación.

Enseña Teresa: “En esto diferencia esta oración [de quietud de la oración de unión] de cuando está toda el alma unida con Dios: porque entonces aun sólo este tragar el mantenimiento no hace; dentro de sí, sin entender cómo, le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento; lo que no hace cuando es unión de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo ni poderlo entender.” (31, 10)

“Y tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en propio conocimiento. Y si es de Dios, aunque no queráis ni tengáis este aviso, lo haréis aún más veces, porque trae consigo humildad y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos.” (39, 5)

5. BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DE INFORMACION

OBRAS COMPLETAS DE TERESA DE JESUS, Edición de Maximiliano Herraiz G. EDICIONES SIGUEME

OBRAS COMPLETAS DE TERESA DE JESUS, Edición de Monte Carmelo.

INTRODUCCION AL CAMINO DE PERFECCION, Maximiliano Herráiz, Edición Monte Carmelo

PAGINA WEB www.caminando-con-jesus.org

APUNTES DEL MASTER EN ESPIRITUALIDAD, CITES, UNIVERSIDAD DE LA MISTICA, AVILA, ESPAÑA

Siglas

Vida.....V

Camino de Perfección (Códice Valladolid)..C

Camino de Perfección (Códice Escorial).....CE

Moradas.....M

Fundaciones.....F

Poesías.....P

Cuentas de Conciencias.....CC

Exclamaciones.....E

CAPÍTULO 19

La oración (compararla con el agua)

Introducción al capítulo 19

¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido comenzar por el final y enseñaros el premio antes de la batalla, diciéndoos el bien que trae consigo llegar a beber de esta fuente celestial de esta agua viva? (C 19,4)

Después de 18 capítulos, por fin Teresa nos acerca a la fuente, y ahora que esta próxima, nos enseña las cualidades del agua: El agua viva, como el agua natural, enfría. Enfría y calma la sed, y el mundo nunca ha estado tan deseosa de esa agua como ahora. ¡Cómo no vamos a necesitar el agua! ¡Y cuánta agua estamos necesitando! Agua que enfría, calma, aquieta. ¡Corramos pues hacia la fuente!...

El agua de la fuente viva, como el agua natural, cristalina, limpia. Dos elementos contrarios no caben simultáneamente en un sujeto. Belleza y fealdad no pueden coexistir, ni pecado y gracia, ni suciedad y limpieza. El agua limpia que inspira al poeta: “Rociáme, Señor, con el hisopo, y quedaré limpio, lávame, y quedaré más blanco que la nieve”. (Salmo 59,1) Limpia tanto esta agua viva, esta agua celestial, esta agua cristalina, que con una sola vez que se beba, deja al alma clara y limpia de todas las culpas.

Teresa nos permite comprender que la contemplación no es importante e interesante porque nos produce consuelos, paz y satisfacción, esos puede ser algo accidental. Si, lo interesante y grande de la contemplación es del orden del ser, del crear. ¡Crea en mí un espíritu puro! (Salmo 51,12) ¡Crea en mí un corazón nuevo! según la imagen del hombre nuevo, Jesucristo. Eso es lo grande de la contemplación. Eso es lo maravilloso de la mística sobre la ascética. Teresa nos viene a revelar lo que ha conseguido con la oración de unión mística en un instante. De ese momento de gracia salió una mujer nueva. Había muerto el gusano y había nacido “una mariposica blanca muy graciosa” 5M 2,2) Había intervenido Dios.

El agua natural quita la sed. El agua viva quita la sed de las cosas creadas; después de haber bebido esta agua, “gustaréis de esto y entenderéis cómo el verdadero amor de Dios” (C 19,4), y el alma no se satisface ya con nada, más que con Dios.

Teresa se empeña en animarnos y nos da las claves para que no nos dejemos vencer por los enemigos de la primera línea, ni por los de la segunda, ni por los de la tercera. Ella nos dirá como lo tenemos que hacer para que no nos cansemos y perseveremos, pase lo que pase.

Estos enemigos son los enemigos de la oración: preocupaciones, trabajo, el sueño descontrolado y no mortificado, las largas conversaciones que dan vueltas sobre el mismo tema u otros con superficialidad, las dilatadas sesiones de televisión no seleccionada, el relegar la oración al tiempo menos oportuno, la pesadez de la misma oración no gratificante, la dificultad de algunas psicologías ante el discurso, que hacen difícil y torturante la oración, y toda la estrategia del demonio de que habla Teresa en Moradas Segundas 1,3.

Y no le falta comprensión para aceptar cualquier estilo de oración, sea el de seguir la guía de un libro, sea la lectura meditada, o la oración vocal espaciada y reflexionada, como resorte para los entendimientos inestables. Pero, por caridad, no os canséis de seguir caminando hasta llegar a la fuente, aunque estéis tentados una y otra vez de abandonar por el fastidio y cansancio y por la falta de ver unos resultados, que no se ven, porque lo fundamental de la oración es dar a fondo perdido, dar desinteresadamente, con gratuidad.

Lectura del capítulo 19

Que comienza a tratar de la oración. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. *Ha tantos días que escribí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer no sé lo que decía. Por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados y almas que están ejercitadas y pueden estar consigo mismas, hay tantos libros escritos y tan buenos y de personas tales, que sería yerro hicieseis caso de mi dicho en cosa de oración, pues, como digo, tenéis libros tales adónde van por días de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor y de su Pasión, y meditaciones del juicio e infierno y nuestra nonada y lo mucho que debemos a Dios, con excelente doctrina y concierto para principio y fin de la oración (1). Quien pudiere y tuviere ya costumbre de llevar este modo de oración, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será, y todos los que pudieren ir por él llevarán descanso y seguridad; porque, atado el entendimiento, vase con descanso (2).*

Más de lo que querría tratar y dar algún remedio, si el Señor quisiese acertase (y si no, al menos que entendáis hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguéis las que le tuviereis), es esto:

2. *Hay unas almas y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien las haga parar. Ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego (3). Es su misma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha lástima, porque me parecen como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien las defienda el paso (4) al principio y medio y fin. Acaece que, cuando ya con su trabajo -y con harto trabajo- han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dejan vencer y quieren más morir de sed que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo. Y ya que algunos le tienen para vencer también los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva que dijo el Señor a la Samaritana, que quien la bebiere no tendrá sed (5). Y con cuánta razón y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la tendrá de cosa de esta vida, aunque crece muy mayor de lo que acá podemos imaginar de las cosas de la otra por esta sed natural. Más ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor, y aunque (6) es sed penosísima que fatiga, trae consigo la misma satisfacción con que se mata aquella sed, de manera que es una sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que cuando Dios la satisface, la mayor merced (7) que puede hacer al alma es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua.*

3. *El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas más tendrá.*

La una es que enfría, que, por calor que hayamos, en llegando al agua, se quita; y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitrán (8), que se enciende más. ¡Oh,

válgame Dios, qué maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, no sujeto a los elementos, pues éste, con ser su contrario, no le empecé, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar con quién supiera filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello y no lo sé decir y aun por ventura no lo sé entender.

4. De que Dios, hermanas, os traiga a beber de esta agua y las que ahora lo bebéis, gustaréis de esto y entenderéis cómo el verdadero amor de Dios -si está en su fuerza, ya libre de cosas de tierra del todo y que vuela sobre ellas- cómo es señor de todos los elementos y del mundo. Y como el agua procede de la tierra, no hayáis miedo (9) que mate este fuego de amor de Dios; no es de su jurisdicción. Aunque son contrarios, es ya señor absoluto; no le está sujeto.

Y así no os espantaréis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis esta libertad. ¿No es linda cosa que una pobre monja de San José pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y ¿qué mucho que los santos hiciesen de ellos lo que querían, con el favor de Dios? A San Martín el fuego y las aguas le obedecían; a San Francisco hasta las aves y los peces, y así a otros muchos santos. Se veía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco y sujetándose de veras con todas sus fuerzas al Señor de él. Así que, como digo, el agua que nace en la tierra no tiene poder contra él; (10) sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja.

Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquiera suceso los matará; más a éste no, no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder de manera que no se enseñoree de ellas (11).

5. Pues si es agua de lo que llueve del cielo, muy menos le matará. No son contrarios, sino de una tierra (12). No hayáis miedo se hagan mal en un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro a su efecto. Porque el agua de las lágrimas verdaderas (que) son las que proceden en verdadera oración, bien dadas del Rey del cielo) le ayuda a encender más y hace que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. ¡Oh, válgame Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfría! Sí, y aun hiela todas las afecciones del mundo, cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas, que son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Así que a buen seguro que no deja calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en ellas, si no es para sí puede pegar este fuego, que es natural suyo no se contentar con poco, sino que, si pudiese, abrasaría todo el mundo.

6. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabéis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto deja el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque -como tengo escrito- (13) no da Dios lugar a que beban de esta agua (que) no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina unión), si no es para limpiarla y dejarla limpia y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida. Porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo

por la tierra; no lo beben junto a la fuente; nunca falta en este camino cosas lodosas en que se detengan, y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oración -que, como digo, va discurrendo con el entendimiento- "agua viva", conforme a mi entender, digo; porque, por mucho que queramos hacer, siempre se pega a nuestra alma, ayudada de este nuestro cuerpo y bajo natural, algo de camino de lo que no queríamos.

7. Quiérome declarar más: estamos pensando qué es el mundo y cómo se acaba todo, para menospreciarlo. Casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos de él. Y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fue y cómo será y qué hice y qué haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, a las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, más hase de temer. Es menester no ir descuidados.

Acá lleva este cuidado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros (14). Tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar por aquel tiempo que quiere favorecerla; sino pónela de presto junto cabe sí y muéstrale en un punto más verdades y dala más claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista; ciéganos el polvo como vamos caminando. Acá llévanos el Señor al fin de la jornada sin entender cómo.

8. La otra propiedad del agua es que harta y quita la sed. Porque sed me parece a mí quiere decir deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata, y si nos sobra nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. ¡Oh Señor mío, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva que se le acabase la vida! Más ¿no puede ser esto? Sí, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una que, si no la socorriera Dios presto con esta agua viva tan en gran abundancia, que (15) casi la sacaba de sí con arrobamientos. Digo que casi la sacaban de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y Su Majestad la habilita para que pueda gozar lo que, estando en sí, no pudiera sin acabarse la vida.

9. Entiéndase de aquí que, como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que El da es para nuestro bien, y por mucha abundancia de esta agua que dé, no puede haber demasía en cosa suya; porque si da mucho, hace -como he dicho- (16) hábil el alma para que sea capaz de beber mucho; como un vidriero, que hace la vasija del tamaño que ve es menester para que quepa lo que quiere echar en ella.

En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta. Si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor. Más somos tan indiscretos que, como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena; comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos a este deseo, y así algunas veces mata. ¡Dichosa tal muerte! Más, por ventura, con la vida ayudara a otros para morir por deseo de esta muerte. Y esto creo hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello.

10. Digo que quien llega a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que tendrá esta tentación; y aunque no muera de sed, acabará la salud y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir. Más estemos con cuidado, cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento de este deseo, para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideración; que nuestra naturaleza a veces podrá ser obre tanto como el amor, que hay personas que cualquier cosa, aunque sea mala, desean con gran vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificación.

Parece desatino que cosa tan buena se ataje. Pues no lo es, que yo no digo se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto.

11. Quiero decir algo para darme mejor a entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios y desatado de esta cárcel, como le tenía San Pablo: (17) pena por tal causa y que debe en sí ser muy gustosa; no será menester poca mortificación para atajarla, y del todo no podrá. Más cuando viere aprieta tanto que casi va a quitar el juicio (como) yo vi a una persona no ha mucho, y de natural impetuosa (18), aunque demostrada a quebrar su voluntad -me parece lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas- digo que por un rato, que la vi como desatinada de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla), digo que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer, porque no hemos de pensar tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto.

12. Y digo que no tendré por malo (si) puede -digo- que por ventura todas veces no podrá que mude el deseo pensando si vive servirá más a Dios, y podrá ser a alguna alma que se había de perder la dé luz, y que con servir más, merecerá por donde pueda gozar más de Dios, y témase lo poco que ha servido. Y son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena y ganará mucho, pues por servir al mismo Señor se quiere acá pasar y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo o grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas es lo más acertado en todo.

13. Y si el demonio ayudó en alguna manera a tan gran deseo, que sería posible, como cuenta creo Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender se echase en un pozo porque vería más presto a Dios; yo bien creo no debía haber servido con humildad ni bien; porque fiel es el Señor (19) y no consintiera Su Majestad se cegara en cosa tan manifiesta (20). Más está claro si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal: trae consigo la luz y la discreción y la medida. Esto es claro, sino que este adversario, enemigo nuestro, por dondequiera que puede, procura dañar (21). Y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oración, por gustosa que sea, cuando se ven acabar las fuerzas corporales o hacer daño a la cabeza. En todo es muy necesario discreción.

14. ¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar a beber de esta fuente celestial, de esta agua viva? Para que no os congojéis del trabajo y contradicción que hay en el camino, y vayáis con ánimo y no os canséis. Porque -como he dicho- (22) podrá ser que después de

llegadas, que no os falta sino bajaros a beber en la fuente, lo dejéis todo y perdáis este bien, pensando no tendréis fuerza para llegar a él y que no sois para ello.

15. Mirad que convida el Señor a todos. Pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera: "Yo os daré de beber" (23). Pudiera decir: "Venid todos, que, en fin, no perderéis nada; y los que a mí me pareciere, yo los daré de beber". Más como dijo, sin esta condición, "a todos", tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva.

Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien Su Majestad es.

Repaso capítulo 19 el agua viva de la contemplación.

Por fin llegamos a la oración. Teresa ha empleado 18 capítulos hablándonos de la vida del orante, de sus actitudes y posturas de fondo. Ahora va a hablar de la oración propiamente dicha, y lo va a hacer como a ella le gusta: orando. Para Teresa es fundamental no hablar de oración sin hacerla.

Desde el capítulo primero ya sabemos cómo ora esta mujer. Nos hemos encontrado con exclamaciones orantes, actitudes de asombro ante el misterio de Dios presente en las cosas y en la historia.

Muchos lectores tienen difícil lo de meditar o discurrir. A ellos va a decirles: para vosotros, precisamente, es la contemplación. Teresa está convencida de lo importante que es para una vida espiritual pujante conocer, tener experiencia de lo que Dios da en el camino de la oración.

La contemplación es algo así como una fuente de agua viva que espera al orante en pleno camino y que sacia la sed del caminante. La contemplación excava en el orante una extraña sed de Dios. "¡Con qué sed se desea tener esta sed!" (C 19,2). Teresa hace confidencias: "Yo sé de una persona que, si no la socorriera Dios presto con esta agua viva, en grandísima abundancia con arrobamientos, tenía tan grande esta sed, iba en tanto crecimiento su deseo, que entendía muy claro era posible –si no la remediaran- morir de sed" (C 19,8).

Dios hace como si de presto acercara al alma a Sí, y “muéstrale en un punto más verdades y dala más claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años” (C 19,7). Conocer la bondad del Señor por experiencia, para vivir con fidelidad de enamorados.

La oración contemplativa y la propia experiencia tienen en la Biblia la fuente de la inspiración. En ella lee Teresa las promesas del agua viva que Jesús ofrece a todos sin excepción (C 19,15). En ella encuentra la fidelidad de Dios: “fiel es el Señor; a quien busca la verdad, no lo dejará en la mentira, y a quien lo desea de corazón, no lo dejará morir de sed” (C 19,13). Sobre todo, en la Biblia halla los grandes tipos del orante contemplativo. La Samaritana, que conversa con Jesús y de pronto se siente acosada por la sed de agua viva que él promete. San Pablo, acosado por el deseo de ver a Dios, pero que no sabe qué escoger, si morir para estar con Cristo, o seguir viviendo para anunciar el Evangelio. Esa tensión también forma parte de los contemplativos.

Notas del capítulo 19

1 Se refiere muy probablemente a los libros del P. Granada, conocidos y estimados de la Santa, recomendados a sus monjas en las Constituciones, y alabados en términos superlativos en carta al autor: "De las muchas personas que aman en el Señor a Vuestra Paternidad y por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias a Su Majestad, y por haberle dado a Vuestra Paternidad para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una" (BMC, t. 7, p. 211).

2 Y así no hablo ahora con estas almas, añadió la Santa en el ms. de Toledo.

3 Y aunque si es diestro el que va en él, no peligras muchas veces, algunas sí; y cuando va seguro de la vida, no lo está del hacer cosa en él que no sea desdón, y va con gran trabajo siempre. -Desdón: falta de gracia, desdoro (cf. COROMINAS, Diccionario crítico, etimológico de la lengua castellana, -Madrid 1954-, s.v. ("donaire").

4 Defienda el p.: en acepción de prohibir.

5 Alusión a Jn 4, 13. -En el ms. de Toledo añadió la Santa: ... no tendrá sed de manera que pierda a Dios; entiéndese no la dejándola El de su mano; y ansí siempre se ha de andar con temor".

6 Aunque: en el autógrafo parece de mano ajena.

7 Por escrúpulo teológico un censor corrigió: una de las mayores mercedes...

8 Alquitrán: "Es una especie de betún de que se hacen fuegos inextinguibles para arrojar a los enemigos"; así lo define Cobarrubias, S.V. _. La exposición que sigue se basa en la antigua teoría filosófica de los cuatro elementos simples de que consta el universo: tierra, aire, agua y fuego; eran contrarios entre sí el primero y el segundo, el tercero y el cuarto; de ahí las aplicaciones que hace la Santa al "agua viva" y el "fuego del amor", lamentándose de no saber filosofía que -creía ella- la hubiera iniciado en el conocimiento de las "propiedades de las cosas".

9 Fiados en la misericordia de Dios, escribió la Santa entre líneas en el ms. toledano.

10 Contra él: añadido al margen por la Santa.

11 Alusión a Ct, 8, 7. _. En lugar de estos tres últimos períodos. ("Se... veía... de ellas"), en la 1ª redacción escribió: Pues con ayuda de Dios, ya haciendo lo que han podido, casi se lo pueden pedir de derecho. Que ¿pensáis porque dice el Salmista que todas las cosas están sujetas y puestas debajo de los pies de los hombres, pensáis que de todos? -No hayáis miedo, antes los veo yo sujetos a ellos debajo de los pies de ellas; y conocí un caballero que, en porfiando sobre medio real, le mataron: mira si se sujetó a miserable precio. Y hay muchas cosas que veis cada día por donde conoceréis que digo verdad. Pues sí, que el Salmista no pudo mentir, que es dicho del Espíritu Santo, sino que me parece a mí (ya puede ser yo no lo entienda y sea disbarate -que lo he leído), que es dicho por los perfectos, "que todas las cosas de la tierra señoreen". -Alude la Santa al Salmo 8: pero el severo censor no le perdonó esta audacia exegética; tachó el pasaje con una enorme cruz en aspa y un buen borrón, y luego anotó al margen: "No es este el sentido de la autoridad, sino de Cristo y también de Adán en el estado de la Inocencia". Esto bastó para que la Santa descartase radicalmente el texto de las siguientes redacciones.

12 De una tierra: de un mismo país (cf. c. 40, n. 8), es decir, tienen un mismo origen.

13 En el c. 16, n. 6 s.

14 Nótese que compara el "agua viva" (contemplación infusa) con el "agua fangosa" (oración discursiva). -"Acá" se refiere al "agua viva", es decir, a la contemplación. -En las dos frases siguientes: ... dala más claro conocimiento de lo que es todo, que acá" [o sea más de lo que acá en la tierra] pudiéramos tener... Acá [en la contemplación infusa] llévanos el Señor...

15 Queda suspenso el sentido. -La Santa alude a sí misma: véase el c. 20 de Vida y la Relación 1ª. -En la primera redacción lo refería así: Yo sé de una que, si no la socorriera Dios presto con esta agua viva en grandísima abundancia con arrobamientos, tenía tan grande esta sed, iba en tanto crecimiento su deseo, que entendía claro era muy posible -si no la remediaron- morir de sed. ¡Bendito sea el que nos convida que va[ya]mos a beber en su evangelio!... (Jn 7,37). Y así como en nuestro Bien y Señor no puede haber cosa que no sea cabal, como es sólo de El darnos esta agua, da la que hemos menester. -En el ms. de Toledo la frase quedó así: "casi la sacaba de sí con una gran suspensión": las tres últimas palabras son autógrafas de la Santa.

16 En el n. 8.

17 Cf. Fp 1, 23.

18 Y no de natural, escribió; el no fue tachado quizá por la propia Autora. Cf. r 3, 4.

19 1 Cor 10, 13.

20 Se trata del solitario Herón, cuya historia refiere Casiano en la Conferencia II, c. 5. - Sobre la afición de Santa Teresa a los libros de Casiano, depone María Bautista en el Proceso Remisorial (Avila 1610): "Imitando al dicho Padre Santo Domingo, era muy devota de las Colaciones de Casiano y Padres del Desierto, y así, cuando esta declarante estuvo con ella, la Santa Madre la mandaba cada día que leyese dos o tres vidas de aquellos santos por no tener ella siempre lugar por sus justas y santas ocupaciones, y que a las noches se las refiriese esta declarante, y así lo hacía" (BMC, t. 19, p. 591).

21 Alusión al texto bíblico de 1 Pt 5, 8 que la Santa leía en la Regla carmelitana. -En la 1ª red. Concluía así: pues él [el diablo] no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, que algunas veces hay gran necesidad de no nos olvidar de él.

22 En el n. 2.

23 Jn 7, 37. Este texto no aparece en la Biblia en la forma citada por la Santa. Parece una combinación de Jn 7, 37 y Mt 11, 28 conservando el pensamiento del primero y la forma gramatical del segundo.

CAPÍTULO 20

Llamada universal a la contemplación

Introducción al capítulo 20

“Así que, hermanas, no hayáis miedo muráis de sed en este camino. Nunca falta agua de consolación tan falto que no se pueda sufrir.” (C 20,2)

Para entrar a dialogar con Dios y seguir por el camino del amor hay muchos caminos. Uno es el atajo de la contemplación. A todos llama el Señor por éste, pero como es atajo, es arduo, pues no hay atajo sin trabajo. Por tanto, aunque muchos son los llamados, pocos son los escogidos. Exige mucha abnegación, y renuncia y sufrimiento. No todos lo seguirán. Pero hay otros caminos menos difíciles y que son de amor, y que son de diálogo con el Señor, hasta llegar a la fuente de agua viva a beber. Si el Señor acompañó a Teresa en sus limitaciones como orante, ella está convencida de que a todos aceptará el Señor, siempre que quieran comenzar camino tan lleno de bienes, aunque su determinación no sea tan decidida y absoluta, como después, en el capítulo siguiente, va a exigir. Si al principio la determinación es oscilante, ya se irá perfeccionando; sólo dar un paso por este camino es un gran bien, que no se perderá; que será muy bien pagado.

“Por eso todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposición y alguna amistad, procurad quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algún bien de quien hablareis, pues vuestra oración ha de ser para provecho de las almas. Y pues esto habéis siempre de pedir al Señor, mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras. “ (C 20,3)

Lectura del capítulo 20

Trata cómo por diferentes vías nunca falta consolación en el camino de la oración, y aconseja a las hermanas de esto sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que había dicho; porque, cuando consolaba a las que no llegaban aquí (1), dije que tenía el Señor diferentes caminos por donde iban a Él, así como había muchas moradas (2). Así lo torno ahora a decir; porque, como entendió Su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es. Mas no dijo: "por este camino vengan unos y por éste otros"; antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitó procurase venir a esta fuente de vida a beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razón me lo quitara a mí!

2. Pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé e hizo que me echasen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes públicamente nos llama a voces (3). Mas, como es tan bueno, no nos fuerza, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado ni muera de sed. Porque de esta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquello les basta, y más sería espantarlos ver mucha agua; éstos son los que están en los principios.

Así que, hermanas, no hayáis miedo muráis de sed en este camino. Nunca falta agua de consolación tan falto que no se pueda sufrir. Y pues esto es así, tomad mi consejo y no os quedéis en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí a otra cosa sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, amén (4).

3. Ahora, para comenzar este camino que queda dicho (5) de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que más importa; digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinación que aquí diré le deje de comenzar, porque el Señor le irá perfeccionando; y cuando no hiciese más de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda ni le deje de ser muy bien pagado.

Es -digamos- como quien tiene una cuenta de perdones (6), que si la reza una vez gana, y mientras más veces, más. Más si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así que, aunque no vaya después por el mismo camino, lo poco que hubiere andado de él le dará luz para que vaya bien por los otros, y si más andare, más. En fin, tenga cierto que no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal.

Por eso todas las personas que os trataren, hijas, habiendo disposición y alguna amistad, procurad quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algún bien de quien hablareis, pues vuestra oración

ha de ser para provecho de las almas. Y pues esto habéis siempre de pedir al Señor, mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras.

4. Si queréis ser buen deudo, ésta es la verdadera amistad. Si buena amiga, entended que no lo podéis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditación, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los prójimos.

No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas; ni haya entre vosotras tal plática de "si me queréis", "no me queréis", ni con deudos ni nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima. Que puede acaecer, para que os escuche vuestro deudo o hermano o persona semejante una verdad y la admita, haber de disponerle con estas pláticas y muestras de amor que a la sensualidad siempre contentan; y acaecerá tener en más una buena palabra -que así la llaman- y disponer más que muchas de Dios, para que después éstas quepan. Y así, yendo con advertencia de aprovechar, no las quito. Más si no es para esto, ningún provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas y que vuestro trato es de oración. No se os ponga delante: "no quiero que me tengan por buena", porque es provecho o daño común el que en vos vieren. Y es gran mal a las que tanta obligación tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien disimulación en este caso, si no fuese alguna vez para más bien.

Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depréndale; y si no, guardaos de deprnder vosotras el suyo: será infierno.

5. Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hipócritas, menos. Ganaréis de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua. Porque no lleva camino uno que no sabe algarabía (7), gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje. Y así, ni os cansarán ni dañarán, que no sería poco daño comenzar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iría en eso. Y no podéis saber cómo yo, que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, porque por saber la una se le olvida la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habéis de huir. Porque lo que mucho conviene para este camino que comenzamos a tratar es paz y sosiego en el alma.

6. Si las que os trataren quisieren deprnder vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podéis decir las riquezas que se ganan en deprnderla. Y de esto no os canséis, sino con piedad y amor y oración porque le aproveche, para que, entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar a algún alma para este bien.

Más ¡qué de cosas se ofrecen en comenzando a tratar de este camino aun a quien tan mal ha andado por él como yo! Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho, amén (8).

Repaso capítulo 20

a) "Veracidad y transparencia pide el mundo, tan sometido a la mentira y a la corrupción"

El camino de la contemplación, nos exige ser abnegados, ser capaces a renunciar a muchas cosas mundanas, por eso no todos lo siguen.

Sin embargo, si elegimos el camino del amor, el camino se nos hace fácil. El camino del amor, es el que se hace dialogando con Dios, es el camino que nos lleva a la fuente de agua viva a beber.

Santa Teresa está convencida de que el Señor, aceptará a todos los que quieran comenzar el camino tan lleno de bienes.

Y por ser tan grandioso este bien, hay que procurar que muchos gocen de este.

Por tanto, a todos los que se nos acerquen insinuémosle el camino, hablémosle de las maravillas del Señor.

Si amamos en verdad a nuestros hermanos, invitémosle a comenzar el camino de la oración.

Santa Teresa nos enseña no aprender de la lengua de quienes hablan cosas mundanas, pero sí que ellos aprendan la nuestra si esta es lengua de Dios, del diálogo con EL, y que los hagamos sin miedo

¿Hemos llegado a experimentar el amor de Dios en nuestra vida?

Teresa habla con sus hijas, nos invita a conocernos a nosotros mismos, por dentro, para poner en movimiento todo nuestro interior y orientarlo hacia la luz de la verdad, la luz de Cristo

Teresa habla aquí del lenguaje del grupo, de "vuestro trato y Lenguaje", de la lengua que han de hablar quienes van camino de la fuente de agua viva. Aprender esa lengua, enseñarla a otros, eso es la escuela de oración.

El grupo cuidará de no equivocarse de idioma y pasarse al que se habla en el mundo, tratará de no confundir el lenguaje de la casa con la algarabía de fuera, se preocupará no solo de las maneras y modales, sino de los contenidos.

b) “¿De qué hablabais por el camino?” (Lc 24,17).

“No estamos aquí a otra cosa, así que pelead como fuertes hasta morir en la demanda” (C20, 2). El gran proyecto es caminar hacia la fuente. “Anhelar la fuente” es el símbolo más fuerte.

La fuente y el agua son polivalentes: significan la oración perfecta, la gracia de la contemplación, la experiencia de Dios, la unión a Cristo y, con ella, la santidad.

Que nadie se dispense de pelear como fuerte hasta dar con el agua viva. Todos estamos llamados a la contemplación. “Quien tenga sed, venga a mí y beba” (Jn 7,37).

Pero el agua que ofrece Jesús es gracia, puro regalo suyo. “Si os lleva el Señor con alguna sed en esta vida, en la vida que es para siempre os dará, con toda abundancia, de beber” (C 20,2

Este es vuestro trato y lenguaje. El grupo tiene lenguaje propio, un lenguaje que consiste en hablar de Dios.

Hablar de Dios es hacer teología viva. Hablar de Dios es preludeo normal para hablar a Dios.

“Aconsejaría yo a quienes tienen oración, que procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo. Es cosa importantísima” (V 7,20). Se trata de aprender a hablar de todo en Dios.

Teresa nos dice que caminemos siempre con determinación y que nos desfallezcamos antes de dejar de llegar al fin del camino, porque si el Señor nos conduce con alguna sed en esta vida, él nos dará con toda abundancia de beber en la vida que dura siempre, y sin miedo de que nos falte.

“si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras, amén” (C 20,2)

No digo que quien no tuviere la determinación que aquí diré le deje de comenzar, porque el Señor le irá perfeccionando; (20,3)

Un ejemplo: supongamos que tenemos un rosario indulgenciado, si lo rezamos una vez ganamos las indulgencias, y cuantas más veces lo recemos, más indulgencias ganamos; pero si lo tenemos guardado, sería mejor no tenerlo.

c) ¿Qué podemos decir de esto?

Dice Teresa:

Así que, aunque no vaya después por el mismo camino, lo poco que hubiere andado de él le dará luz para que vaya bien por los otros, y si más andaré, más. (20,3)

“habiendo disposición y alguna amistad, procurad quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algún bien de quien hablareis, pues vuestra oración ha de ser para provecho de las almas. Y pues esto habéis siempre de pedir al Señor” (20,3)

Teresa le está hablando a sus hijas y de esos ejemplos aprendemos, ella les enseña el estilo que ha de haber en las conversaciones y les hace ver que el que quiera hablarles, que lo aprenda, y si no es así les advierte que tengan cuidado con aprender ellas el mal hablan otros, esos estaría muy mal y si a consecuencia de esto las consideran poco corteses, no importa; si las tienen por hipócritas, menos. Con esto conseguirán que no les visite sino quien entienda vuestra lengua

Algarabía es el lenguaje que hablan los no interesados en el agua viva. “No lleva camino uno que no sabe algarabía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje...

Que no sería poco daño comenzar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iría en eso. Y no podéis saber cómo yo, que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, porque por saber la una se olvida la otra, y es un perpetuo desasosiego” (C 20,5)

“Por eso todas las personas que os trataran, hijas, habiendo disposición y alguna amistad, procurad quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien” (C 20,3).

“La oración” Todos están llamados a la fuente.

Notas del capítulo 20

1 En el c. 17, n. 2.

2 Cf. Jn 14, 2.

3 Alusión a Pv 1, 20 s., y a Jn 7, 37.

4 En la 1ª redacción matizaba así este importante pasaje: Y con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar a esta fuente, si os lleva el Señor sin llegar a ella en esta vida, en la otra os la dará con toda abundancia; beberéis sin temor que por vuestra culpa os ha de faltar. Plega al Señor que no nos falte su misericordia, amén.

5 Este camino que queda dicho: el de la oración, único de que trata el libro entre los muchos a que alude el n. 1 y c. 19, título.

6 Cuenta de perdones: especie de rosario indulenciado, que servía para contar el número de veces que se rezaban las oraciones prescritas. Perdones = indulgencias.

7 Algarabía: chapurreo del idioma árabe: lengua atropellada e ininteligible (cf. Vida c. 14, n. 8 nota). Vuestro trato y lenguaje (n. 4), esta lengua: son expresiones con que se indica el matiz peculiar e inconfundible que caracteriza la conversación de quien vive la vida de oración.

8 La 1ª redacción concluía de otra manera: ¡ojalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran!

CAPÍTULO 21

La determinada determinación.

Introducción del capítulo 21

“Es muy importante y el fundamento de todo tener una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar al agua, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se tenga que trabajar, murmure quien quiera murmurar, se llegue a la fuente o no se llegue, aunque se muera en el camino o no se tenga corazón para sufrir las pruebas que hay en él, aunque se hunda el mundo...”.

Casi era tan peligroso hacer oración como ser hereje, sobre todo, si eran mujeres. La oración vocal y el oficio divino en los monasterios eran pura rutina. Era lo que pensaban de la oración los teólogos de Salamanca. Lamentable. Llevamos veinte siglos de cristianismo, pero pocos de evangelio. El ventarrón del secularismo y del materialismo, más que el del ateísmo, han sacudido la casa horrorosamente, y estaba edificada sobre arena (Mt 7, 26). ¿Qué podíamos esperar?

La única solución nos la da Teresa: Orar. Orar. Orar. Superar las pruebas. Nos va la vida personal en ello y la de la Iglesia. El árbol de la fe en Europa está bastante seco, y esta sequedad nos está llegando a nuestro país. Si queremos, y hemos de querer, que reverdezca, reguemos el árbol, reguemos el campo, no nos cansemos de regar, no nos cansemos de sacar agua del pozo. Vendrán las pruebas. Al demonio le preocupan poco las homilías racionalizadas y reduccionistas, los capítulos de los libros muy rebuscados, pero ininteligibles. ¿Nos hemos cuestionado el porqué del triunfo de las sectas? ¿No será porque en ellas tienen la posibilidad de orar a Dios los que se aburren ante los rollos, frases copiadas, capítulos de libro que nada dicen, aunque lleven el marco extranjero, y que apenas comienza a leer el lector parece que se da la orden de la distracción o del sueño? Al pueblo, que pide pan, se le pueden dar piedras. Los niños pedían pan y no había quien se lo repartiera (Jer 4,4). Pero lo que de veras le preocupa al demonio es que un hombre comience el camino del amor, el camino de la oración. Sabe el ladino que ese

hombre no va solo, y que a su alrededor germinará la vida. Y por eso, a ese hombre le lloverán las pruebas de todas clases, también de falsos hermanos.

Teresa conocía bien todo esto. Había pasado por estas dificultades. Pero llegó a la fuente, y bebió a caño abierto, hasta saciarse de Dios. Desde su humildad profunda, y lo dice convencida, razona: Si a mí me ha aguantado Dios, ¿a quién no aguantará? Si yo, que he respondido tan mal, he recibido tanto caudal, los que son mejores que yo, ¿qué han de temer?

Y la solución nos la da Teresa: Orar, Orar, Orar para Superar las pruebas

Para que siga en pie mi determinación de servir y amar al Señor, a Él le ruego me infunda valor y una actitud para actuar con decisión y no se detenerse ante las dificultades.

Lectura capítulo 21

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinación a tener oración, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

1. *No os espantéis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho a nuestro parecer. Tiempo vendrá que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio.*

2. *Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin (1), que es llegar a beber de esta agua de vida, cómo han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo (2), una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decirnos: "hay peligros", "fulana por aquí se perdió", "el otro se engañó", "el otro, que rezaba mucho, cayó", "hacen daño a la virtud", "no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones", "mejor será que hilen", "no han menester esas delicadeces", "basta el Paternóster y Avemaría".*

3. *Esto así lo digo yo, hermanas, y ¡cómo si basta! Siempre es gran bien fundar vuestra oración sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razón, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca y nuestra devoción tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues,) como digo (3), hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece es menester artificio y hay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta), iré fundando por aquí unos principios y medios y fines de oración, aunque en cosas subidas no me detendré; (4) y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habéis menester otra cosa.*

4. *Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios (5) que libros muy concertados. En especial, si no era el autor muy aprobado, no los había gana de leer. Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideración que os contente.*

No digo que diré declaración de estas oraciones divinas (6) (que) no me atrevería y hartas hay escritas; y que no las hubiera, sería disparate), sino consideración sobre las palabras del Paternóster. Porque algunas veces con muchos libros parece se nos pierde la devoción en lo que tanto nos va tenerla, que está claro que el mismo maestro cuando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y gusta de que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda, y así hará este Maestro celestial con nosotras.

5. *Por eso, ningún caso hagáis de los miedos que os pusieren (7) ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino adonde hay tantos ladrones, sin peligros, y a ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dejen tomar en paz; sino que por un maravedí de interés se pondrán a no dormir muchas noches y a*

desasosegaros cuerpo y alma. Pues cuando yéndole a ganar -o a robar, como dice el Señor que le ganan los esforzados- (8) y por camino real y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey y por el que fueron todos sus escogidos y santos, os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van, a su parecer, a ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán?

6. ¡Oh hijas mías!, que muchos más sin comparación, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua sin beber poca ni mucha, ni de charco ni de arroyo.

Pues ya veis, sin gota de esta agua ¿cómo se pasará camino adonde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mejor tiempo morirán de sed; porque, queramos que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues creedme vosotras y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración. [7] Yo no hablo ahora en que sea mental o vocal para todos; para vosotras digo que lo uno y lo otro habéis menester. Este es el oficio de los religiosos. Quien os dijere que esto es peligro, tenedle a él por el mismo peligro y huid de él. Y no se os olvide, que por ventura habéis menester este consejo. Peligro será no tener humildad y las otras virtudes; más camino de oración camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso a hacer caer a algunos que tenían oración, al parecer.

8. Y mirad qué ceguedad del mundo, que no miran los muchos millares que han caído en herejías y en grandes males sin tener oración, sino distracción, y entre la multitud de éstos, si el demonio, por hacer mejor su negocio, ha hecho caer a algunos que tenían oración, ha hecho poner tanto temor a algunos para las cosas de virtud. Estos que (9) toman este amparo para librarse, se guarden; porque huyen del bien para librarse del mal. Nunca tan mala invención he visto: bien parece del demonio. ¡Oh Señor mío!, tornad por Vos; mirad que entienden al revés vuestras palabras. No permitáis semejantes flaquezas en vuestros siervos (10).

9. Hay un gran bien: que siempre veréis algunos que os ayuden. Porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quien Su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que en estos temores le crece más el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va a dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo y quíébrale la cabeza. Más siente él (11) esto, que cuantos placeres otros le hacen le contentan. Cuando en un tiempo de alboroto, en una cizaña que ha puesto -que parece lleva a todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen celo-, levanta Dios uno que los abra los ojos y diga que miren los ha puesto niebla para no ver el camino, ¡qué grandeza de Dios, que puede más a las veces un hombre solo o dos que digan verdad, que muchos juntos!; tornan poco a poco a descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oración, procura se entienda cuán buena es la oración, si no por palabras, por obras. Si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frecuentan más. Así que como haya uno o dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido.

10. Así que, hermanas, dejaos de estos miedos. Nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo. Mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que viereis van conforme a la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de

todas las cosas del mundo y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino.

Dejaos -como he dicho- (12) de temores, adonde no hay qué temer. Si alguno os los pusiere, declaradle con humildad el camino. Decid que Regla tenéis que os manda orar sin cesar -que así nos lo manda- y que la habéis de guardar (13). Si os dijeren que sea vocalmente, apurad si ha de estar el entendimiento y corazón en lo que decís. Si os dijeren que sí -que no podrán decir otra cosa-, veis adonde confiesan que habéis forzado de tener oración mental, y aun contemplación, si os la diere Dios allí.

Repaso del capítulo 21

a) “El que ora estrena un camino de amistad y fraternidad”

Conviene tener las ideas claras. Llegamos al corazón del libro. Hay una situación conflictiva.

Los orantes deben tomar posiciones: tener ideas claras sobre el valor de la oración y determinarse a comenzarla, sin miedos, denodadamente.

“No os espantéis, hijas” (C 21,1).

“No os engañe nadie en mostraros otro camino que el de la oración” (C 21,6)

“de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo”. (21,1)

“ir por él y no parar hasta el fin, es llegar a beber de esta agua de vida” (21,2)

“digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella” (21,2)

“venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, siquiera se muera en el camino o no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo” (21,2)

“quien os dijere que esto es peligro, tenedlo a él por el mismo peligro y huid de él” (C 21,7)

Ojo con las opiniones: “No es para mujeres”, “mejor será que hilen”, “les basta el paternóster y el Avemaría” (C 21,2)

Se trata de la tensión conflictiva entre acción y contemplación, o de la resistencia de la acción a la contemplación; pugna e incompreensión de los hombres de acción frente a los orantes contemplativos.

En torno a los 40 años Teresa desemboca en el océano de la contemplación. Se hace proselitista. Pero acaece esto en un contexto de antifeminismo y de ortodoxia. La Inquisición le impone la entrega de los libros de oración.

Llegan a prohibirle la comunión y la oración.

Quieren meterle miedo. Lo expresa todo con una sentencia llena de ironía:

“Huyen del bien, para librarse del mal. Nunca tan mala invención he visto. ¡Bien parece del demonio!” (C 21,8).

Teresa dialoga con sus hijas. Ante todo: ¡Fuera miedos! “Ningún caso hagáis de los miedos” (C 21,5)

No somos los primeros. Ha habido hermanos antes que nosotros que han vencido el miedo cantando.

La oración es “camino real, camino seguro, por él fue nuestro Rey” (C 21,5), camino hacia el agua viva del Evangelio.

Aconseja Teresa comenzar el camino de la oración fundadas "en las palabras del evangelio", especialmente en la oración del Padre nuestro. “Si sois estudiosas..., no necesitaréis otra cosa” (C 21,3).

“Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios....

Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduría” (21, 4)

“está claro que el mismo maestro cuando enseña una cosa toma amor con el discípulo, y gusta de que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho... y así hará este Maestro celestial con nosotras. (21,4)

Por eso, ningún caso hagáis de los miedos que os pusieren ni de los peligros que os pintaren.... ganan los esforzados..... camino seguro, por el que fueron todos sus escogidos y santos (21,5)

No basta con quitar el miedo. Se necesita arranque. “Importa mucho” y el todo- comenzar con una grande y muy determinada determinación:.. ..la de no parar hasta llegar al agua viva, aunque se hunda el mundo, tanto si llego allá, como si muero a medio camino” (C 21,2).

Cuando Teresa encuentra un teólogo que le dé luz respira hondo: “¡Qué grandeza de Dios, que puede más a las veces un hombre solo o dos que digan verdad, que muchos juntos!” (C 21,9).

“cuán buena es la oración, si no por palabras, por obras” (C 21,9).

“creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino. (C 21,10).

b) Reflexionemos

Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: Señor, enséñanos a orar (Lc 11,1).

En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos: “Permaneced en mí, como yo en vosotros” (Jn 15,4). Esta reciprocidad es el fundamento mismo, el alma de la vida cristiana y una condición para toda vida pastoral auténtica. Realizada en nosotros por el Espíritu Santo, nos abre, por Cristo y en Cristo, a la contemplación del rostro del Padre. Aprender esta lógica trinitaria de la oración cristiana, viviéndola plenamente ante todo en la liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial, pero también de la experiencia personal, es el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas...

Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas “escuelas de oración”, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios (NMI 32,33).

c) Dificultades en la oración

- No motivarse suficientemente
- Despersonalizar la oración
- Secularizar la oración
- No entregarse profundamente
- No alimentar la fe
- Descuidar los momentos fuertes
- Separar la oración del bien de los otros
- El desánimo
- Medir la eficacia por la experiencia
- Buscar la calidad de la oración donde no está
- Sobrevalorar lo sensible
- Discernir mal el uso de los métodos

* De todas estas dificultades para orar, ¿cuál crees que es la más dificultosa en el ambiente en que tú te mueves? * ¿De dónde nos vienen hoy las dificultades para orar?

Notas del capítulo 21

1 Ahora tornando al tema: comenzó a tratarlo en el c. 19, nn. 1-2.

2 La 1ª redacción intercalaba aquí una interesante referencia literaria: "importa... el todo y aunque en algún libro he leído lo bien que es llevar este principio -y aun en algunos- me parece no se pierde nada en decirlo aquí..."

3 Alude al c. 19, n. 2.

4 En la 1ª redacción decía: ... en cosas subidas no haré sino tocar, porque -como digo- las tengo ya escritas [se refiere al libro de la Vida]; y no os podrán quitar libro, que no os quede tan buen libro... -Esta última expresión alude a la reciente prohibición de libros en lengua vulgar ("Índice de libros prohibidos..." del Inquisidor F. de Valdés, 1559) que tan honda pena causó a la Santa (cf. Vida c. 26, n. 5).

5 ... que se salieron por aquella sacratísima boca así como las decía, añadía la 1ª red.

6 Estas oraciones: el paternóster y avemaría, porque en un principio se propuso comentar las dos, renunciando luego a la segunda. -La frase siguiente: "y si no las hubiere (otras obras escritas), sería disparate (escribirlas yo)".

7 Pusiera, escribió por distracción.

8 Mt 11, 12.

9 Estos que...: los que huyen de la oración para evitar sus peligros.

10 Haced bien, hijas, que no os quitarán el paternóster y avemaría. Así proseguía la 1ª redacción, aludiendo nuevamente a la prohibición inquisitorial (cf. nuestra nota al n. 3); pero esta vez la alusión no fue del agrado de uno de los censores, que la tachó en el autógrafo de El Escorial y añadió al margen: "Parece que reprehende a los Inquisidores que prohibieron los libros de oración". Esta glosa marginal fue tachada tan meticulosamente, que hasta el presente no había sido descifrada.

11 Siente él: el demonio.

12 En el n. 5 y 10.

13 Véase el texto de la Regla en c. 4, nota 3.

CAPÍTULO 22

La oración mental

Introducción del capítulo 22

“Más si habéis de estar, como es razón se esté, hablando con tan gran Señor, que es bien estéis mirando con quién habláis y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza.

“Teresa nos dice que si tenemos que hablar con tan gran Señor, es justo que nos demos cuenta de que estamos hablando con él, y de que sois criaturas. Para la santa, siempre nos dirá que somos sus criaturas.

Cerca de 500 años después de que Teresa ya nos hablaba del dialogo de amistad con Dios, el concilio Vaticano II declara que: «Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios» (GS 19). “Oyeron luego el ruido de los pasos de Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa....Dios llamó al hombre y le dijo: « ¿Dónde estás? » (Gn 3,8) Este diálogo con Dios es lo que constituye esencialmente la oración. Es el mismo diálogo incesante nos invita san Pablo, «orad sin interrupción» (1Tes 5,17), y Cristo nos enseña en sus parábolas, de sobra conocidas, la necesidad de orar siempre sin desfallecer jamás (Lc 18,1ss), y con su ejemplo de oración constante, especialmente en los momentos más trascendentales de su vida. Jesús ora al ser bautizado por Juan, y se prepara con oración y ayuno para iniciar la predicación del Reino, y ora antes de elegir a los Apóstoles, y antes de ofrecer el primado a Pedro. Ora en la transfiguración. Ora en la última cena, ora en Getsemaní al comienzo de la pasión, culminación de la redención, en la que exhorta a sus discípulos: «a orar para no caer en la tentación» (Lc 22,46). Y ora en el momento supremo de la cruz. Creo que se puede afirmar que el corazón del Nuevo Testamento es la oración, con el amor. Por eso, acertadamente, Teresa designa la oración como el camino del amor, y los Hechos de los Apóstoles no se habrían escrito sin la oración de la Iglesia, que comenzaba a caminar, acompañada maternalmente por la oración de María con los discípulos, quienes expresaron su razón de ser y de ejercer su ministerio, dedicándose a la oración y a la Palabra, que ni se puede entender, ni se puede administrar, sin el calor de la oración. Lo contrario sería como servir la Palabra en frío.

La Iglesia, fiel al mandato de su fundador, y animada por el Espíritu Santo, ha orado y orará siempre al Padre con gemidos inefables (Rom 8,26), en su liturgia y en la oración eucarística. Estas son formas vocales y oficiales de oración. El problema de la oración no está en lo accidental de la forma, vocal, mental, sino en el diálogo. Si cuando se ora vocalmente, la mente y el corazón van unidos al sonido de las palabras, estamos orando, dialogando con Dios, ejercitando la vocación esencial del hombre. Esencial y honrosa, porque, ¿puede el hombre aspirar a acción más noble que a la de poder dialogar nada menos que con Dios?

Es pues, clarísimo, que, para que la oración vocal sea verdadera oración, debe intervenir el corazón y la mente, de lo contrario, ni siquiera sería acción humana. Es necesario que el orante tome conciencia de con quién va a hablar y con quien está hablando, al menos para agradecer a Dios. Como dice Teresa; “Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo”, (V 22,4) aceptándonos como interlocutores suyos. Con esto la oración no es solamente vocal, es también mental. “viendo que hablo con Dios con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oración mental y vocal” (V 22,1)

Pero el problema principal está en que la oración es vida, toda la oración es vida, y toda la vida ha de ser oración, pero ¿cómo puede conseguir la oración vocal-mental ser oración verdadera si no se dedican en la vida de cada día momentos fuertes a la oración mental personal, individual, por distinguir-la de la litúrgica y social? Gráficamente, para que la calefacción funcione, es necesario que la caldera, el motor, o el horno, en sus tiempos fuertes, ardan y carburen. Digamos que ese es el oficio de la oración mental personal. Sólo asegurando ésta, tendremos la garantía de que la vocal, eucarística, litúrgica, sean oración verdadera.

Lectura del capítulo 22

En que declara qué es oración mental.

1. *Sabed, hijas, que no está la falta para ser o no ser oración mental en tener cerrada la boca. Si hablando, estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oración mental y vocal. Salvo si no os dicen que estéis hablando con Dios rezando el Paternóster y pensando en el mundo; aquí callo. Más si habéis de estar, como es razón se esté, hablando con tan gran Señor, que es bien estéis mirando con quién habláis y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque ¿cómo podéis llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar a un grande (1), si no entendéis bien qué estado tiene y qué estado tenéis vos? Porque conforme a esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso, porque aun esto es menester también que sepáis. Si no, enviaros han para simple (2) y no negociaréis cosa.*

Pues ¿qué es esto, Señor mío? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mío, sin fin, que no es reino prestado el que tenéis. Cuando en el Credo se dice "vuestro reino no tiene fin", casi siempre me es particular regalo. Aláboos, Señor, y bendigoos para siempre; en fin, vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, permitáis se tenga por bueno que quien fuere a hablar con Vos, sea sólo con la boca.

2. *¿Qué es esto, cristianos, los que decís no es menester oración mental, entendéisos? (3) Cierto, que pienso que no os entendéis, y así queréis desatinemos todos: ni sabéis cuál es oración mental ni cómo se ha de rezar la vocal ni qué es contemplación, porque si lo supieseis no condenaríais por un cabo lo que alabáis por otro.*

3. *Yo he de poner siempre junta oración mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas; que yo sé en qué caen (4) estas cosas, que he pasado algún trabajo en este caso, y así no querría que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo a algún caminante que va errado y que ha perdido el camino, le hacen andar de un cabo a otro, y todo lo que anda buscando por dónde ha de ir se cansa y gasta el tiempo y llega más tarde.*

¿Quién puede decir es mal, si comenzamos a rezar las Horas o el rosario, que comience a pensar con quién va a hablar y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos se hiciese bien, que primero que comencéis la oración vocal que vais a rezar, ocupéis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, o como con una pobre como nosotras, que como quiera que nos hablaren va bien (5).

4. *Razón es que, ya que por la humildad de este Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír ni me deja de llegar a sí ni me echan fuera sus guardas; porque saben bien los ángeles que están allí la condición de su Rey, que gusta más de estas groserías de un pastorcito humilde que ve que si más supiera más dijera, que de los muy sabios y letrados, por elegantes razonamientos que hagan, si no van con humildad (6). Así*

que no porque Él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los señores de acá, que con que nos digan quién fue su padre y los cuentos que tiene de renta y el dictado (7), no hay más que saber. Porque acá no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas.

5. ¡Oh miserable mundo! Alabad mucho a Dios, hijas, que habéis dejado cosa tan ruin, adonde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos; y si ellos faltan, luego falta de hacerle honra. Cosa donosa es ésta para que os holguéis cuando hayáis todas de tomar alguna recreación, que éste es buen pasatiempo, entender cuán ciegameente pasan su tiempo los del mundo.

6. ¡Oh Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduría, sin principio, sin fin, sin haber término en vuestras obras, son infinitas, sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza! ¡Oh, válgame Dios! ¡quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien -como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para este caso- dar a entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor y bien nuestro!

7. Sí, llegaos a pensar y entender, en llegando, con quién vais a hablar o con quién estáis hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante de él. Todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razón será, hijas, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Oh, válgame Dios!, pues acá, cuando uno se casa, primero sabe con quién, quién es y qué tiene. Nosotras, ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa, pues acá no quitan estos pensamientos a las que están desposadas con los hombres (8), ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre y quién es su Padre y qué tierra es ésta adonde me ha de llevar y qué bienes son los que promete darme, qué condición tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condición que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no le avisan otra cosa sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido.

8. Pues, Esposo mío, ¿en todo han de hacer menos caso de Vos que de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dejen os vuestras esposas, que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida. Si un esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, ilinda cosa es que no piense en cómo le hará este placer y la razón que tiene de sufrirle y de no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer!

Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental. Creo va dado a entender. Plega al Señor lo sepamos obrar, amén (9).

Repaso del capítulo 22

a) Santa Teresa de Jesús, declara qué es oración mental.

Estamos ante una página crucial del libro. Conocemos su definición:

”Orar es tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama” (Vida 8,5). Si estamos hablando con el Señor, es justo que nos demos cuenta que hablamos con EL y que es Dios y que nosotros somos criaturas

El libro del Génesis nos presenta el pecado de nuestros primeros padres como la interrupción de su diálogo con Dios, su Creador y Padre. Este diálogo de amistad con Dios Padre, es lo que constituye esencialmente la oración.

Si estamos hablando con el Señor, es justo que nos demos cuenta que hablamos con EL y que es Dios y que nosotros somos criaturas

b) Así lo expresa Santa Teresa:

Más si habéis de estar, como es razón se esté, hablando con tan gran Señor, que es bien estéis mirando con quién habláis y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Hablamos EL y que es Dios y que nosotros somos criaturas (22,1)

Previamente, la Santa nos aclara: Sabed, hijas, que no está la falta para ser o no ser oración mental en tener cerrada la boca. Si hablando, estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oración mental y vocal., y agrega:

Salvo si no os dicen que estéis hablando con Dios rezando el Paternóster y pensando en el mundo; aquí callo (22,1)

Teresa escribe, habla y ora a Dios. Increpa a los semiteólogos de la oposición y se asombra de sus dichos. Y desde ellos va y viene a sus lectoras, sus hijas.

Ella habla con las lectoras: “Sabed hijas que” (C 22,1). Y habla como con un amigo con el Señor: “Pues, ¿qué es esto, Señor mío, qué es esto, mi Emperador...?” (C 22,1). Habla con

los que contradicen: “Qué es esto, cristianos. Los que decís que no es menester oración mental, ¿entendeis?” (C 22,2).

Ante nosotros aparecen las convicciones teresianas de que la oración es tratar con El; También asoma su posición frente a doctrinas equivocadas; y, sobre todo, sus momentos de oración vividos en directo.

Y así, vamos aprendiendo qué es orar, más que con teorías y definiciones, viéndola a ella misma en oración a lo largo de los distintos capítulos de Camino de Perfección.

Entonces, orar ¿qué es?

En la relación de amistad que es la oración, lo más importante son los amigos. Los dos.

c) ¿Quién soy yo?

¿Quién es él? Mucho más importante que las palabras, más que los ritos y el protocolo, más que las técnicas de recogimiento e interiorización, más que las variantes de la oración en vocal, mental, contemplativa...

Lo primero e insuplantable será la toma de conciencia del “quién con quién”. Caer en la cuenta de” con quién va a hablar y quién es el que habla” (C 22,3). Si esto se hiciese bien la oración iría sobre rieles. Lo que importa es” entender y ver que hablo con Dios, con más advertencia que a las palabras que digo” (C 22,1).Porque ”hablando con tan gran Señor, es bien estéis mirando con quién habláis y quién sois vos” (C 22,1

Se trata de despertar la conciencia que tenemos del Otro, de entrar en su órbita con el propio yo, tras haberse sacudido de encima las máscaras, pesos y ataduras de engreimiento, egocentrismo... (C 22,1)

d) El hombre está ante Dios, está con Él.

Este estar con Él, Teresa lo matiza a base de verbos: Entender y ver que hablo con El, estar mirando, pensarlo, pensar con quién habláis, procurar conocerlo, conocer su limpieza y quién es El.

Todo esto es para acertar a tratarlo. "Para ver cómo lo hemos de tratar” (C 22,3).

e) Orar es aprender a tratar a Dios.

Teresa se preocupa de lo importante que sepamos que vamos bien, porque cuando a un caminante le dicen que va errado y que ha perdido el camino, le hacen ir de un lado para otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa y pierde el tiempo y llega más tarde. (22,3)

Pues yo os digo, hermanas, que si hiciéramos bien lo que hay que hacer, que es tomar conciencia de estos dos datos, dedicaríais mucho tiempo a la oración mental, antes de comenzar a rezar la oración vocal (22,3)

f) ¿Porque?

Esto es así, porque no hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, o como con una pobre como nosotras, que como quiera que nos hablen va bien (22,3)

Justo es que, ya que por la humildad de este Rey, si por ordinario no sé hablar con Él, no por eso deja de escuchar-me, ni me prohíbe acercarme, ni me echan fuera sus guardias;.....

.....a quien le gusta más la grosería de un pastorcito humilde, del que ve que si más supiera más dijera, que los elegantes discursos de los muy sabios y letrados, si no van dirigidos con humildad.

Así que, no porque Él sea bueno hemos de ser nosotros descomedidos (22,4)

Orar es aprender a tratar con Dios como Padre, así nos enseña nuestro Señor Jesucristo en la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)

La finalidad de esta parábola, es enseñar el valor de la oración, pero con una condición esencial de la misma: la humildad. Es condición esencial, pues todo el que pide ha de reconocer lo que no tiene.

“a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás.” En la oración, pues, la actitud humilde es lo que hace a Dios aceptarla, mientras que la actitud soberbia del que pide con exigencia, más o menos camuflada, Dios no la escucha.

Así termina la parábola con una sentencia, citada varias veces, pero que insertada aquí comenta el sentido del intento: "Porque todo el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado."

¿Al orar, tomamos conciencia de con quien voy a hablar y con quien estoy hablando?

El estar con Él y cabe El, en trato de amistad, es camino directo

Para tomar conciencia de lo que es Dios Amor vivamente interesado por nosotros y lo que realmente somos nosotros delante de El

Para tomar conciencia de lo que es Dios Amor vivamente interesado por nosotros y lo que realmente somos nosotros delante de El

Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental. Creo va dado a entender. Plega al Señor lo sepamos obrar, amén (22.8)

Notas al capítulo 22

1 Hablar un grande, escribió la Santa. Seguimos la enmienda de Fray Luis de León (p. 128).

2 Por simple, decía la 1ª redacción, en la cual se lee a continuación un episodio acaecido a la Santa durante su permanencia en el palacio de Dña. Luisa de la Cerda (cf. Vida c. 34): Y más habréis menester si no lo sabéis bien, de informaros y aun de deletrear lo que habéis de decir. A mí me acaeció una vez; no tenía costumbre a hablar con señores, e iba por cierta necesidad a tratar con una que había de llamar "señoría", y es así que me lo mostraron deletreado. Yo como soy torpe y no lo había usado, en llegando allá no lo acertaba bien. Acerté decirle lo que pasaba y echarlo en risa, porque tuviese por bueno llamarla "merced"; y así lo hice.

3 La 1ª redacción proseguía: que querría dar voces y disputar -con ser la que soy- con los que dicen que no es menester oración mental.

4 En qué caen: en qué vienen a parar.

5 En la 1ª redacción: ... primero que comencéis la oración vocal -que es rezar las horas o el rosario-, ocupéis hartas horas en la mental. Sí, que no hemos de llegar a hablar con un príncipe como con un labradorcillo o como con una pobre como nosotras, que no va más que nos llamen tú que vos.

6 En la 1ª redacción escribió: gusta más de estas groserías ... que de las 'teologías' muy ordenadas, si no van con tanta humildad.

7 Los cuentos de renta: millones de renta. -El dictado: el título de dignidad al que correspondía el "tratamiento": merced, señoría, alteza, majestad...

8 Fray Luis en su edición (p. 132) creyó necesario completar el original, redondeando el primer período: "pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quién... nosotras ya desposadas... no pensaremos en nuestro esposo? -Su enmienda ha sido seguida por casi todos los editores, a pesar de ser francamente superflua. Nótese el paralelo entre la 1ª redacción: Pues acá, si uno se casa, primero sabe quién es y cómo y qué tiene. Nosotras estamos desposadas y todas las almas por el bautismo. Antes de las bodas y que nos lleve a su casa el desposado -pues no quitan acá estos pensamientos con los hombres- ¿por qué nos han de quitar que entendamos nosotras quién es este hombre? -Para la recta inteligencia del texto teresiano, téngase en cuenta su precisión lexical y el ceremonial matrimonial de entonces: "desposados" y "esposos" eran los dos prometidos después del "desposorio" y antes de las "bodas" o matrimonio, con el cual pasaban a ser "casados". Ya antes de las "bodas" era de rito que el "esposo" llevase la esposa a la propia casa, para completar las "vistas".

9 La 1ª redacción concluía así: No os espante nadie con esos temores. Alabad a Dios, que es poderoso sobre todos y que no os lo pueden quitar. Antes la que no pudiere rezar vocalmente con esta atención, sepa que no hace lo que es obligada; y que lo está -si quiere rezar con perfección- de procurarlo con todas sus fuerzas, so pena de no hacer lo que debe a esposa de tan gran rey. -Suplicadle, hijas, me dé gracia para que lo haga como os lo aconsejo, que me falta mucho. Su Majestad lo provea por quien es.

CAPÍTULO 23

Perseverancia

Introducción del capítulo 23

Santa Teresa de Jesús, enseña que es muy necesario que quien ha comenzado el camino de la oración no se vuelva atrás. Insiste en lo muy necesario que es que se comience con determinación.

“Que no es nada delicado mi Dios: no mira en menudencias. Así tendrá qué os agradecer; es dar algo.....Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos con acordarnos de El deje sin premio. (C 23,3).

En este capítulo santa Teresa exhorta a la perseverancia, porque comenzar el camino es relativamente fácil, lo difícil es perseverar. Cualquier empresa, cualquier tarea, oficio, carrera, etc., que se emprende, exige perseverancia, si ha de ser coronada por el éxito. Pero esto es doblemente cierto en la tarea de la oración. “Porque de estos gustos que el Señor da a los que perseveran en la oración” (V 8,9)

Pero ¿qué me ocurre con la oración? La oración es el inicio y el proceso de una amistad. Siempre resulta costoso entablar y hacer crecer y profundizar una amistad entre personas humanas, y tanto más costoso, cuanto más distancia exista entre los que intentan ser amigos, sobre todo por parte del aspirante a amigo de inferior categoría. La oración, amistad con Dios, sobrepasa las categorías humanas, es comunión entre Creador y criatura, entre fuente de santidad y de gracia y naturaleza arraigada en el pecado. Permanecer firmes en el deseo y propósito de orar, en todas las circunstancias, en los momentos de euforia y en la lentitud y oscuridad de la aridez, en la monotonía y en el desgaste de energía, cada día, todos los días, sin ver resultados, es de personas esforzadas y perseverantes. Quizá al comenzar Dios prodigó los consuelos, pero, necesariamente, si el alma ha de crecer, ha de estar dispuesta a que la bajen de los brazos de la madre y a que le den de comer pan con corteza. Por eso, la perseverancia es la llave maestra del crecimiento de la amistad. Tener paciencia con Dios, le es necesario a todo aquel que emprenda el viaje de la oración. Tener paciencia con Dios. Caminamos en dos áreas

diferentísimas, vivimos en dos mundos distintos, navegamos en órbitas diferentes: la de Dios, invisible, la nuestra, mundana y sensitiva. Las reacciones de Dios para con el orante, no son sensibles ni del orden afectivo, tienen otra dimensión. Y hace falta fe. Pero, el que empieza, comienza también a vivir la fe. La fe no es perfecta desde el primer momento. Como el crecimiento de una planta, la fe, y la oración, y las otras virtudes, exigen tiempo, aguante, paciencia, que es aceptar con paz y con ciencia, es decir, con sabiduría, que se vaya realizando la simbiosis, que el gusano vaya metamorfoseándose en la mariposa. Que el hombre, por la comunión con Dios en la oración, se vaya dejando moldear y modelar según la imagen de Cristo.

Para estimular y solidificar la paciencia, el no volver la vista atrás, una vez que se ha puesto la mano en el arado y se ha comenzado el viaje divino, escribe la Maestra este capítulo, y nos insiste, por delicadeza con Dios, para que el demonio no nos tienta con tanta fiereza, y por tener la seguridad de que llegaremos a beber a manantial en la fuente viva, perseveremos sabiendo que: “Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos con acordarnos de El deje sin premio.” ¡Qué bueno que nos dé testimonio de ello la que lo ha visto y oído!

Lectura del capítulo 23

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oración, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con determinación.

1. *Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinación, por tantas causas que sería alargarme mucho si las dijese. Solas dos o tres os quiero, hermanas, decir: (1)*

La una es que no es razón que a quien tanto nos ha dado y continuo da, que una cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuidadito (no,) cierto, sin interés, sino con tan grandes ganancias), no se lo dar con toda determinación sino como quien presta una cosa para tornarla a tomar. Esto no me parece a mí dar, antes siempre queda con algún disgusto a quien han emprestado una cosa cuando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester y la tenía ya como por suya, o que si son amigos y a quien la prestó debe muchas dadas sin ningún interés: con razón le parecerá poquedad y muy poco amor, que aún una cosita suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor.

2. *¿Qué esposa hay que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? Pues ¿qué menos merece este Señor, para que burlemos de él, dando y tomando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle de cuanto gastamos en nosotros mismos y en quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda determinación de nunca jamás se le tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones ni por sequedades; sino que ya como cosa no mía tenga aquel tiempo y piense me le pueden pedir por justicia cuando del todo no se le quisiere dar.*

3. *Llamo "del todo", porque no se entiende que dejarlo algún día, o algunos, por ocupaciones justas o por cualquier indisposición, es tomársele ya. La intención esté firme, que no es nada delicado mi Dios: no mira en menudencias. Así tendrá qué os agradecer; es dar algo. Lo demás, bueno es a quien no es franco, sino tan apretado que no tiene corazón para dar; harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro; a todo hace como lo queremos. Para tomarnos cuenta no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene El en poco perdonarle. Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos con acordarnos de El deje sin premio.*

4. *Otra causa (2) es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar. Ha gran miedo a ánimas determinadas, que tiene ya experiencia le hacen gran daño, y cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho suyo y de los otros y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy cobarde; más si viese descuido, haría gran daño. Y si conoce a uno por mudable y que no está firme en el bien y con gran determinación de perseverar, no le dejará a sol ni a sombra. Miedos le pondrá e*

inconvenientes que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido decir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa.

5. La otra cosa es -y que hace mucho al caso- que pelea con más ánimo. Ya sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe, si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla ha de morir después; pelea con más determinación y quiere vender bien su vida -como dicen- y no teme tanto los golpes, porque lleva adelante lo que le importa la victoria y que le va la vida en vencer.

Es también necesario comenzar con seguridad de que, si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayáis miedo os deje morir de sed el Señor que nos llama a que bebamos de esta fuente. Esto queda ya dicho (3), y querríalo decir muchas veces, porque acobarda mucho a personas que aún no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque le conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con la amistad y regalo que trata a los que van por este camino, y cómo casi les hace toda la costa (4).

6. Los que esto no han probado, no me maravillo quieran seguridad de algún interés. Pues ya sabéis que es ciento por uno, aun en esta vida, y que dice el Señor: "Pedid y daros han" (5). Si no creéis a Su Majestad en las partes de su Evangelio que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía digo que a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde en probarlo; que eso tiene bueno este viaje (6), que se da más de lo que se pide ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sé. Y a las de vosotras que lo sabéis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos (7).

Repaso del capítulo 23

“Es también necesario comenzar con seguridad de que, si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos” (23,5)

Como todos sabemos, y es algo que vamos aprendiendo en nuestra vida, todo aquel que pretenda algo en la vida, no puede descartar que se le puedan presentar dificultades, la vida es y será por siempre una lucha, una carrera, un combate hasta llegar a la meta. San Pablo en 2 Timoteo 4:7, nos dice: “He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe”

En este capítulo santa Teresa exhorta a la perseverancia, porque comenzar el camino es relativamente fácil, lo difícil es perseverar.

Cualquier empresa, cualquier tarea, oficio, carrera, etc., que se emprende, exige perseverancia, si ha de ser coronada por el éxito. Pero esto es doblemente cierto en la tarea de la oración.

La oración es el inicio y el proceso de una amistad, amistad con Dios, y sobrepasa las categorías humanas, es comunión entre Creador y criatura.

Permanecer firmes en el deseo y propósito de orar, en todas las circunstancias, en los momentos de euforia y en la lentitud y oscuridad de la aridez, en la monotonía y en el desgaste de energía, cada día, todos los días, sin ver resultados, es de personas esforzadas y tenaces.

Tener paciencia con Dios, le es necesario a todo aquel que emprenda el viaje de la oración. Tener paciencia con Dios. Y hace falta mucha fe. Sabemos que la fe no es perfecta desde el primer momento.

La fe, y la oración, requieren tiempo, aguante y paciencia. Es necesario además, que el hombre, por la comunión con Dios en la oración, se vaya dejando moldear y modelar según la imagen de Cristo.

La Santa Madre Teresa, no estimula a solidificar la paciencia, nos anima a no volver la vista atrás, como cuando a Jesús le dice uno que se le ofrecía seguir: “Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi familia.

Le dijo Jesús: “El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”. (Lc 9,62). Pareciera que Jesús lo desanima, como que le quita el interés, pero nada de eso es así, porque para animar a una persona, se le debe dar vigor, energía moral, fuerza, impulso, especialmente en una actividad tan intensa, con tanto movimiento como es seguir a Jesús, y debe hacerse con alegría y disposición total, eso es lo la Santa Madre nos anima.

Y Santa Teresa, nos insiste: por delicadeza con Dios, para que el demonio no os tiente con tanta fiereza, “porque el demonio no tiene tanta mano para tentar” (C 23,4)

Y por tener la seguridad de que llegaréis a beber a chorro en la fuente viva, hay que perseverar, con la certeza de que ni un alzar de ojos quedará sin recompensa.... “Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos con acordarnos de El deje sin premio.” (C 23,3)

El camino no dura si no lo comenzamos con determinación. Hay que determinarse a ser siervos del amor.

Dios es amigo de almas animosas. Importa el todo tener una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar (C 21,2).

Algo tan sencillo como el sí-sí del evangelio. No habrá camino que dure si no lo emprende con determinación.

Pero Teresa sabe de fracasos y sabe que no hay en nosotros determinaciones sinceras de voluntad que logren penetrar las capas profundas de la persona. No nos damos a Dios con la determinación con que Él se da a nosotros (C 16,9).

Para quien se decide propone dos objetivos concretos: no tornar atrás (C 23,1). Y decisión de reservar para la oración un tiempo de cada jornada. Dárselo con toda determinación de nunca jamás tornárselo a tomar (C 23,2).

Los tres porqués de la determinada determinación.

La primera: ante todo, la exigencia del amor: a quien nos ama y nos da tanto y tan continuamente, no es razonable que nosotros le demos o nos demos a medias. Otra cosa sería burla (23,2).

La segunda razón es de estrategia defensiva. Un espíritu decidido es menos vulnerable. Vale contra la cobardía, contra los miedos. La determinación es una coraza contra la propia fragilidad. El denodado se crece. Y el demonio tiene gran miedo de ánimas animosas (C 23,4).

La tercera razón es la eficacia combativa. Pelea con más ánimo (C 23,5). Nos va la vida en vencer (C 23,5). La ascesis de la voluntad se convierte en fortaleza para la vida.

Vencer el miedo cantando. 1 Sam 4,5-7: Todo Israel lanzó a pleno pulmón el grito de guerra y la tierra retembló y los filisteos quedaron muertos de miedo

“La otra cosa es -y que hace mucho al caso- que pelea con más ánimo. Ya sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atrás” (23,5)

Para Santa Teresa, tener que determinarse con toda determinación fue, en su vida, un drama en muchos actos. Experimentó miedos y debilidades ante la llamada a darse del todo a Dios.

Nuestra determinación profunda tiene un componente de gracia. Dios no falla. Él es fiel a la palabra dada. Es gran cosa haber experimentado eso... (C 23,5-6), haber experimentado cómo trata Dios a quienes se determinan. Alegato final: Esto es sin falta. Yo lo sé. Y a las de vosotras que lo sabéis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos (C 23,6).

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, como dice la Escritura:

Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. ... Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8 35-39)

“Los que esto no han probado, no me maravillo quieran seguridad de algún interés. Pues ya sabéis que es ciento por uno, aun en esta vida, y que dice el Señor: "Pedid y daros han" (5). Si no creéis a Su Majestad en las partes de su Evangelio que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía digo que a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde en probarlo; que eso tiene bueno este viaje (6), que se da más de lo que se pide ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sé. Y a las

de vosotras que lo sabéis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos” (C 23,6)

Notas del capítulo 23

1 Dirá tres: nn. 1, 4, 5. -En la 1ª redacción alegaba la razón de su brevedad: En otros libros están dichas.

2 Cf. la 1ª en el n. 1.

3 En el c. 19, n. 15.

4 Les hace toda la costa: paga los gastos.

5 Doble alusión a Mt 19, 29 y Lc 11, 9.

6 Este viaje: el camino de oración (cf. n. 5 fin).

7 La 1ª redacción concluía: Esto es sin falta; yo sé que es así. Si no hallaren ser verdad, no me crean cosa de cuantas os digo. Ya vosotras, hermanas, lo sabéis por experiencia y os puedo presentar por testigos, por la bondad de Dios. Por las que vinieren es bien esto que está dicho.

CAPÍTULO 24

Oración vocal unida a la mental

Introducción del capítulo 24

Lo que podemos hacer nosotros es procurar estar solos... Para que nos demos cuenta de con quién estamos y de lo que responde el Señor a nuestras peticiones. “¿Pensáis que está callado? Aunque no le oímos, bien habla al corazón cuando le pedimos de corazón.” (C 24,5)

Ya sabemos que oración vocal y mental han de ir juntas. (C 22) En este capítulo vamos a aprender a rezar vocalmente, que será un modo de aprender a unir la oración vocal con la mental. Y es lo que ya nos ha dicho. La oración mental va a actuar de bálsamo de la oración vocal, o recitado, o rezo. Observo a mucha gente que luego de rezar el rosario, me siente llena de paz. Sería esta una comprobación de que Dios puede dar contemplación, con sus frutos, rezando vocalmente. Y también de que la oración vocal es verdadera oración; “Vosotros, pues, orad así” (Mt 6,7) porque, como cristianos, hemos de rezar vocalmente con frecuencia el Padrenuestro, que es la oración que nos enseñó Cristo, y “el resumen de todo el evangelio”, como dice Tertuliano. Y porque hay almas que no pueden hacer oración mental, ni saben. Aunque también hay otras personas que son poco amigas de hacer el más mínimo esfuerzo en la oración para reflexionar o meditar, aunque sea poco a poco, y como bebiendo a sorbos. Para éstas, y para todos los cristianos, el consejo para rezar bien es poner atención a Dios. No basta con recitar las palabras, hay que poner la mirada del corazón en Dios. “Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con él” (V 13, 22). Como también estar conscientes a quien van dirigidas las palabras, sobre todo las del Padrenuestro, y unirse al Maestro que nos enseñó esta oración, especialmente en la celebración eucarística, cuando Él está allí sacramentalmente. «Jesús no nos ha dejado una fórmula para repetirla de modo mecánico» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2766). Y hay que buscar la soledad, al menos la interior, para rezar. Jesús buscaba la soledad para orar, y los santos han hecho lo mismo, pero esto no excluye que uno pueda y consiga recogerse en los lugares más

dispares, como el autobús en que viaja, o el asiento de un parque, donde procura abstraerse del ajetreo o del bullicio. Buscar el silencio ambiental como medio de conseguir el silencio mental y el afectivo y como clima receptivo de las palabras que Dios nos responde. Porque Dios no es un convidado de piedra en la oración. Ni tampoco el eterno espectador, ni el Dios de los filósofos, que nos mira, nos ve y se calla. Dios es padre que escucha y responde. Dios es presencia vital y cercana y responde a su modo, curando, sosteniendo y creando, y sabe y puede sin agua sostener las flores. A nosotros nos toca evitar las distracciones voluntarias, no estar allí divagando, pero sin intranquilizarnos porque la imaginación revolotee, mientras no lo queramos, y prueba de que no lo queremos es que nos causa pena esa situación. Desde nuestra pobreza hacer lo que podamos. A medida que vaya creciendo la fe, crecerá también la atención al Dios amigo. Oración vocal. Santa oración. “Vosotros, pues, orad así” (Mt 6,7).

Lectura del capítulo 24

Trata cómo se ha de rezar oración vocal con perfección, y cuán junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos (1) a hablar con las almas que he dicho que no se pueden recoger ni atar los entendimientos en oración mental ni tener consideración. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad que sólo el nombre de oración mental o contemplación parece las atemoriza, [2] y porque (2) si alguna viene a esta casa, que también, como he dicho, no van todos por un camino.

Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque, como madre, con el oficio de priora que tengo, es lícito) (3), cómo habéis de rezar vocalmente, porque es razón entendáis lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios puede ser que oraciones largas también le cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar, pues somos cristianos, que es el Paternóster y Avemaría; porque no puedan decir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, salvo si no nos parece basta irnos por la costumbre, con sólo pronunciar las palabras, que esto basta. Si basta o no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán (4). Lo que yo querría hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con solo eso. Porque cuando digo "credo", razón me parece será que entienda y sepa lo que creo; y cuando "Padre nuestro", amor será entender quién es este Padre nuestro y quién es el maestro que nos enseñó esta oración.

3. Si queréis decir que ya os lo sabéis y que no hay para qué se os acuerde, no tenéis razón; que mucho va de maestro a maestro, pues aun de los que acá nos enseñan es gran desgracia no nos acordar; en especial, si son santos y son maestros del alma, es imposible, si somos buenos discípulos (5). Pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oración y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no nos acordemos de El muchas veces cuando decimos la oración, aunque por ser flacos no sean todas.

4. Pues cuanto a lo primero, ya sabéis que enseña Su Majestad que sea a solas; que así lo hacía El siempre que oraba (6), y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está que no se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que están hablando, o pensar en lo que se les ofrece sin más irse a la mano; salvo si no es algunos tiempos que, o de malos humores -en especial si es persona que tiene melancolía- o flaqueza de cabeza, que aunque más lo procura no puede, o que permite Dios días de grandes tempestades en sus siervos para más bien suyo, y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden ni están en lo que dicen, aunque más hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, según anda desbaratado.

5. Y en la pena que da a quien lo tiene, verá que no es a culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino rece como pudiere; y aun no rece, sino como enferma procure dar alivio a su alma: entienda en otra obra de virtud.

Esto es ya para personas que traen cuidado de sí y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto.

Lo que podemos hacer nosotros es procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. ¿Pensáis que está callado? Aunque no le oímos, bien habla al corazón cuando le pedimos de corazón.

Y bien es consideremos somos cada una de nosotras a quien enseñó esta oración y que nos la está mostrando, pues nunca el maestro está tan lejos del discípulo que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo entendáis vosotras os conviene para rezar bien el Paternóster: no se apartar de cabe el Maestro que os le mostró.

6. Diréis que ya esto es consideración, que no podéis ni aun queréis sino rezar vocalmente; porque también hay personas mal sufridas y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio; y por no cansarse un poco, dicen que no pueden más ni lo saben, sino rezar vocalmente.

Tenéis razón en decir que ya es oración mental. Más yo os digo, cierto, que no sé cómo lo aparte (7), si ha de ser bien rezado lo vocal y entendiendo con quién hablamos. Y aun es obligación que procuremos rezar con advertencia. Y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Paternóster y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tened paciencia y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria (8).

Repaso capítulo 24

Santa Teresa de Jesús, enseña el Modo de rezar con perfección la oración vocal que va unida a la mental.

Trata cómo se ha de rezar oración vocal con perfección, y cuán junta anda con ella la mental.

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios” (Rom 8,26-27).

Nos enseña el Maestro: “Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar de pie en las sinagogas y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu cámara y,

cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo dará.” (Mt 6:5-6)

Consideremos que cuando se dice la habitación, también es factible decir en cualquier parte que estés a solas con Dios.

En todo caso, lo que se censura es la oración público-exhibicionista farisaica, y el contraste se presenta en el retiro privado del hogar. También es bueno aclarar que no trata de censurar la oración pública, no es éste su objetivo, Jesús mismo la recomendó: “Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos” (Mt 18,19) o como la hizo Jesús, (en Betania) Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: « Padre, te doy gracias por haberme escuchado. (Jn 11:25). En otras palabras, en la oración se busca a Dios.

Orar en soledad es bueno para darse cuenta de con quién estamos. Orar en soledad nos ayuda a oír mejor los que nos responde el Señor a nuestras peticiones. Dios no se queda callado. Él nos habla al corazón. Por tanto hay que pedirle con el corazón.

Santa Teresa enseña: “procurar estar a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. ¿Pensáis que está callado? Aunque no le oímos, bien habla al corazón cuando le pedimos de corazón” (C 24,5)

Sin embargo la Santa Madre Teresa está muy consciente de que la oración mental o la contemplación no es posible en todas las personas y dice: “hay muchas personas en hecho de verdad que sólo el nombre de oración mental o contemplación parece las atemoriza” (C 24, 1)

Así es como Santa Teresa conoce a personas que tienen una real dificultad para la oración mental. Entonces al respecto escribe: “Conozco una persona que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida a esta lo tenía todo; y si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido que no lo podía sufrir. Más tal tengamos todas la mental!....en ciertos Paternoster que rezaba a las veces que el Señor derramó sangre, estaba y en poco más rezado-

algunas horas. Vino una vez a mí muy congojada, que no sabía tener oración mental ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba; y vi que asida al Paternoster, tenía pura contemplación... (C 24,7).

Sabemos (capítulo 22), que oración vocal y mental han de ir juntas y ahora en este capítulo la Santa Madre Teresa, nos va a enseñar a rezar vocalmente, que será un modo de aprender a unir la oración vocal con la mental.

La Santa Madre Teresa, sabe de persona que le es difícil pensar en Dios y que además les cansan las oraciones largas: “Y porque quien no puede pensar en Dios puede ser que oraciones largas también le cansen” (C 24,2)

Sin embargo no es de estas personas a las que quiere referirse en este capítulo, pero si a las que tienen la obligación de rezar, como en caso de ella y sus hijas y cuando oren vocalmente, entiendan bien lo que rezan.

“Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y) aun puedo decir enseñaros, porque, como madre, con el oficio de priora que tengo, es lícito), cómo habéis de rezar vocalmente, porque es razón entendáis lo que decis.” (C 24,2)

“Porque cuando digo "credo", razón me parece será que entienda y sepa lo que creo; y cuando "Padre nuestro", amor será entender quién es este Padre nuestro y quién es el maestro que nos enseñó esta oración. (C 24,2)

A modo de ejemplo, para nosotros hoy, cuando oramos el credo, ¿Pensamos en cuantas cosas creemos al profesar nuestra fe?

¿Estamos conscientes de lo que rezamos, lo que decimos?

Lo que creemos al rezar es:

- Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
- Creo en Jesucristo su único Hijo Nuestro Señor,
- Creo que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
- Creo que Nació de Santa María Virgen,
- Creo que padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

- Creo que fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
- Creo que al tercer día resucitó de entre los muertos,
- Creo que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, todopoderoso.
- Creo que desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos.
- Creo en el Espíritu Santo,
- Creo en la Santa Iglesia católica
- Creo en la comunión de los santos
- Creo en el perdón de los pecados,
- Creo en la resurrección de la carne
- Creo en la vida eterna. Amén

Santa Teresa entiende que como cristianos, hemos de rezar con frecuencia el Padrenuestro, que es la oración que nos enseñó Cristo, y también el Avemaría

Notas del capítulo 24

1 Cf. c. 19, n. 2 s, cuyo tema ahora reanuda; cf. además el c. 21, n. 3.

2 Léase por (cf. Fr. Luis p. 139). -Como he dicho: cf. c. 17, n. 2; c. 20, n. 1 s; c. 19, n. 9.

3 Súplase es (cf. Fr. Luis p. 139: lo que ahora quiero aconsejaros... es cómo habéis de rezar).

4 En la 1ª redacción escribió: si os basta o no, no me entrometo. Eso es de letrados: ellos lo dirán a las personas que les diere Dios luz para que se lo quieran preguntar. Y en los que no tienen nuestro estado no me entremeto.

5 ... y si es maestro del alma y somos buenos discípulos, es imposible [no nos acordar de él], sino tenerle mucho amor y aun honrarnos de él y hablar en él muchas veces. -Así, en la 1ª redacción.

6 Doble alusión bíblica: a Mt 6, 6 y a Lc 6, 12 y 22, 41. -En el ms. de Toledo la propia Autora enmendó esta afirmación demasiado perentoria, así: que así lo hacía Su Majestad muchas veces. -Con las palabras lo primero la Santa se refiere al "cómo habéis de rezar vocalmente, que se propuso tratar en el n. 1-2: su plan abarca dos puntos: el 1o, exponer la oración vocal en general; el 2o, cómo rezar en especial el paternóster y avemaría. De hecho, sólo expondrá la oración dominical, omitiendo el comentario a la salutación angélica (cf. c. 42, nota 7).

7 No sé cómo lo aparte: no sé cómo se pueda separar la oración mental de la vocal.

8 La 1ª redacción concluía así: Por eso, tened paciencia, que esto es menester para ser monjas y aun para rezar como buenos cristianos, a mi parecer.

CAPÍTULO 25

Acompañando a Jesús

Introducción del capítulo 25

“Y porque no penséis se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfección, os digo que es muy posible que estando rezando el Paternóster os ponga el Señor en contemplación perfecta, o rezando otra oración vocal; que por estas vías muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento y atajándole el pensamiento” (C 25,1)

En este capítulo menciona las tres clases de oración: vocal, contemplación sobrenatural, llamada hoy oración infusa, y meditación. Bien es verdad que el pueblo sencillo conoce sólo la vocal, y quiera Dios que conozcamos las otras dos. Son años difíciles, los pasados y los actuales, para el tema de la oración. No se hace mucho ejercicio personal de oración. Hablo en general; siempre, en todos los campos, hay alguna excepción que confirma la regla. De todos modos opino que se enseña y se practica poco la conciencia de que hay que hacer meditación. A modo de ejemplo, en vez de ir al sagrario, es mejor tomarse ir de paseo a un Mall que estar un rato de rodillas ante el Señor meditando.

Estamos pasando momentos difíciles, ya hay quien ridiculiza el rezo de oraciones tan venerables y arraigadas como el Rosario, no es común rezar los trisagios, las adoraciones eucarísticas, triduos de cuarenta horas, novenas, ejercicios del mes del rosario, etc. Por otra parte vemos como han comenzado a cerrarse los templos por la mañana y abrirlos sólo por la noche para la misa vespertina.

Se dice que el Espíritu Santo que vela por la Iglesia va a intervenir, pero otros llegan a decir que cuando la Iglesia deja la oración el Espíritu Santo la deja a ella. Quizá la expresión no es muy acertada, pero es gráfica e indica una situación psicológica, más que teológica, porque en realidad lo que hace el Espíritu Santo es corregir la dirección y curar el desvío.

No obstante, hay esperanza, entre los laicos, surgen grupos que se unen para formar comunidades de oración. Es tan vital la oración que, cuando las vocaciones de

consagrados están pasando su invierno, el Espíritu Santo hace germinar la primavera en el pueblo sencillo, para que vengan a ser como los primeros cristianos, de quienes los paganos decían que eran “hombres que oran, y hombres que aman”.

¿Quién no se sentirá estimulado a orar, y a orar unidos los hermanos, habiéndonos prometido el Señor: "En verdad os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra, cualquier cosa que pidan les será concedida por mi Padre, que está en los cielos"?

Lo importante no es que debamos orar, lo hermoso y grande es que podamos orar. La misión y el carisma de santa Teresa en la Iglesia es ser pregonera de la oración, como camino de unión con Dios, orando “vocalmente con perfección” “rezando el Paternóster” o “rezando otra oración vocal”... “que por estas vías muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento y atajándole el pensamiento” (C 25,1)

Lectura del capítulo 25

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfección vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí a cosas sobrenaturales.

1. Y porque no penséis se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfección, os digo que es muy posible que estando rezando el Paternóster os ponga el Señor en contemplación perfecta, o rezando otra oración vocal; que por estas vías muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento y atajándole el pensamiento (1), y tomándole -como dicen- la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar si no es con mucha pena; [2] entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan. Está el alma abrasándose en amor y no entiende cómo ama. Conoce que goza de lo que ama y no sabe cómo lo goza. Bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a desearle. Abrázale la voluntad sin entender cómo. Más en pudiendo entender algo, ve que no es éste bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos por ganarle en la tierra. Es don del Señor de ella y del cielo, que en fin da como quien es.

Esta, hijas, es contemplación perfecta.

3. Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella a la oración mental, que es lo que queda dicho: (2) pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir es oración mental. No penséis es otra algarabía, ni os espante el nombre. Rezar el Paternóster y Avemaría o lo que quisieréis, es oración vocal.

Pues mirad qué mala música hará sin lo primero: (3) aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas (4) podemos algo nosotros, con el favor de Dios; en la contemplación que ahora dije, ninguna cosa: Su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya sobre nuestro natural.

4. Como está dado a entender esto de contemplación muy largamente, lo mejor que yo lo supe declarar, en la relación que tengo dicho escribí para que viesen mis confesores de mi vida (6) -que me lo mandaron-, no lo digo aquí ni hago más de tocar en ello. Las que hubiereis sido tan dichosas que el Señor os llegue a estado de contemplación, si le pudieseis haber, puntos tiene y avisos que el Señor quiso acertase a decir, que os consolarían mucho y aprovecharían, a mi parecer y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso de él; que vergüenza es deciros yo que hagáis caso del mío, y el Señor sabe la confusión con que escribo mucho de lo que escribo. ¡Bendito sea que así me sufre! Las que -como digo- tuvieren oración sobrenatural, procúrenle después de yo muerta; las que no, no hay para qué, sino esforzarse a hacer lo que en éste va dicho, y deje al Señor, que es quien lo ha de dar y no os lo negará si no os quedáis en el camino, sino que os esforzáis hasta llegar a la fin (7)

Repaso capítulo 25

Hoy la Santa Madre Teresa de Jesús, no viene a decir que “Una persona que reza con perfección vocalmente gana mucho y, algunas veces, mientras reza vocalmente, Dios la eleva a oración sobrenatural”

En la oración mental alimentamos las ideas, que son necesarias para vivir con coherencia el evangelio. Hemos de esforzarnos por razonar, juzgar actitudes, discernir y decidir. Por eso viene el Espíritu en nuestro auxilio a orar al Padre con gemidos inefables, por medio de la oración contemplativa infusa, por pura gracia cuando Él quiere. Y no sólo puede infundir esta gracia a quienes hacen meditación, sino también a los que rezan vocalmente. Y santa Teresa dice que el Maestro divino les está enseñando, sin ruido de palabras, suspendiendo las potencias mientras rezan. Pero sabemos también que el soplo de Dios puede llegar mientras se están realizando los trabajos necesarios para la vida diaria.

En este capítulo menciona las tres clases de oración: Vocal, Contemplación, Meditación.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfección vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí a cosas sobrenaturales.

Y dice Teresa de Jesús: “Y porque no penséis se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfección, os digo que es muy posible que estando rezando el Paternoster os ponga el Señor en contemplación perfecta, o rezando otra oración vocal” (C 25,1).

A la Santa Madre Teresa así le ha ocurrido. Mientras los labios siguen desgranando las palabras, tantas veces repetidas, por ciertas vías que sólo Dios sabe dice: “Que por estas vías muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento y atajándole el pensamiento (1), y tomándole -como dicen- la palabra de la boca (C 25,1).

Este es otro modo de entender y de entenderse con El (Dios); otro modo de hablar.

“entiende que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino” (C 25,1)

Y agrega; “Es don del Señor del cielo y la tierra, que en fin da como quien es. Esta, hijas, es contemplación perfecta” (C 25,2).

Repasemos de nuevo.

Ella nos enseña que para que no pensemos que se obtiene poca ganancia de rezar vocalmente con perfección, porque nos dice que es muy posible que, mientras rezamos el Padrenuestro u otra oración vocal, nos ponga el Señor en contemplación perfecta; que así es como demuestra Su Majestad, (El Señor) que oye al que habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento y frenándole la imaginación y, quitándole la palabra de la boca, de modo que le cuesta mucho trabajo hablar.

Entonces comprende que, sin ruido de palabras, nos está enseñando este Maestro divino, suspendiendo la actividad de las potencias que, si actuaran, más que ayudar, dañarían; entonces gozan sin entender cómo gozan; está el alma abrasándose en amor, y no sabe cómo ama; conoce que goza porque está amando, y no sabe cómo goza; bien que se da cuenta de que es un gozo que el entendimiento no puede desecharlo; más lo goza la voluntad sin entender cómo; y cuando puede comprender un poco, ve que este bien no se puede merecer con todos los trabajos de la tierra juntos. Es don gratuito del Señor de cielos y tierra que, en fin, da como quien es. Esta, hijas, es contemplación perfecta. (C 25,2).

Y sigue; “Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella a la oración mental, que es lo que queda dicho: pensar y entender qué hablamos.....y con quién hablamos.....y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor” (C 25,3).

Es decir, que es ahora cuando entenderemos la diferencia que hay de la contemplación a la oración mental que, como ya ha dicho, consiste en pensar y entender lo que decimos y con quién hablamos, y quiénes somos los que osamos hablar con tan gran Señor.

Recordemos que en el capítulo 22 habíamos dicho que la Santa Madre Teresa nos enseñaba que si hemos de hablar con tan gran Señor, es justo que nos demos cuenta de que estamos hablando con El, y de que somos criaturas.

Y también en el mismo capítulo 22, nos enseña que la oración mental no consiste en tener la boca cerrada, si mientras estamos hablando, nos damos perfectamente cuenta que

hablo con Dios con mayor atención que pongo en las palabras que digo, eso es, a la vez, oración vocal y mental.

Por cierto, una cosa es orar rezando, otra es oración mental y otra muy diversa - contemplación perfecta-

Y no agrega Teresa: “No penséis es otra algarabía, ni os espante el nombre. Rezar el Paternóster y Avemaría o lo que quisiereis, es oración vocal.” (C 25,3).

Y debemos tratar de comprender que no hay oración rezada de solas palabras, porque a palabras sin interioridad, Santa Teresa nos dice: “mirad qué mala música hará” (C 25,3).

Y es importante destacar que oración mental es ante todo como nos enseñan la Santa Madre Teresa: “entender qué hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar... y lo poco que hemos servido, y lo mucho que estamos obligados a servir” (C 25,3).

La oración vocal y la mental, o meditación, podemos, con el favor de Dios, hacerlas nosotros mismos. Pero en la contemplación no podemos nada. Esto es, porque contemplación perfecta es algo que está más allá de todo lo pensado y decidido por nosotros, más allá de palabras, pensamiento y deseos producidos por nuestro esfuerzo. Es oración por iniciativa de Dios en el orante. Es así como Santa Teresa le enseña a sus hijas que: “Su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya sobre nuestro natural.” (C 25,3)

Para Teresa el aprendizaje de la oración no debía terminar en el aprendizaje de un buen -- rezar con perfección--, ni de sola la oración mental, sino que debía apuntar a la gran madurez de la oración cristiana en su forma fuerte: la contemplación.

La Santa Madre, termina este capítulo 25, comentando que sobre la contemplación ya he escrito bastante, “lo mejor que yo lo supe declararlo”, es decir lo mejor que pude hacerlo y confiesa que lo escribió para: “que viesen mis confesores de mi vida, que lo leyeran sus confesores.”

Y les dice a sus hijas, que si han tenido la dicha de que el Señor les haya regalado contemplación, pueden leer allí: puntos y avisos que el Señor quiso acertase a decir, que os consolarían mucho y aprovecharían.

Las que tengan oración sobrenatural, lean el libro después de que yo haya muerto; las que no la tengan, no necesitan leer aquél, sino esfuércense por practicar lo que he escrito en éste, y dejen al Señor, que es quien lo ha de dar, y no les negará si no se quedan en el camino, "sino que os esforzáis hasta llegar a la fin"(C 25,4)

Notas del capítulo 25

1 Pensamiento, en la vaga acepción de "imaginación".

2 Queda dicho en el c. 22.

3 Sin lo primero: la oración vocal sin la mental.

4 En estas dos cosas: oración mental y vocal.

5 Al margen del autógrafo, uno de los censores anotó: "contemplación"; pero sobrevino el segundo censor, tachó esta palabra y enmendó el texto teresiano así: "en la contemplación que ahora dije, ninguna cosa [podemos], si no es disponernos con la oración: Su Majestad es el que ve lo hace, que es obra suya...".

6 La relación que tiene dicha (cf. prólogo n. 4) es el libro de la Vida. Trató ampliamente de la contemplación en los cc. 14-21, y en casi toda la tercera parte del libro, cc. 22-31. Cf. especialmente el c. 14, nn. 2 y 6; y c. 18, n. 14.

7 En la 1ª redacción varía todo este n.: ... como está todo lo mejor dado a entender en el libro que digo tengo escrito, y así no hay que tratar de ello particularmente aquí: allí dije lo que supe. Quien llegare a haberle Dios llegado a este estado de contemplación de vosotras -que, como dije, algunas estáis en él-, procuradle, que os importa mucho, de que yo me muera. Las que no, no hay para qué; sino esforzarse a hacer lo que en este libro va dicho, de ganar por cuantas vías pudiere y tener diligencia que el Señor se lo dé con suplicárselo y ayudarse. Lo demás, el Señor mismo lo ha de dar y no lo niega a nadie que llegue hasta el fin del camino peleando como queda dicho.

CAPÍTULO 26

El método teresiano. Algunos consejos

Introducción del capítulo 26

“No os pido ahora que penséis en El ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis.” (C 26,3)

La Santa Madre Teresa comienza a prepararnos para el encuentro con el Maestro que nos va a enseñar la oración del Padrenuestro.

Sugiere, en primer lugar, que el orante procure no estar solo, sino que busque compañía, y ¿qué compañía mejor que la del mismo Maestro que nos enseñó y enseña esta oración?

Para abrir el corazón es imprescindible saberse mirado. Sólo desde la gracia puede el orante paladear y saborear, la amistad.

Teresa afronta un tema profundo: Cómo recoger el pensamiento para interiorizar la oración y hacerla más sencilla y contemplativa. En los capítulos 26 y 27 dirá que lo principal para recoger el pensamiento en la oración es centrar la mirada en Cristo. Recogerse es acogerse a Él, a su presencia, a su compañía. En los dos siguientes, insistirá en el aspecto psicológico: cuando el ama recoge las potencias y se entra ella misma dentro de sí

Lectura del capítulo 26

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento. -Pone medios para ello. -Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oración.

1. *Ahora, pues, tornemos a nuestra oración vocal para que se rece de manera que, sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para -como he dicho- (1) rezar como es razón.*

La examinación de la conciencia y decir la confesión y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero.

Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representad al mismo Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando. Y creedme, mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos y El ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis -como dicen- echar de vos; no os faltará para siempre; ayudaros ha en todos vuestros trabajos; tenerle heis en todas partes: ¿pensáis que es poco un tal amigo al lado?

2. *¡Oh hermanas, las que no podéis tener mucho discurso del entendimiento ni podéis tener el pensamiento sin divertirnos!, ¡acostumbraos, acostumbraos! Mirad qué sé yo que podéis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y es lo muy grande. Más sé que no nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad a pedirselo, no nos acompañe. Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en más. No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta. ¿Quién va tras nosotros? Digo que esto, que puede acostumbrarse a ello, y trabajar andar cabe este verdadero Maestro.*

3. *No os pido ahora que penséis en El ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas y abominaciones contra Él y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a Él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice a la esposa, sino que le miremos (2). Como le quisieréis, le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar, que no quedará por diligencia suya.*

4. *Así como dicen ha de hacer la mujer, para ser bien casada, con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste y si está alegre, aunque nunca lo esté, alegre (mirad) de qué sujeción os habéis librado, hermanas), esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotros: que Él se hace el sujeto, y quiere seáis vos la señora, y andar El a vuestra voluntad. Si estáis alegre, miradle resucitado; que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Más ¡con qué claridad y con qué hermosura! ¡Con qué majestad, qué victorioso, qué alegre! Como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran reino,*

que todo le quiere para vos, y así con él. Pues ¿es mucho que a quien tanto os da volváis una vez los ojos a mirarle?

5. Si estáis con trabajos o triste, miradle camino del huerto: ¡qué aflicción tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dice y se queja de ella! O miradle atado a la columna, lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama; tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por El, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podéis consolar. O miradle cargado con la cruz, que aún no le dejaban hartar de huelgo. Miraros ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros, sólo porque os vayáis vos con El a consolar y volváis la cabeza a mirarle (3).

6. "¡Oh Señor del mundo, verdadero Esposo mío! -le podéis vos decir, si se os ha enternecido el corazón de verle tal, que no sólo queráis mirarle, sino que os holguéis de hablar con Él, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazón, que las tiene El en muy mucho-, ¿tan necesitado estáis, Señor mío y Bien mío, qué queréis admitir una pobre compañía como la mía, y veo en vuestro semblante que os habéis consolado conmigo? Pues ¿cómo, Señor, es posible que os dejan solo los ángeles, y que aún no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo queréis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por Vos? ¿De qué me quejo? Que ya he vergüenza, de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntos andemos, Señor. Por donde fuereis, tengo de ir. Por donde pasareis, tengo de pasar".

7. Tomad, hija, de aquella cruz. No se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque Él no vaya con tanto trabajo. No hagáis caso de lo que os dijeren. Hacedos sorda a las murmuraciones. Tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz ni la dejéis. Mirad mucho el cansancio con que va y las ventajas que hace su trabajo a los que vos padecéis, por grandes que los queráis pintar. Y por mucho que los queráis sentir, saldréis consolada de ellos, porque veréis son cosa de burla comparados a los del Señor.

8. Diréis, hermanas, que cómo se podrá hacer esto, que si le vierais con los ojos del cuerpo en el tiempo que Su Majestad andaba en el mundo, que lo hicierais de buena gana y le mirarais siempre.

-No lo creáis, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza a recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí a este Señor (que) lo puede hacer sin peligro, sino con tantito cuidado), muy menos se pusiera al pie de la cruz con la Magdalena, que veía la muerte al ojo. Más ¡qué debía pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa! ¡Qué de amenazas, qué de malas palabras y qué de encontrones, y qué descomedidas! Pues ¡con qué gente lo habían tan cortesana! Sí, lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron; sino que, con otro dolor mayor, no sentirían el suyo.

Así que, hermanas, no creáis erais para tan grandes trabajos, si no sois para cosas tan pocas. Ejercitándoos en ellas, podéis venir a otras mayores (8).

9. *Lo que podéis hacer para ayuda de esto, procurad traer una imagen o retrato de este Señor que sea a vuestro gusto; no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con El, que Él os dará qué le decir. Como habláis con otras personas, ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creáis; al menos yo no os creeré, si lo usáis; porque si no, el no tratar con una persona causa extrañeza y no saber cómo nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aun aunque sea deudo, porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicación.*

10. *También es gran remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester mucho saberlo negociar, que así somos los pecadores: tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su placer, o pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y si no es así y poco a poco, nunca haremos nada.*

Y tórnoos a certificar que si con cuidado os acostumbráis a lo que he dicho (5), que sacaréis tan gran ganancia que, aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, muy determinadas a deprender lo que os enseña, y Su Majestad hará que no dejéis de salir buenas discípulas, ni os dejará si no le dejáis. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discípulo ver que su maestro le ama.

Repaso del capítulo 26

Educarse a la presencia del Él.

La oración es cosa de dos, “amistad de dos amigos”. Es fundamental que el orante no se encuentre solo consigo mismo. “Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía” (C 26,1).

Actuar la fe en su presencia. Que pase mi fe teologal al tejido psicológico de mi vida, pensamientos, sentimientos. Que sea presencia amiga, “y mientras pudiereis, no estéis sin tan buen amigo al lado” (C 26,1)

Tenemos que educar la mirada: desde la mirada exterior educar la mirada interior. La Santa Madre, emplea muchas veces el verbo mirar, mirarle, poner los ojos en El, volver los ojos a mirarle, hasta que: “miraros ha El con unos ojos tan hermosos y piadosos..., solo

porque volváis la cabeza a mirarle” (C 26,5). Se trata de volver hacia El los “ojos del alma” (C 26,3).

Esto requerirá entrenamiento, hasta poder instalarse uno en su presencia y entrar en comunión con sus sentimientos. Arraigo en las capas hondas de mi interior, para decir con verdad: “juntos andemos, Señor” (C 26,6

Educarse a la escucha y a la palabra. No hay amistad sin comunicación.

“Como habláis con otras personas, ¿por qué os han más de faltar las palabras para hablar con Dios? No lo creáis; al menos yo no os creeré si lo usáis; porque si no, el no tratar con una persona causa extrañeza y no saber cómo nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aun aunque sea deudo; porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicación” (C 26,9

“Él os dará qué decir” (C 26,9). Ahí mismo se pone ella a decirle cosas al Padre, para enseñar al lector. “¡Oh Señor del mundo!..., le podéis decir...” (C 26,6).

“¡Acostumbraos, acostumbraos!” (C 26,2). No es cosa de un día. Educar el sentido de Dios.

“Si en un año no pudiéremos salir con ellos, sea en más” (C 26,2).

Teresa utiliza varias imágenes para invitar al recogimiento: la imagen de la mujer casada y enamorada, que es toda atención, anticipo y premura para el esposo, que busca los sentimientos profundos del otro para entrar en sintonía con ellos. La imagen del Maestro amigo, gozoso de acoger y comunicar: “¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado?” (C 26,1).

“Cuatro formas de orar en clave teresiana: ¿Qué es la oración sino abrir el corazón del hombre al don de Dios? Esto lo aprendemos de Jesús, de su forma de asomarse a la vida, que va más allá del juicio y se coloca en el terreno de la gracia”:

Mira que te mira (V 13,22) Preciosa expresión de la Santa Madre Teresa de Jesús, que sigue siendo válida para nosotros. Todos tenemos ojos para mirar y conocemos también la mirada interior.

Tendríamos que leer aquí con atención el capítulo 26 de Camino, subrayando las cosas que nos llamen la atención. Relación de dos amigos. Ojos abiertos, sobre todo los del corazón, para un encuentro. Jesús no está esperando otra cosa sino “que le miremos”. (C 26,2)

Orar es vivir con la presencia de Jesús dentro. Teresa, desde el asombro de la presencia de Jesús en su vida, nos repite: “Mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo”. (C 26,1)

Nosotros, en todos los atardeceres de nuestra vida, podemos orar y decir: “Quédate con nosotros, Señor”.

Notas del capítulo 26

1 En el c. 24, n. 2.

2 Ct 2, 14.

3 Al margen del autógrafo escurialense escribió la Santa, a modo de título del n. siguiente: exclamación.

4 En la 1ª redacción se lee: Y creed que digo verdad -porque he pasado por ello-, que lo podréis hacer.

5 A lo que he dicho: en la 1ª redacción: ... a considerar que traéis con vos a este Señor, y a hablar con El muchas veces...

CAPÍTULO 27

Dimensión trinitaria de la oración (“Padre”)

Introducción del capítulo 27

“¡Oh Hijo de Dios y Señor mío!, ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, ¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar? (3)Obligáisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas. Si nos tornamos a Él, como al hijo pródigo hanos de perdonar” (C 27, 2)

Padre, nos ha de soportar, por grandes que sean nuestras ofensas; y si retornamos a Él, como al hijo pródigo nos ha de perdonar. Continúa comentando la oración del Señor, el Padrenuestro, que se extenderá durante los restantes capítulos hasta el fin del libro. Es una oración revelada, enseñada por el Señor y transmitida en su forma más desarrollada con siete peticiones, por san Mateo 6,9-13. «La oración dominical es, en verdad, el resumen de todo el evangelio, por tanto cada uno puede dirigir al cielo diversas oraciones según sus necesidades, pero comenzando siempre por la oración del Señor que sigue siendo la oración fundamental», dice Tertuliano; y santo Tomás de Aquino dice que «es la más perfecta de las oraciones». Prácticamente con este capítulo comienza el primer nivel de oración, correspondiente a la primera manera de regar el huerto, sacando a cubos el agua, es decir, reflexionando. Se abre con la invocación al Padre, pero, consecuente con su afirmación bien meditada y rotunda, de que no debe haber oración vocal sin mental, esto es, sin advertencia a las palabras que se rezan, acompaña a la recitación vocal de la invocación del Padrenuestro, la reflexión sobre quién es el Padre, quiénes somos nosotros, cómo somos sus hijos y como a tales nos ha de soportar, y cómo Jesús obliga al Padre, al inventar Él la oración, a que sea Padre nuestro. Todo ello la ha conducido a tener una conversación con Jesús, llena de afecto y cariño, cuajadísima de ternura, con lo que

nos ejemplariza magistralmente para que procedamos así en nuestra conversación-oración con Dios.

Terminará diciendo que la reflexión ha de acompañar a las palabras “para que se haga pedazos nuestro corazón con ver tal amor”, con lo que nos enseña que la mente y el corazón caminan unidos y, si queremos, por tanto, que nuestra oración no resulte mecánica recitación ni racionalismo cerebral, habremos de tener en cuenta las leyes del funcionamiento vital de la persona humana. Dice san Carlos Borromeo: «Nada es tan necesario para los sacerdotes como la oración mental; ella debe preceder, acompañar y seguir nuestras acciones: “Salmodiaré —dice el salmista— y entenderé”. Si administras los sacramentos, medita lo que haces; si celebras la misa, medita lo que ofreces; si salmodias en el coro, medita a quien hablas; si diriges las almas, medita con qué sangre han sido lavadas, así todo lo que hagáis, que sea con amor». Con ello llegaremos a los frutos prácticos traducidos en obras, que para esto es la oración.

«Orar a nuestro Padre nos abre a dimensiones de su amor manifestado en Cristo: orar con todos los hombres y por todos los que no le conocen aún para que “estén reunidos en la unidad” (Jn 11,52): Esta solicitud divina por todos los hombres y por toda la creación ha inspirado a todos los grandes orantes: tal solicitud debe ensanchar nuestra oración en un amor sin límites cuando nos atrevemos a decir Padre “nuestro”» (Catecismo 2793).

Lectura del Capítulo 27

En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Paternóster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios.

1. "Padre nuestro que estás en los cielos" (1).

¡Oh Señor mío, cómo parecéis Padre de tal Hijo y cómo parece vuestro Hijo de tal Padre! ¡Bendito seáis por siempre jamás! ¿No fuera al fin de la oración esta merced, Señor, tan grande? En comenzando, nos henchís las manos y hacéis tan gran merced que sería harto bien henchirse el entendimiento para ocupar de manera la voluntad que no pudiese hablar palabra.

¡Oh, qué bien venía aquí, hijas, contemplación perfecta! ¡Oh, con cuánta razón se entraría el alma en sí para poder mejor subir sobre sí misma (2) a que le diese este santo Hijo a entender qué cosa es el lugar adonde dice que está su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mías, que tal merced como ésta no es razón se tenga en tan poco, que después que entendamos cuán grande es nos quedemos en la tierra.

2. *¡Oh Hijo de Dios y Señor mío!, ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, ¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar? (3) Obligáisle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas. Si nos tornamos a Él, como al hijo pródigo hanos de perdonar (4), hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo, porque en Él no puede haber sino todo bien cumplido (5), y después de todo esto hacernos participantes y herederos con Vos.*

3. *Mirad, Señor mío, que ya que Vos, con el amor que nos tenéis y con vuestra humildad, no se os ponga nada delante, en fin, Señor, estáis en la tierra y vestido de ella, pues tenéis nuestra naturaleza, parece tenéis causa alguna para mirar nuestro provecho; más mirad que vuestro Padre está en el cielo; Vos lo decís; es razón que miréis por su honra. Ya que estáis Vos ofrecido (6) a ser deshonrado por nosotros, dejad a vuestro Padre libre; no le obliguéis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias (7).*

4. *¡Oh buen Jesús, qué claro habéis mostrado ser una cosa con El (8), y que vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra! ¡Qué confesión tan clara, Señor mío! ¡Qué cosa es el amor que nos tenéis! Habéis andado rodeando, encubriendo al demonio que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que tenéis de nuestro bien no se os pone cosa delante por hacernos tan grandísima merced. ¿Quién la podía hacer sino Vos, Señor? Yo no sé cómo en esta palabra no entendió el demonio quién erais, sin quedarle duda (9). Al menos bien veo, mi Jesús, que habéis hablado, como Hijo regalado, por Vos y por nosotros, y que sois*

poderoso para que se haga en el cielo lo que Vos decís en la tierra. Bendito seáis por siempre, Señor mío, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante.

5. Pues ¿paréceos, hijas, que es buen maestro éste, pues para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced? Pues ¿paréceos ahora que será razón que, aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entender con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazón con ver tal amor? Pues ¿qué hijo hay en el mundo que no procure saber quién es su padre, cuando le tiene bueno y de tanta majestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal que si el padre es más bajo del estado en que está el hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre.

6. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca plega a Dios haya acuerdo de cosa de éstas, sería infierno; sino que la que fuere más, tome menos a su padre en la boca. Todas han de ser iguales.

¡Oh Colegio de Cristo, que tenía más mando San Pedro con ser un pescador y le quiso así el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de rey! (10) Sabía Su Majestad lo que había de pasar en el mundo sobre cuál era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será buena para adobes o para tapias (11). ¡Válgame Dios, qué gran trabajo traemos! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en Su Majestad que sí hará. Cuando algo de esto en alguna hubiese, póngase luego remedio y ella tema no sea estar Judas entre los Apóstoles; denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no merecía ser (12).

Buen Padre os tenéis, que os da el buen Jesús. No se conozca aquí otro padre para tratar de él. Y procurad, hijas mías, ser tales que merezcáis regalaros con El, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echará de sí, si sois buenas hijas. Pues ¿quién no procurará no perder tal Padre?

7. ¡Oh, válgame Dios!, y que hay aquí en qué os consolar, que por no me alargar más lo quiero dejar a vuestros entendimientos; que por disparatado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre forzado ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate tan grandísimo amor, ya que no baste para esto tan gran interés.

Repaso del capítulo 27

Teresa nos enseña a orar con Cristo, a decir Padre nuestro con Jesús, y a contemplar desde Jesús el misterio del Padre hasta sentirnos hijos en el Hijo

Teresa no escribe un comentario sobre la oración de Jesús, sino que la ora. En su mayor parte es una oración. Es una página para ser leída en oración.

¿A quién orar: al Padre o a Jesús? En la liturgia oramos al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo.

Teresa dice que se haga con libertad, pero al observarla, descubrimos que comienza con la palabra al Padre: Oh Señor mío, cómo parecéis Padre de tal Hijo (C 27,1).

Pasa rápidamente al diálogo con el Hijo: Oh Hijo de Dios y Señor mío (C 27,2).

Luego dice: ¿cómo dais tanto junto a la primera palabra?

Y concluye con la convicción de la presencia del Espíritu: Entre tal Hijo y tal Padre, forzado ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate con tan grandísimo amor (C27, 7).

Decir Padre nuestro es la mejor ocasión para entrar el alma dentro de sí, y hacer el giro hacia la contemplación perfecta. Apenas se encuentra con la palabra Padre nuestro entre las manos, estalla en un ¡oh! de asombro contemplativo.

Orar es decir Padre. Decir Padre es la gran fortuna del orante. Poder decirlo con Jesús, compartir sus sentimientos de Hijo, su misma relación personal con el Padre.

Padre nuestro que estás en el cielo. ¡Oh Señor mío, cómo se os nota que sois Padre de tal Hijo, y cómo a vuestro Hijo se le nota que es Hijo de tal Padre! ¡Bendito seáis por siempre!

“No esperáis a que terminemos la oración para hacernos una merced tan grande, sino que ya al comenzar, nos colmáis las manos y nos hacéis tan gran merced, y qué hermosos sería también que nos llenarais la inteligencia y la voluntad de tal manera que, absortas, no pudieran pronunciar ni una sola palabra” (C 27,1).

¡Oh, qué bien nos vendría ahora, hijas, quedarnos en contemplación perfecta! ¡Oh, con cuánta razón se recogería el alma en sí misma para que este santo Hijo le hiciera saborear lo que es el cielo, donde dice que está su Padre! Salgamos de la tierra, hijas mías, que una merced como ésta, no se merece ser tan poco estimada, que una vez saboreada, nos quedemos en la tierra.

Oh Señor mío, cómo parecéis Padre de tal Hijo y cómo parece vuestro Hijo hijo de tal Padre! Bendito seáis por siempre jamás! (C 27,1).

....sobre todo en el designio de darnos el Hijo, don que nos hinche las manos , que hinche el entendimiento hasta ocupar la voluntad (C 27,1) y dejarla sin palabras, en el silencio de su presencia.

El misterio del Hijo. “Oh hijo de Dios y Señor mío! cómo dais tanto junto a la primera palabra! Después de humillaros tan extraordinariamente uniéndoos a nosotros, haciéndoos hermano de algo tan humilde y miserable, ¿cómo nos dais, en nombre de vuestro Padre, todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos, ya que vuestra palabra no puede fallar?” (C 27,2).

Al decir Padre nos vamos asociando a los sentimientos de Jesús

Mirad, Señor mío, que si a Vos, no hay nada que os detenga, por el amor que nos tenéis y por vuestra humildad, ya que estáis en la tierra y vestido de ella, pues tenéis nuestra misma naturaleza, y por eso es justo que busquéis nuestro bien; más mirad que vuestro Padre está en el cielo; Vos lo decís; debéis pues mirar por su honor. Si Vos os habéis ofrecido a ser humillado por nosotros, dejad libre a vuestro Padre; no le obliguéis a tanto por gente tan ruin como yo, que tan mal he de darle las gracias, y hay otros también que no se las dan buenas (C27, 3)

¡Oh buen Jesús! ¡Con cuánta claridad habéis manifestado que sois uno con Él, y que vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra! (C27, 4)

“¡Cuán grande es el amor que nos tenéis!” (C27, 4)

“bien veo, mi Jesús, que habéis hablado como Hijo amado, en nombre propio y en el nuestro, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que decís en la tierra. Bendito seáis por siempre, Señor, que sois tan amigo de dar, que vencéis todas las dificultades para ello.” (C27, 4)

“aficionemos a aprender lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced” ¿Os parece que sería razonable que rezando vocalmente estas palabras, no las entendiéramos con el entendimiento a fin de que se nos haga pedazos el corazón viendo tal amor? (C27, 5)

Y por fin, el misterio de nosotros mismos.

Buen Padre tenéis, que os lo da el buen Jesús; no se reconozca aquí otro padre para hablar de él más que el que os da vuestro Esposo; y procurad, hijas mías, ser tales, que merezcáis regalaros con Él, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os apartará de sí, si sois buenas hijas; pues ¿quién no procurará no perder tal Padre? (C 27,6).

El misterio del Hijo. ¡Oh hijo de Dios y Señor mío! ¡Cómo dais tanto junto a la primera palabra! (C 27,2). Al decir Padre nos vamos asociando a los sentimientos de Jesús.

Por fin, el misterio de nosotros mismos. Buen Padre os tenéis, que os da el buen Jesús. No se conozca aquí otro por padre para tratar con él; y procurad, hijas mías, ser tales que merezcáis regalaros con El y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echará de sí si sois buenas hijas. Pues, ¿quién no procurará no perder tal Padre? (C 27,6).

Notas del Capítulo 27

1 Mt 24, 35.

2 Entrar en sí y subir sobre sí, eran expresiones corrientes entre los espirituales contemporáneos y con significado más o menos alambicado. Aquí la usa la Santa para designar con la primera la acción de recogerse al interior, y con la segunda una elevación mística en general. -En otras ocasiones critica ella misma la teoría del "subir sobre sí" (cf. Vida c. 22, nn. 1, 4, 5, 7; y Moradas IV, c. 3, nn. 2 y 6).

3 Lc 24, 35.

4 Lc 15, 20.

5 En la 1ª redacción sigue insistiendo: hanos de regalar; hanos de sustentar, que tiene con qué. -Siguen dos alusiones bíblicas a Ef 3, 15 y 2 Pt 1, 4.

6 Estar ofrecido: haber hecho una promesa o voto personal, como un "romero" o peregrino; frase típica, tomada del lenguaje popular.

7 ... y otros también hay que no se las dan buenas, añade la 1ª redacción.

8 Alusiones a Jn 10, 30 y 8, 29.

9 Un censor tachó en el autógrafo esta afirmación de la Santa, probablemente por escrúpulo teológico: la fe del diablo no pudo estar exenta de dudas.

10 No sé dónde lo halló, anotó marginalmente uno de los censores del autógrafo. -La Santa leyó esta peregrina noticia en el Flos Sanctorum de su tiempo, que basados en la

etimología de la palabra (Bartolomaeus), hacían al Apóstol descendiente de los Ptolomeos.

11 Que no es otra cosa sino debatir ni será para bodoques buena o para adobes, había escrito en la 1ª redacción. Bodoque era una "pelotilla de barro que se tira con el arco o con la ballesta que llaman de bodoque" (Cobarruvias). La Santa o quizá un corrector enmendó esa palabra cambiándola en "lodo".

12 En la 1ª redacción: Y cuando algo de esto en alguna hubiere, no la consintáis en casa, que es Judas entre los apóstoles. Haced cuanto pudiéreis de libraros de tan mala compañía. Y si esto no podéis, más graves penitencias que por otra cosa ninguna, hasta que conozca que aun tierra muy ruin no merecía ser. Buen Padre os da el buen Jesús. No se conozca aquí otro padre para tratar de él, si no fuere el que nos da vuestro Esposo.

CAPÍTULO 28

Hacia el recogimiento (“en los cielos”)

Introducción al capítulo 28

Con este modo de rezar, aunque sea vocalmente, se recoge la mente más pronto y es oración que trae muchos bienes.

Se llama recogimiento, porque el alma recoge todas sus fuerzas y entra dentro de sí con su Dios, y su divino maestro viene a enseñarla y a darle oración de quietud más pronto que por otros métodos.

El segundo grado de oración de Camino es el recogimiento. Teresa lo había aprendido en el Tercer Abecedario de Osuna. Hasta que leyó este libro no sabía lo que era rezar con regalo. Fue un gran descubrimiento, y lo constituye también hoy para nosotros. Recogerse interiormente en ese mundo fascinante que llevamos dentro, y que resulta tan desconocido e inexplorado.

En este capítulo y en la siguiente enseña la oración de recogimiento tal como el alma lo puede conseguir, es pues un recogimiento activo.

Este recogimiento activo lo ejerce el alma mediante el entendimiento y la voluntad. El recogimiento infuso y la oración de quietud, por los dones que son frutos del Espíritu Santo, como si fuera una bendición.

El recogimiento activo tiene por objeto atender a la presencia de Dios en el alma, comprensible por la razón, y viene al alma para que lo conozcamos y lo amemos, y que, cuando Él quiere, lo podemos gozar.

Si nos conectamos con la presencia de Dios en el alma, comenzamos una comunicación afectiva en la cual podemos llevar la iniciativa, la cual no se nos perderá en el vacío, incluso si no percibimos una respuesta sensible. Pero seguro es, que a esta afectividad del alma.

La Santa Madre Teresa le dice a sus hijas: “No nos imaginemos huecas en lo interior (C 28,10), ... Luego nos dice: “Que, a mi parecer, si como ahora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey (C 28,11)

Lectura del capítulo 28

En que declara qué es oración de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse a ella.

1. *Ahora mirad que dice vuestro Maestro: "Que estás en los cielos".*

¿Pensáis que importa poco saber qué cosa es cielo y adónde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo que para entendimientos derramados que importa mucho, no sólo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia. Porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento y hace recoger el alma.

2. *Ya sabéis que Dios está en todas partes. Pues claro está que adonde está el rey, allí dicen está la corte. En fin, que adonde está Dios, es el cielo. Sin duda lo podéis creer que adonde está Su Majestad está toda la gloria. Pues mirad que dice San Agustín que le buscaba en muchas partes y que le vino a hallar dentro de sí mismo (1). ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con El, ni ha menester hablar a voces? Por paso (2) que hable, está tan cerca que nos oirá. Ni ha menester alas para ir a buscarle (3), sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.*

3. *Se deje de unos encogimientos que tienen algunas personas y piensan es humildad. Sí, que no está la humildad en que si el rey os hace una merced no la toméis, sino tomarla y entender cuán sobrada os viene y holgaros con ella. ¡Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hacerme merced y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder ni estarme con Él ni tomar lo que me da, sino que le deje solo. ¡Y que estándome diciendo y rogando le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme!*

No os curéis, hijas, de estas humildades, sino tratad con El como con padre y como con hermano y como con señor y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que Él os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas; pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como a tal (4).

4. *Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad se recoge el entendimiento, y es oración que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad a enseñarla su divino Maestro y a darla oración de quietud, que de ninguna otra manera. Porque allí metida consigo misma, puede pensar en la Pasión y representar allí al Hijo y ofrecerle al Padre y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario y al huerto y a la columna.*

5. *Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo, y la tierra (5), y acostumbrar a no mirar ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crea que lleva excelente camino y que no dejará de*

llegar a beber el agua de la fuente (6), porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra tárdanse más (7).

6. Estos (8) están ya, como dicen, puestos en la mar; que, aunque del todo no han dejado la tierra, por aquel rato hacen lo que pueden por librarse de ella, recogiendo sus sentidos a sí mismos. Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque hace alguna operación. No sé cómo lo dé a entender. Quien lo tuviere, sí entenderá. Es que parece se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo (9). Alzase al mejor tiempo y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios: un retirarse los sentidos de estas cosas exteriores y darles de tal manera de mano que, sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque más se despierte la vista a los del alma.

Así, quien va por este camino casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza a no mirar las de acá. Esto al principio, que después no es menester; mayor se la hace cuando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse y esforzarse el alma a costa del cuerpo, y que le deja solo y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él (10).

7. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto -que hay más y menos en este recogimiento-, si se acostumbra (aunque) al principio dé trabajo, porque el cuerpo torna de su derecho (11), sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por vencido), si se usa algunos días y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia y entenderán, en comenzando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuidado nuestro; porque ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no más de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos y se recojan a ella. Y aunque después tornen a salir, es gran cosa haberse ya rendido, porque salen como cautivos y sujetos y no hacen el mal que antes pudieran hacer. Y en tornando a llamar la voluntad, vienen con más presteza, hasta que a muchas entradas de éstas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplación perfecta.

8. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque, aunque parece oscuro, se entenderá a quien quisiere obrarlo.

Así que caminan por mar; (12) y pues tanto nos va no ir tan despacio, hablemos un poco de cómo nos acostumbraremos a tan buen modo de proceder. Están más seguros de muchas ocasiones; pégase más presto el fuego del amor divino, porque con poquito que soplen con el entendimiento, como están cerca del mismo fuego, con una centellica que le toque se abrasará todo. Como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios: hay gran aparejo para entenderse (13).

9. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad es así, que no hay edificio de tanta hermosura como una alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más

resplandecen las piedras; y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre; y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

10. Parecerá esto al principio cosa impertinente -digo, hacer esta ficción para darlo a entender- y podrá ser aproveche mucho, a vosotras en especial; porque, como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos huecas en lo interior. Y plega a Dios sean solas mujeres las que andan con este descuido; que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huésped dentro de nosotras, nos diésemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. Pues ¿qué más hace una alimaña que en viendo lo que le contenta a la vista harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha de haber de ellas a nosotras.

11. Reiránse de mí, por ventura, y dirán que bien claro se está esto, y tendrán razón; porque para mí fue oscuro algún tiempo. Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecía esta alma y quién estaba dentro de ella, si yo no me tapara los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendía. Que, a mi parecer, si como ahora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, que no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con El, y más procurara que no estuviera tan sucia. Más ¡qué cosa de tanta admiración, quien hinchiera mil mundos y muy mucho más con su grandeza, encerrarse en una cosa tan pequeña! (14) A la verdad, como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hácese a nuestra medida.

12. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforme a lo que es menester para lo que ha de poner en ella. Por esto digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio (15). Todo el punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos (16). Y como Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo.

Esto es cosa cierta y, porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces: ni obra en el alma como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar; es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor con su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo.

13. ¿Pensáis, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: "que estás en los cielos?". Pues un tal Rey, a osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con El rogándole por nosotros todos para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penséis que es como acá, que si un señor o prelado favorece a alguno por algunos fines, o porque quiere, luego hay las envidias y el ser malquistado aquel pobre sin hacerles nada.

Repaso del Capítulo 28

Recogerse

Cómo entrar dentro de sí. Es un tema central del camino. El recogimiento es un campo intermedio entre la oración rezada y la oración de pura contemplación. La Santa Madre Teresa de Jesús, intenta decirnos qué es oración de recogimiento, los medios, y cómo podemos acostumbrarnos a ello.

En un primer momento nos ha dicho que recogerse es centrarse en el Otro. Ahora consiste en "entrar, con El, dentro de sí".

Un presupuesto básico: entrar dentro de sí mismo. La Santa prefirió como punto de partida la segunda palabra del Padrenuestro "que estás en los cielos". No en los cielos estrellados, sino en los cielos de mi alma o de mi vida, cielos espaciosos y dilatados de mi espíritu.

Le da calado teológico al tema del recogimiento, hondura de fe. La interioridad del hombre es morada, o templo del Espíritu. Dios tiene sus delicias ahí, en estar con nosotros.

¿Pensáis que importa poco saber qué cosa es cielo y adónde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? (C 28,1). En fin, que adonde está Dios, es el cielo (C28,2). Y así lo es nuestra alma por habitarla Dios

Es importante "no solo creerlo, sino procurar entenderlo por experiencia" (C 28,1). Esto de experimentar que somos morada de Dios no es cosa fácil cuando un alma comienza a orar.

"Él no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforma a lo que es menester para lo que ha de poner en ella" (C 28,12).

Ya sabéis que Dios está en todas partes (C 28,2), Ahí, en mi espacio interior, "Dios está tan cerca que nos oirá" (C 28,2), basta hablarle bajito.

Basta "ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped" (C 28,2).

Aprender a "hablarle como a Padre, pedirle como a Padre" ...contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos (C 28,2).

¡Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi casa! (C 28,3). Y esto hay que hacer, comunicarse con El sin falsas humildades (cf. C 28,3).

La Santa Madre Teresa de Jesús, quiere que tengamos confianza cuando Él nos esta como diciendo y rogando que le pidamos favores, y no vaya a ser que por humildad, nos quedemos pobre e incluso le dejemos marcharse al ver que nos acabamos de decidirnos por estar con Él, entonces nos dice que: "tratad con él como con Padre y como con hermano y como con Señor y como con Esposo, a veces de una manera, a veces de otra, que Él os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas: pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como a tal" (C 28,3).

Este modo de rezar que nos enseña Santa Teresa; "aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad se recoge el entendimiento, y es oración que trae consigo muchos bienes" (C 28,4). Y recogerse, ¿qué es?, Teresa nos dice: "Llámase recogimiento porque recoge el alma toda las potencias y se entra dentro de sí" (C 28,4).

Es cosa del alma, es decir, cosa del centro interior de la persona.

Es ella la que ha de convocar hacia dentro los sentidos y potencias.

El alma misma "se entra dentro de sí con su Dios" (C 28,4).

Dios actúa ahí: "viene con más brevedad a enseñarla su divino Maestro" (C 28,4).

La persona recibe todo el misterio de Cristo con hondura y sentido nuevos, en ese nuevo mundo de la interioridad.

Es: "llegar a beber el agua de la fuente" (C 28,5).

Es: "Caminar mucho en poco tiempo" (C 28,5).

Es: Como un viaje por mar llevados por el viento, es entrarse como las abejas en la colmena "para labrar allí la miel" (C 28,7).

Es: disponer de una centellica para soplar sobre ella y prender fuego de amor que lo abra todo (C 28,8).

Cómo acostumbrarse. "Hablemos un poco de cómo nos acostumbraremos a tan buen modo de proceder" (C 28,8).

"Hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza" (C 28,9).

Pero el palacio no es fin para sí mismo, es morada para alguien. "No nos imaginemos huecas por dentro" (C 28,10). "En este palacio está un gran rey" (C 28,9).

Mi interioridad tiene una especie de dimensión religiosa y sacra: está hecha para ser capacidad de Dios, morada para él.

Entrar dentro.

Ser sensibles a la acción de Él. Dios no nos habita como el ídolo está en su templo. Está en el palacio interior para la comunión de las personas.

Notas del capítulo 28

1 Alusión a los Soliloquios pseudoagustinianos, c. 31, o a las Confesiones L. 10, c. 27. Cf. Vida c. 40, n. 6.

2 Por paso que hable: por muy bajo y suave que hable.

3 Alusión al Salmo 54, 7.

4 En la 1ª redacción: ... que os trate como tales. Mirad que os va mucho tener entendida esta verdad: que está el Señor dentro de nosotras, y que allí nos estemos con él.

5 Más claro en la 1ª redacción: ...cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que hizo el cielo y la tierra.

6 Con el favor de Dios, añadió la Santa de su letra en el ms. de Toledo.

7 A continuación se leía en la 1ª redacción: Es camino del cielo; digo del cielo, que están metidos allí en el palacio del rey, no están en la tierra, y más seguros de muchas ocasiones. En la 2ª redacción desarrolló estos conceptos en los nn. 6, 7 y 8.

8 Estos: los que saben recogerse.

9 Se levanta con el juego: frase que ha dado lugar a peregrinas interpretaciones. De por sí, significa apoderarse de lo ganado (en el juego) y cesar de jugar. Este significado material parece ser exigido por las dos alusiones siguientes: "alzarse al mejor tiempo" y "no temer

a los contrarios". Doctrinalmente, bajo la figura, quiere decir que el recogimiento, por sí mismo, hace al alma dueña de la situación, la impulsa, la "levanta". "Levantar" no tiene aquí significación mística por razón del contexto. -El docto redactor o el amanuense del ms. de Toledo modificaron la frase así: "es que parece se levanta el alma con el fuego; ya ve que lo es las cosas de él"; la Santa no advirtió el truco, y se dejó llevar a la corrección del propio texto así: "[fuego que ya] siente en sí de las cosas del mundo". -En cambio, en el ms. de Madrid corrigió "fuego" en "juego".

10 Toma allí bastimento: se provee, toma abastecimiento...

11 Torna por su derecho, decimos hoy.

12 Así que caminan por mar: alusión al principio del n. 6, refiriéndose a los que "saben recogerse".

13 También podría leerse encenderse siguiendo a fr. Luis (p. 162) y la mayoría de los editores. Preferimos, sin embargo, entenderse por ser lectura más probable del autógrafo, y por coincidir con la 1ª redacción. En ésta añade: Yo querría que entendieseis muy bien esta manera de orar, que -como he dicho-, se llama recogimiento.

14 Así quiso caber en el vientre de su sacratísima Madre. Lo añade en la 1ª redacción.

15 Uno de los censores tachó -probablemente con cierta displicencia de teólogo profesional-, toda esta bella digresión sobre la inmensidad de Dios y su presencia en el alma (desde Más ¡qué cosa... hasta todo él").

16 Aun acá nos da pesadumbre huéspedes en casa, cuando no podemos decirlos que se vayan. De la 1ª redacción.

CAPÍTULO 29

Recogimiento

Introducción al capítulo 29

Declara Teresa: “El Señor lo enseñe a las que no lo sabéis, que de mí os confieso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción hasta que el Señor me enseñó este modo. Y siempre he hallado tantos provechos de esta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto.” (C 29,7)

Primero una paréntesis para elevar el tono de su comunidad, exhortando al desprendimiento del aprecio de los superiores, en que primero acentúa la mutabilidad del corazón humano, pero le parece imperfecto el remedio y pone en seguida más alto el listón, diciéndoles que deseen el desprecio y abatimiento y en él pongan los ojos en el Maestro, que es muy piadoso y socorre a los desfavorecidos. Y vuelve en el número 4 a seguir tratando de la oración de recogimiento, a la que ya dedicó el capítulo anterior, y de la que es una enamorada y adicta, y está dispuesta a contagiar la adicción en sus lectores. Esta no es aún oración sobrenatural. Es trabajo nuestro, costumbre, hábito adquirible.

Esencialmente la oración de recogimiento consiste en poner atención activa a la inhabitación de Dios uno y trino en el alma, mediante la acción de la inteligencia, de la voluntad y la mirada de fe, que es el móvil de las dos facultades espirituales. Dios vive siempre en nosotros, pero no es percibido de forma habitual, y sólo se hace sentir cuando quiere. Esta atención creadora es obra nuestra y difiere de la obra sobrenatural, o recogimiento pasivo o quietud, o sueño de potencias, que ya es oración mística, propia de la segunda agua y de las Cuartas Moradas.

Aunque Teresa dice que el Señor le enseñó este modo de orar, la verdad es que el Señor se sirvió principalmente de Francisco de Osuna en su Tercer Abecedario y de Bernardino de Laredo en Subida del Monte Sión.

Es importante para progresar en esta oración, aparte de esa mirada de fe durante la misma oración, ejercitarse en la vida activa y social por prestar en lo posible, la atención a

Quien interiormente le habla, y buscar e intentar no estar mucho tiempo sin comunicarse con el Amigo.

Tal como hoy vivimos resulta muy difícil este diálogo trascendente. Lo dificultan el ritmo frenético de las actividades de cada día y la intromisión ruidosa, y muchas veces frívola, de los medios de comunicación en lo social, y en lo eclesial el error de que la oración se materializa en la apertura hacia los hermanos, que, después no resultan tan hermanos, sino trampolines, por fallar la caridad auténtica. Y se ven pronto las envidias, los celos, las rivalidades, la elección de los grupos con los que se simpatiza más, o que gratifican más, y todas las obras de la carne. Es decir, la oración «funcional», de que habla Juan Pablo II, no funciona, ni el compromiso incondicional de caridad hacia los demás, tiene consistencia.

Pero contra viento y marea, el que quiera construir sólidamente en sí y en la Iglesia, tiene que comenzar por aquí, si no quiere que se le rían los que contemplan que, queriendo edificar, no pudo terminar la torre, por no haber calculado qué era lo principal y qué precio había de pagar (Lc 14,30).

Lectura del capítulo 29

Prosigue en dar medios para procurar esta oración de recogimiento. -Dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los prelados.

1. *Huid, por amor de Dios, hijas, de dáos nada de estos favores. Procure cada una hacer lo que debe, que si el prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor. Sí, que no venimos aquí a buscar premio en esta vida. Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que hoy está bien con la una; mañana, si ve una virtud más en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las veces comienzan por poco y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos con que no es acá vuestro reino y cuán presto tiene todo fin.*

2. *Más aun esto es bajo remedio, y no mucha perfección. Lo mejor es que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo queráis estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho; (1) hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará, antes mientras menos consolación exterior, más regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confían en El solo. Así lo dice David, que está el Señor con los afligidos (2). O creéis esto o no. Si lo creéis, ¿de qué os matáis?*

3. *¡Oh Señor mío, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho a los que de veras se quieren fiar de Vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira cuando desvían algo el alma de andar dentro de sí. ¡Oh, válgame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo, por cierto. Sé que con deber yo más que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.*

4. *Pues tornando a lo que decía (3), quisiera yo saber declarar cómo está esta compañía santa con nuestro acompañador, Santo de los Santos, sin impedir a la soledad que ella y su Esposo tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo. Digo "quiere", porque entended que esto no es cosa sobrenatural (4), sino que está en nuestro querer y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin éste no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias; es encerramiento de ellas en sí misma el alma.*

5. *Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros (5), que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos. Aunque sea por un momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí es gran provecho. En fin, irnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque Su Majestad se dará a sentir cómo está allí.*

6. *De esta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo. Porque a poco tiempo que forcemos a nosotros mismos para estarnos cerca de este Señor, nos entenderá por señas, de manera que si habíamos de decir muchas veces el*

Paternóster, nos entenderá de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo. Aunque en una hora no le digamos más de una vez, como entendamos estamos con Él y lo que le pedimos y la gana que tiene de darnos y cuán de buena gana se está con nosotros, no es amigo de que nos quebrems las cabezas hablándole mucho (6).

7. El Señor lo enseñe a las que no lo sabéis, que de mí os confieso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción hasta que el Señor me enseñó este modo. Y siempre he hallado tantos provechos de esta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto.

Concluyo con que quien lo quisiere adquirir -pues, como digo, está en nuestra mano-, no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho (7), que es señorearse poco a poco de sí mismo, no se perdiendo en balde; sino ganarse a sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurar acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo. Si oyere, acordarse que ha de oír a quien más cerca le habla. En fin, traer cuenta que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo a su Padre, que está necesitada de él. Si pudiere, muchas veces en el día; si no, sea pocas. Como lo acostumbrare, saldrá con ganancia, o presto o más tarde. Después que se lo dé el Señor, no lo trocaría por ningún tesoro.

8. Pues nada se desprende sin un poco de trabajo, por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastareis. Y yo sé que, si le tenéis, en un año y quizá en medio, saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirad qué poco tiempo para tan gran ganancia como es hacer buen fundamento para sí quisiere el Señor levantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega a Su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia, amén (8).

Repaso del Capítulo 29

Curiosamente, la Santa Madre Teresa de Jesús, antes de proseguir con la oración de recogimiento, hace primero una paréntesis, ella exhorta a sus hijas al desprendimiento del aprecio de los superiores, diciendo: “Huid, por amor de Dios, hijas, de dárseos nada de estos favores. Procure cada una hacer lo que debe, que si el prelado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor” (29.1), con esto ella quiere que privilegiemos nuestra mirada en el Maestro, es así como luego les dice a sus hijas: Poned los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho; (1) hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará, antes mientras menos consolación exterior, más regalo os hará (29,2)

Y para completar la idea, Santa Teresa de Jesús, nos da una grandísima razón que supera al corazón humano que por lo demás es inconstante: “Es muy piadoso, y a personas

afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confían en El” (29,2) Quizás lo que debemos entender de esta introducción a este capítulo, es poder vivir en humildad y no caer en el peligro de ser obsesivo por acaparar la atención o el aprecio de los otros.

Quien en la vida misma tenga el centro de gravedad fuera de sí, sea en lo que sea, frustra de antemano todo ingreso en la oración de recogimiento.

Hay que cuidar la vida, en coherencia y respeto de la propia interioridad. No hacerla gravitar fuera de sí misma.

Y así, Teresa quiere seguir dando medios para el recogimiento.

Prima la práctica sobre la teoría.

Esencialmente la oración de recogimiento consiste en poner atención activa a la inhabitación de Dios en el alma, es decir, por el cual habita en el corazón de la persona.

Dios vive siempre en nosotros, pero no es percibido de forma habitual, y sólo se hace sentir cuando quiere. Lo dice el mismo Señor: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. Y San Pablo: Ef 3,17: Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.” Jn 14,23:

¿Que produce Cristo en nuestros corazones?

Al enseñarnos el trato de amistad con Dios, en la oración, al iniciar esa especial relación con Dios, lo normal es tratarlo como a una persona más, de las que no llegan a perforar las capas profundas del yo. La entrada en la presencia de Dios postula la presencia de lo más hondo y decisivo de mí mismo. Allí dentro está el lugar del encuentro

Poned los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho; (1) hallaréis vuestro Maestro.... que no os faltará.... Es muy piadoso, y a personas afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confían en El.. (C 29,2), es decir es una invitación a conocerlo de otra manera..

“Oh Señor mío, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho a los que de veras se quieren fiar de Vos! Creed, amigas, que es gran cosa entender es verdad esto” (29,3)

En nuestra soledad, podemos estar en la mejor compañía, justamente porque ahí, en el fondo del espíritu, Dios es compañía: compañía santa con nuestro acompañador (C 29,4).

Ya lo sabemos, orar es estar ante El y con El “cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo” (C 29,4),

Con su experiencia de buena lectora y de buenos libros: como está escrito en algunos libros, Teresa nos aconseja que: “nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos” (C 29,5).

Y prosigue: Aunque sea por un momento solo, aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho (C 29,5).

La Santa Madre teresa ha descubierto algo, y quiere entusiasrnos a gustar del don de su presencia: irnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque Su Majestad se dará a sentir cómo está allí (C 29,5).

Si bien es cierto que nada se aprende sin un poco de trabajo, Teresa nos dice que podremos rezar vocalmente con mucho sosiego y con menos esfuerzo, porque, al poco tiempo de esforzarnos para estar con EL, nos entenderá por señas: que forcemos a nosotros mismos para estar cerca de este Señor, nos entenderá por señas, de manera que si habíamos de decir muchas veces el Paternóster, nos entenderá de una. (C 29,6).

Teresa experimenta la interioridad como paraíso de Dios, de un Dios ganoso de dar,

El “quiere”(C 29,4). Es muy amigo de quitarnos de trabajo. Aunque en una hora no le digamos más de una vez, como entendamos estamos con Él y lo que le pedimos y la gana que tiene de darnos y cuán de buena gana se está con nosotros, no es amigo de que nos quebrems las cabezas hablándole mucho ((C 29,6).

De mí os confieso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción hasta que el Señor me enseñó este modo. Y siempre he hallado tantos provechos de esta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto (C 29,7).

Quien lo quisiere adquirir.., “no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho (C 29,7). Nada se aprende sin un poco de trabajo: por amor de Dios hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastareis” (C 29,8).

Ganarse a sí para sí, que es aprovecharse de los sentidos para lo interior (C 29,7).

Si tenemos que hablar con la gente, tratemos de acordarnos de que dentro de nosotros hay alguien con quien hablar y si tenemos que oír, no olvidemos de escuchar a quien nos habla más cerca que nadie.

“Si hablare, procurar acordarse de que hay con quien hable dentro de sí mismo; si oyere, acordarse de que ha de oír a quien más cerca le habla...” (C 29,7).

Y también nos aconseja que tengamos en cuidado de que si podemos, nos separarnos de tan buena compañía: Traer cuenta que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía (C 29,7).

Es decir, tratemos de acordarnos de Él, si podemos muchas veces en el día

El recogimiento, ¿es natural o sobrenatural? Entended que esto no es sobrenatural, sino que está en nuestro querer y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin éste no se puede nada (C 29,4).

El recogimiento es la mejor disposición para ser introducido en esas otras formas o niveles de oración que ella ha llamado sobrenaturales.

Mirad qué poco tiempo para tan gran ganancia como es hacer buen fundamento para sí quisiere el Señor levantarnos a grandes cosas (29,8)

Notas del capítulo 29

1 Queda dicho en el c. 28, n. 2.

2 Salmos 90, 15 y 33, 19. -En la redacción 1ª, la cita era doble: así lo dice David "que nunca vio al justo desamparado" [36, 25], y otra vez "que está el Señor con los afligidos" [34, 19].

3 Reanuda el tema del c. 28 (nn. 2 y 11-13).

4 Al margen del autógrafo se lee: "Quiere decir sobrenatural lo que no está puesto en nuestro albedrío con los favores ordinarios de Dios". Al final de la anotación se leen las iniciales: "f. D. B.", que equivaldrían a "fray Domingo Báñez", pero que en realidad son un amaño mal logrado. La anotación no es del ilustre dominico.

5 Probablemente alusión a B. de Laredo, Subida del Monte Sión, P. I, cc. 10 y 22. -En la 1ª redacción desarrollaba extensamente este pensamiento: está escrito en algunos libros [...] los que escriben oración mental. Como yo no hablo sino en cómo ha de rezarse la vocal para ir bien rezada, no hay para qué decir tanto; pues lo que pretendo sólo es para que veamos y estemos con quien hablamos sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios y pensando en mil vanidades. Y viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino imaginarle lejos. y ¿cuán lejos si le vamos a buscar al cielo! Pues ¿rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros? No parece que nos oyen los hombres cuando hablamos, si no vemos que nos miran, y ¿cerramos los ojos para no mirar que nos miráis Vos? ¿Cómo hemos de entender si habéis oído lo que os decimos?

Sólo esto es lo que querría dar a entender: que para irnos acostumbrando a con facilidad ir asegurando el entendimiento para entender lo que habla y con quién habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos y que les demos en qué se ocupar; pues es así que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor de él lo está.

6 El autógrafo de El Escorial prosigue: Por eso, Hermanas, por amor del Señor, os acostumbréis a rezar con este recogimiento el Paternóster y veréis la ganancia antes de mucho tiempo. Porque es modo de orar que hace tan presto costumbre a no andar el alma perdida y las potencias alborotadas como el tiempo os lo dirá; sólo os ruego lo probéis, aunque os sea algún trabajo, que todo lo que no está en costumbre le da. Más yo os aseguro que antes de mucho os sea gran consuelo entender que sin cansaros a buscar adonde está este santo Padre a quien pedís, le halléis dentro de vos.

7 En el c. 28, n. 7.

8 En lugar de esta conclusión (nn. 7-8), la primera redacción tenía un breve epílogo: Y por ventura todas os lo sabéis, más alguna vendrá que no lo sepa; por eso, no os pese de que lo haya aquí dicho. -Ahora vengamos a entender cómo va adelante nuestro buen Maestro y comienza a pedir a su santo Padre para nosotros, y qué pide, que es bien lo entendamos.

CAPÍTULO 30

“Santificado sea tu nombre, venga tu Reino”

Introducción del capítulo 30

Como vio su majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar, como es justo, este santo nombre del Padre eterno, dado lo poquito que podemos nosotros, si no nos ayudaba su majestad dándonos acá su reino, por eso puso el buen Jesús una petición junto a la otra.

"Un día sin oración es como un cielo sin sol y un jardín sin flores" (Juan XXIII.)

Es muy importante entender lo que se pide en la oración. Esta primera reflexión trataremos sobre las palabras: “Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino”.

Para santificar a Dios como debemos, necesitamos que nos envíe su Reino. Y esto es la contemplación, la quietud, el ocio santo. Realmente la máxima promoción humana es la obtención del Reino. Si hablar de mística y de oración de quietud, suena a los oídos empachados de un mundo sensualista, es debido a la falta de sensibilidad y a la rudeza que impera en esta sociedad decadente y corrompida a la que, a pesar de todo, Dios ama, y a la que hay que predicarle el evangelio y las bienaventuranzas. Y este es el mejor regalo que le podemos hacer.

Pedimos a Dios santificar su nombre porque Él salva y santifica a toda la creación por medio de la santidad... Se trata del nombre que da la salvación al mundo perdido, pero nosotros pedimos que este nombre de Dios sea santificado en nosotros por nuestra vida. Porque si nosotros vivimos bien, el nombre divino es bendecido; pero si vivimos mal, es blasfemado, según las palabras del apóstol. Por tanto rogamus para merecer tener en nuestras almas tanta santidad como santo es el nombre de nuestro Dios (san Pedro Crisólogo).

¿Quién, por desequilibrado que sea, cuando pide algo a una persona importante, no tiene pensado cómo lo pedirá para agradarle y para no pedir con aspereza, y no piensa lo que le

va a pedir, y para lo que le hace falta lo que le ha de dar, especialmente si pide algo importante, como lo que nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús?

Lectura del capítulo 30

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oración. -Trata de estas palabras del paternóster: "Sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum". -Aplicálas a oración de quietud y comiéndala a declarar (1).

1. *¿Quién hay, por disparatado que sea, que cuando pide a una persona grave no lleva pensado cómo la pedir, para contentarle y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar. ¿No pudierais, Señor mío, concluir con una palabra y decir: "dadnos, Padre, lo que nos conviene", pues a quien tan bien lo entiende todo, no parece era menester más?*

2. *¡Oh Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, que así lo pedisteis en el huerto; mostrasteis vuestra voluntad y temor, más dejásteis en la suya (2). Más a nosotros conocéisnos, Señor mío, que no estamos tan rendidos como lo estabais Vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas para que nos detuviésemos en mirar si nos está bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque, según somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos no admitiremos lo que el Señor nos diere; porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.*

3. *¡Oh, válgame Dios, qué hace tener tan dormida la fe para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tendremos el castigo ni cuán cierto el premio! Por eso es bien, hijas, que entendáis lo que pedís en el Paternóster, para que, si el Padre Eterno os lo diere, no se lo tornéis a los ojos, y penséis muy bien si os está bien, y si no, no lo pidáis (3), sino pedid que os dé Su Majestad luz; porque estamos ciegos y con hastío para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, y ¡qué muerte tan peligrosa y tan para siempre!*

4. *Pues dice el buen Jesús que digamos estas palabras en que pedimos que venga en nosotros un tal reino: "Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino" (4).*

Ahora mirad, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro. Considero yo aquí, y es bien que entendamos, qué pedimos en este reino. Mas como vio Su Majestad que no podíamos santificar ni alabar ni engrandecer ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno conforme a lo poquito que podemos nosotros, de manera que se hiciese como es razón, si no nos proveía Su Majestad con darnos acá su reino, y así lo puso el buen Jesús lo uno cabe lo otro, porque entendamos, hijas, esto que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello y hacer cuanto pudiéremos para contentar a quien nos lo ha de dar. Os quiero decir aquí lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos a lo que tiene la Iglesia, y así lo hago yo aquí (5).

5. *Ahora, pues, el gran bien que me parece a mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un*

alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor y bendicen su nombre y no ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y así le amaríamos acá, aunque no en esta perfección, ni en un ser; (6) mas muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

6. Parece que voy a decir que hemos de ser ángeles para pedir esta petición y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta petición nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dice pidamos cosas imposibles; que posible sería, con el favor de Dios, venir un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfección que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino; más hay ratos que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que como por señas les da claro a entender a qué sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reino. Y a los que se les da acá como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir a gozar perpetuamente lo que acá les da a sorbos.

7. Si no dijeseis que trato de contemplación, venía aquí bien en esta petición hablar un poco de principio de pura contemplación, que los que la tienen la llaman oración de quietud. Mas como digo trato de oración vocal, parece no viene lo uno con lo otro a quien no lo supiere, y yo sé que viene. Perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas, rezando vocalmente -como ya queda dicho- (7) las levanta Dios, sin entender ellas cómo, a subida contemplación. Conozco una persona (8) que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida a ésta lo tenía todo. Y si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido que no lo podía sufrir. Más ¡tal tengamos todas la mental! En ciertos Paternostres que rezaba a las veces que el Señor derramó sangre, se estaba -y en poco más rezado- algunas horas. Vino una vez a mí muy congojada, que no sabía tener oración mental ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba; y vi que, asida al Paternóster, tenía pura contemplación y la levantaba el Señor a juntarla consigo en unión; y bien se parecía en sus obras recibir tan grandes mercedes, porque gastaba muy bien su vida. Así, alabé al Señor y hube envidia a su oración vocal.

Si esto es verdad -como lo es-, no penséis los que sois enemigos de contemplativos que estáis libres de serlo, si las oraciones vocales rezáis como se han de rezar, teniendo limpia conciencia (9).

Repaso del Capítulo 30

Comenta Teresa: “Cosa me parece para notar. ¿No pudierais, Señor mío, concluir con una palabra y decir: "dadnos, Padre, lo que nos conviene", pues a quien tan bien lo entiende todo, no parece era menester más? “ (C 30,1) Estamos en el espacio de las peticiones, “altas peticiones”, dirá Teresa.

“¡Oh Sabiduría eterna! Para hablar Vos con vuestro Padre esto bastaba, pues así lo pedisteis en el huerto; le manifestasteis vuestra voluntad y temor, y os abandonasteis a la suya. Más a nosotros nos conocéis, Señor mío, y sabéis que no estamos tan rendidos como los estabais Vos a la voluntad de vuestro Padre y que era necesario que pidiéramos cosas importantes para que reflexionáramos si nos conviene lo que le vamos a pedir y, si no, que no lo pidamos.” (C 30,2)

Decir Padre” tiene que despertar y remover desde las entrañas el sentido filial del orante, y hacerlo entrar en los sentimientos de Jesús. El mejor modo de decir Padre será hacerlo en contemplación profunda. Las primeras peticiones del Padrenuestro, son semilla y reclamo de contemplación. Rezarlas bien es algo que desborda el movimiento de los labios: tiene resonancia y reclamos en las capas profundas del espíritu. Teresa comienza recordando la necesidad de evitar la recitación mecánica. “Que entendáis lo que pedís” (C 30,3).

“Llevar pensando cómo pedir, para contentarle y no serle desabrido” (C 30,1).

La atención no se refiere solo a la mente, sino sensibilización interpersonal. El espíritu humano normalmente resbala sobre las palabras, “porque estamos ciegos y con hastío para no poder comer los manjares que nos han de dar vida” (C 30,3).

Las dos peticiones primeras las entiende y las va a glosar en clave de oración contemplativa.

”Os quiero decir lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensad vosotras otras consideraciones” (C 30,4).

Pues dice el buen Jesús que digamos estas palabras en que pedimos que venga en nosotros un tal reino: "Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino" (C30, 4)

Las dos primeras peticiones le evocan la oración que “hay en el reino del cielo”. “El gran bien que me parece a mí que hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse de que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismo, que les viene de ver que todos alaban y santifican al Señor y bendicen su nombre y no le ofende nadie.

Todos le aman y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce" (C 30,5).

Esa forma de orar de los que están en el cielo es el modelo de los que están en la tierra.

Le pedimos su reino para poderle alabar y glorificar. Rezar en actitud contemplativa. El rezo maquinal es la muerte de la semilla contemplativa presente en cada palabra. Atención a la comunión de las personas. Abrirse paso a la acción del Otro. Dejarle a Él, el mando de nuestros resortes interiores. El será quien "ponga en sosiego las potencias y en quietud el alma" (C 30,6).

Para Teresa el paso a la contemplación no es el resultado de nuestras técnicas, sino la intervención gratuita y amorosa del Señor. Sugiere más atención al Padre que a lo que le pedimos. Para ello recurre a la compañía del Maestro, que nos enseñó esta oración.

Invita a pronunciar las palabras del Padrenuestro con los sentimientos del Maestro, a entrar en comunión con las palabras y sentimientos de Jesús, los que afloraron en su alma cuando dijo: "PADRE"

Notas del capítulo 30

1 La Santa escribió su latín así: santificetur nomen tuun adveniadi renuun [reunun] tuun.

2 Mt 26, 39.

3 Sino advirtiendo que ha de ser conforme a la voluntad de Dios, como se pide en esta oración; añadido por la Santa al margen del ms. de Toledo.

4 Mt 6, 9-10.

5 La 1ª redacción era más espontánea y confidencial: ... nos sujetemos a lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre (y aun esto no os daré a leer hasta que lo vean personas que lo entiendan); al menos si no lo fuere [acertado] no va con malicia, sino con no saber más. -Es interesante notar que también esta vez, al revisar el texto, la Santa añadió respetuosamente: "la santa romana Iglesia".

6 Ni en un ser: es decir, ni con estabilidad.

7 Lo ha dicho en el c. 25, n. 1.

8 Por esto pongo tanto, hijas, en que recéis bien las oraciones vocales (1ª redacción). - También el pasaje que sigue era más concreto en la 1ª redacción: esa persona era una monja; rezando el Paternóster en honor de las veces que el Señor derramó su sangre se estaba dos o tres horas; era ya vieja y había gastado su vida harto bien y religiosamente.

9 En la 1ª redacción concluía: Así que todavía lo habré de decir. Quien no lo quisiere oír, pase adelante.

CAPÍTULO 31

El reino dentro de sí: la oración de quietud

Introducción del capítulo 31

Este capítulo, elaborado a conciencia y polémico (se dice que fue suprimido en la primera edición), sigue glosando las dos primeras peticiones del Padrenuestro. Nos acercamos con ella al agua viva de la oración contemplativa.

Está el alma como un niño que aún mama cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, le echa la leche en la boca para regalarle.

Roto ya el fuego, se lanza a decirnos sus experiencias y las de tantas almas que le han confiado las suyas, de su oración de quietud.

Caldeada divinamente el alma por ella, puede debidamente alabar, dar gracias, y santificar el nombre de Dios, y procurar que todos lo hagan. Pero, ¿qué es la oración de quietud? Es el gozo producido por un conocimiento de Dios y de lo sobrenatural que no proviene ni de la contemplación intramundana, ni de la experiencia psíquica, sino de Dios.

Lectura del capítulo 31

Que prosigue en la misma materia. -Declara qué es oración de quietud. -Pone algunos avisos para los que la tienen. -Es mucho de notar.

1. Pues todavía quiero, hijas, declarar -como lo he oído platicar, o el Señor ha querido dármelo a entender, por ventura para que os lo diga- esta oración de quietud, adonde a mí me parece comienza el Señor, como he dicho (1), a dar a entender que oye nuestra petición y comienza ya a darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos y santifiquemos su nombre y procuremos lo hagan todos.

2. Es ya cosa sobrenatural y que no la podemos procurar nosotros (2) por diligencias que hagamos. Porque es un ponerse el alma en paz, o ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al junto Simeón, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma, por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que está ya junto cabe su Dios, que con poquito más llegará a estar hecha una misma cosa con El por unión. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Tampoco no veía el justo Simeón más del glorioso Niño pobrecito; que en lo que llevaba envuelto y la poca gente con El que iban en la procesión, más pudiera juzgarle por hijo de gente pobre que por Hijo del Padre celestial; (3) más dióselo el mismo Niño a entender. Y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad; porque aun ella no entiende cómo lo entiende, más de que se ve en el reino, al menos cabe el Rey que se le ha de dar, y parece que la misma alma está con acatamiento aun para no osar pedir. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querría el hombre exterior (digo) el cuerpo, porque mejor me entendáis (4), que no se querría bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino descansa para poder mejor tornar a caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello.

3. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo y grande satisfacción en el alma (5). Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta. No le parece hay más que desear. Las potencias sosegadas, que no querrían bullirse, todo parece le estorba a amar, aunque no tan perdidas, porque pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres. La voluntad es aquí la cautiva, y si alguna pena puede tener estando así es de ver que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querría entender más de una cosa, ni la memoria ocuparse en más. Aquí ven que ésta sola es necesaria y todas las demás la turban. El cuerpo no querrían se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Dales pena el hablar; en decir "Padre nuestro" una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey y ven que las comienza ya a dar aquí su reino. No parece están en el mundo ni le querrían ver ni oír, sino a su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfacción y deleite que en sí tienen, están tan embebidas y absortas, que no se acuerdan que hay más que desear, sino que de buena gana dirían con San Pedro: "Señor, hagamos aquí tres moradas" (6).

4. Algunas veces en esta oración de quietud hace Dios otra merced bien dificultosa de entender si no hay gran experiencia; más si hay alguna, luego lo entenderéis la que la

tuviere, y daros ha mucha consolación saber qué es, y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande y por mucho tiempo esta quietud, paréceme a mí que si la voluntad no estuviese asida a algo, que no podría durar tanto en aquella paz; porque acaece andar un día o dos que nos vemos con esta satisfacción y no nos entendemos -digo los que la tienen- y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que, a mi parecer, está unida con su Dios y deja las otras potencias libres para que entiendan en cosas de su servicio. Y para esto tienen entonces mucha más habilidad; más para tratar cosas del mundo están torpes y como embobados a veces.

5. Es gran merced ésta a quien el Señor la hace, porque vida activa y contemplativa es junta. De todo sirven entonces al Señor juntamente; porque la voluntad está en su obra sin saber cómo obra y en su contemplación; las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella y María andan juntas.

Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntólo a un gran contemplativo (7), y dijo que era muy posible, que a él le acaecía. Así que pienso que, pues el alma está tan satisfecha en esta oración de quietud, que lo más continuo debe estar unida la potencia de la voluntad con el que solo puede satisfacerla.

6. Paréceme será bien dar aquí algunos avisos para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

El primero es, que como se ven en aquel contento y no saben cómo les vino, al menos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar, dales esta tentación: que les parece podrán detenerle, y aun resolgar no querrían. Y es bobería, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que más detendremos (8) esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias, y éstas no con muchas palabras, sino con un alzar los ojos con el publicano (9).

7. Bien es procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya; y cuanto más, una palabra de rato en rato, suave, como quien da un soplo en la vela, cuando viere que se ha muerto, para tornarla a encender; más si está ardiendo, no sirve de más de matarla, a mi parecer. Digo que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento no ocupe la voluntad.

8. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os veréis muchas veces que no os podáis valer con esotras dos potencias: (10) que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el entendimiento tan remontado, que no parece es en su casa aquello que pasa; y así lo parece entonces que no está sino como en casa ajena por huésped y buscando otras posadas adonde estar, que aquélla no le contenta, porque sabe poco estar en un ser. Por ventura es sólo el mío, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del entendimiento. Otras parece hace asiento en su casa y acompaña a la voluntad, que cuando todas tres potencias se concertan, es una gloria. Como dos casados, que si se

aman, que el uno quiere lo que el otro; más si uno es malcasado, ya se ve el desasosiego que da a su mujer. Así que la voluntad, cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento más que de un loco; (11) porque si le quiere traer consigo, forzado se ha de ocupar e inquietar algo. Y en este punto de oración todo será trabajar y no ganar más, sino perder lo que le da el Señor sin ningún trabajo suyo.

9. Y advertid mucho a esta comparación, que me parece cuadra mucho: (12) está el alma como un niño que aún mama cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle. Así es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor que, sin pensarlo, entienda que está con Él y que sólo trague la leche que Su Majestad le pone en la boca y goce de aquella suavidad; que conozca le está el Señor haciendo aquella merced y se goce de gozarla; mas no que quiera entender cómo la goza y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte trayéndole consigo, no puede a todo; forzado dejará caer la leche de la boca y pierde aquel mantenimiento divino.

10. En esto diferencia esta oración de cuando está toda el alma unida con Dios: (13) porque entonces aun sólo este tragar el mantenimiento no hace; dentro de sí, sin entender cómo, le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento; lo que no hace cuando es unión de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo ni poderlo entender.

Así que, como digo, en sintiendo en sí está oración, que es un contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentísimo de los contentos de acá y que no bastaría señorear el mundo con todos los contentos de él para sentir en sí el alma aquella satisfacción, que es en lo interior de la voluntad -que otros contentos de la vida pareceme a mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza de ella, digamos- ... Pues cuando se viere en este tan subido grado de oración (que) es, como he dicho ya (14), muy conocidamente sobrenatural), si el entendimiento -o pensamiento, por más me declarar- a los mayores desatinos del mundo se fuere, riase de él y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá y vendrá; que aquí es señora y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupéis. Y si quiere a fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que viene de comer y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos. Dicen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; así me parece será aquí.

La experiencia dará esto a entender, que quien no la tuviere no me espanto le parezca muy oscuro esto y cosa no necesaria; mas ya he dicho (15), que con poca que haya, lo entenderá y se podrá aprovechar de ello y alabará al Señor, porque fue servido se acertase a decir aquí.

11. Ahora, pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oración, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petición de darle acá su reino. ¡Oh dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! ¡Dichosa manera de pedir! Por eso quiero yo,

hermanas, que miremos cómo rezamos esta oración del Paternóster y todas las demás vocales. Porque hecha Dios esta merced (16), descuidarnos hemos de las cosas del mundo; porque llegando el Señor de él, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo; al menos querría que entiendan lo que les falta y se humillen y procuren irse desasiendo del todo, porque si no, quedarse ha aquí. Y alma a quien Dios le da tales prendas es señal que la quiere para mucho: si no es por su culpa, irá muy adelante. Más si ve que poniéndola el reino del cielo en su casa se torna a la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que hay en su reino, más serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio.

12. Ya puede ser yo me engañe en esto, más véolo y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos más espirituales; porque, como no responden en los servicios conforme a tan gran merced, con no tornar a aparejarse a recibirla, sino sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya y ponerla en cosas bajas, vase a buscar adonde le quieran para dar más, aunque no del todo quita lo dado cuando se vive con limpia conciencia.

Más hay personas, y yo he sido una de ellas, que está el Señor enterneciéndolas y dándolas inspiraciones santas y luz de lo que es todo, y, en fin, dándoles este reino y poniéndolos en esta oración de quietud, y ellos haciéndose sordos. Porque son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada día, que aunque, -como digo- les ponga el Señor su reino en las manos, no lo admiten; sino que ellos con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten (17).

13. Esto no hagáis, hermanas, sino estad sobre aviso cuando el Señor os hiciere esta merced. Mirad que perdéis un gran tesoro y que hacéis mucho más con una palabra de cuando en cuando del Paternóster, que con decirle muchas veces aprisa. Está muy junto a quien pedís, no os dejará de oír. Y creed que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificáis al Señor y alabáisle con más afección y deseo, y parece no podéis dejarle de servir (18).

Repaso del capítulo 31

Teresa habla de contemplación no desde la teoría sino desde la práctica. Para ella la oración de quietud es –principio de contemplación– y por eso mismo la entrada en el Reino que pedimos en el Padrenuestro. –Parece comienza el Señor a dar a entender que oye nuestra petición y comienza a darnos su reino aquí para que de veras le alabemos y santifiquemos su nombre y procuremos lo hagan todos– (C 31,1).

El orante siente que “está en el palacio del Rey y ve que le comienza ya a dar aquí su reino” (C 31,3).

La oración es cosa de amistad, cosa de dos, de Dios y del hombre. En los primeros pasos del rezo y meditación el orante tiene la sensación de ser él quien lleva el protagonismo. Ahora entra en escena el misterioso Interlocutor.

La acción la percibe Teresa en tres planos.

Hay un primer plano teologal, básico y decisivo: Dios interviene con su gracia en nuestra oración. El orante y El –están tan cerca que ve que se entienden por señas– (C 31,3).

–Es un ponerse el alma– en la paz de su presencia– (C 31,2). El orante –entiende por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que está junto cabe su Dios– (C 31,2).

El orante –entiende por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que está junto cabe su Dios– (C 31,2). El orante siente que no es él quien se pone a sí mismo en paz, sino que es el Señor quien –lo pone en paz en su presencia– (C 31,2). De ahí la sensación de gratuidad absoluta, –cosa muy conocidamente sobrenatural– (C 31,10).

Hay un segundo plano psicológico: la gracia de la contemplación remueve y transforma la interioridad del orante. La voluntad, y con ella la afectividad entera del orante, quedan subyugadas, –cautivas– (C 31,3).

“Contenta de verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta” (C 31,3).

La paz y la quietud se extienden en derredor: “todas las potencias se sosiegan” (C 31,2); “siéntese grandísimo deleite en el cuerpo y grande satisfacción el alma” (C 31,3).

“Descansa y se le doblan las fuerzas para caminar” (C31, 2).

Hay un tercer plano existencial: la vida común y corriente del orante. La contemplación alcanza la vida cotidiana. En la contemplación se entra por la puerta del amor, que afecta a toda la vida. La oración revierte sobre la vida. La entrada en el reino es un revulsivo o un generador intensivo de presencia y compromiso en el quehacer.

“Vida activa y contemplativa es junta. De todo sirven entonces al Señor juntamente; porque la voluntad estése en su obra sin saber cómo obra y en su contemplación; las otras dos potencias andan en lo que Marta; así que ella y María andan juntas” (C 31,5).

Teresa habla desde la experiencia. –Yo sé de una persona a quien la ponía el Señor aquí muchas veces– (C 31,5). Habla desde la experiencia de sí y de otros, algunas hermanas de la comunidad, san Francisco de Borja, para iniciar en la experiencia y guiar a través de ella.

Las motivaciones bíblicas. El anciano Simeón, que prorrumpe en el himno de paz y en el deseo del reino al entrar en la presencia del Señor, porque –dióselo el mismo Niño a entender– (C 31,2). O la imagen de Pedro en el Tabor: el contemplativo –de buena gana diría con San Pedro: hagamos aquí tres tiendas– (C 31,3).

O las figuras típicas de Marta y María. Y la figura del publicano, capaz de orar sin apenas palabras; “sino con un alzar los ojos” (C 31,6).

La pedagogía de las imágenes. Aparecen la fuente, el palacio y el camino. La vela, la llama y el soplo, para expresar la gratuidad de Dios. Las más bellas imágenes las reserva Teresa para poner de relieve la acción de Dios. “Que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de amanecer” (C 31,6).

La pedagogía de las imágenes. La imagen más bella, la del “niño que aún mama, cuando está a los pechos de su madre, y ella sin que él paladee, échale la leche en la boca para regalarle” (C 31,9-10).

Consejos que da Teresa para aprender a recibir bien: - No forzar la mano del dador: “es bobería”(C 31,6).

“Es bien procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar que El obre como en cosa suya” (C 31,7).

No desasosegarse porque la fantasía y el pensamiento se nieguen a compartir la paz de la voluntad (C 31,8).

Sí importa disponerse para recibir, para recibir más. “Que entiendan lo que les falta y se humillen, y procuren irse desasiendo de todo” (C 31,11).

Que el contemplativo responda; “en los servicios conforme a tan gran merced” (C 31,12).

La oración de quietud es solo –el principio de la contemplación–. Es grande la diferencia que hay entre ella y la oración de unión, en la que “está toda el alma unida con Dios” (C 31,10).

No olvidar que todo esto se apoya en una piedra humilde: la oración vocal y el rezo del Padrenuestro en sus dos primeras peticiones. “Creed que aquí es el verdadero alabar y santificar su nombre” (C 31,11.13).

Notas del capítulo 31

1 En el c. 30, n. 6. -Al fin del número, la 1ª redacción proseguía: ... y procuremos le alaben otros, aunque por tenerlo escrito en otra parte -como he dicho- no me alargaré mucho en declararlo, diré algo.

2 En el autógrafo, un censor acotó al margen: "por nuestra habilidad". -Es interesante notar que la propia Santa en el ms. de Toledo tachó procurar y escribió de propia mano adquirir. -Sigue una alusión al "nunc dimittis" (Lc 2, 29).

3 Mucho más tierna y plásticamente escribía en la 1ª redacción: más pudiera juzgarle por romerito, hijo de padres pobres... -Romerito: pequeño peregrino que va a la romería "con bordón y esclavina" (así en tiempo de la Santa).

4 El paréntesis contenía en la 1ª redacción una deliciosa ironía teresiana: digo el cuerpo, que alguna simplicita vendrá que no sepa qué es interior y exterior.

5 Al margen del autógrafo escurialense escribió uno de los censores: "divinamente declara esta oración de quietud... [el resto tachado e ilegible]".

6 Mt 17, 4.

7 En el ms. de Toledo anotó la Santa: que era el P. Francisco, de la Compañía de Jesús, que había sido duque de Gandía, y lo sabía bien por experiencia. -Era San Francisco de Borja, y la persona que lo consultó, la propia Santa Teresa. -Un corrector tachó el último miembro de la anotación marginal autógrafa.

8 Detendremos, en la acepción de "retendremos".

9 Lc 18, 13.

10 Esotras dos potencias son el entendimiento y la memoria. Ya otra vez las designó con esos términos genéricos en este mismo capítulo (n. 5), por contraposición a la voluntad (nn. 3 y 4, única que entra en estado de quietud". -El entendimiento tan remontado, de que hablará en seguida, comprende en confuso a "entendimiento e imaginación". De

hecho, en el ms. de Toledo, la misma Santa escribió sobre la palabra "entendimiento": o imaginación. (Véase la nota que sigue).

11 En la 1ª redacción la Santa recalcó este consejo: y nótese mucho este aviso, que importa. A su vez, al dar los últimos retoques al texto en el ms. de Toledo, sobre la palabra "entendimiento" escribió: o pensamiento o imaginación, que no sé lo que es. -Este titubeo entre entendimiento y pensamiento e imaginación, le hizo introducir una acotación similar al principio del presente número: andar el entendimiento "o pensamiento" tan "remontado" (ms. de Toledo); y poco más adelante (n. 10): quien la atormenta es el entendimiento -"o imaginación", vuelve a añadir la Autora en el ms. toledano.

12 Prueba de la fruición con que escribió Santa Teresa esta famosa "comparación" son los sucesivos retoques a que la sometió: escribió en la 1ª redacción: Y advertid mucho a esta comparación que me puso el Señor estando en esta oración, y cuádrame mucho. -En nuestro texto (2ª redacción), la desarrolló ampliamente, pero omitiendo la alusión al origen místico de la comparación. -En la redacción final (ms. de Toledo), el texto quedó así: y advertid mucho a esta comparación, que me parece cuadrar [la Santa tacha "mucho"] y que lo da a entender. -En el ms. de Salamanca quedan huellas de otras elaboraciones del mismo pasaje. Dice así: Por esta comparación se puede entender cómo es posible amar sin entender lo que se ama ni qué se ama, que es dificultoso de entender. -Esa misma ampliación había sido añadida al margen del autógrafo de Valladolid por uno de los revisores del texto.

13 El sentido es: en esto se diferencia esta oración de quietud, de la oración de unión. -La 1ª redacción añade: Quien tuviere esta oración entenderá claro lo que digo, si lo mira con advertencia, después de haber leído esto, y ¡mire que importa!; si no, parece algarabía.

14 Lo ha dicho en el n. 6. -Obsérvese de nuevo (cf. nota al n. 8) la aclaración "o pensamiento, por más me declarar", que no existía en la 1ª redacción. -Déjele para necio: equivale a "por necio" (cf. c. 22, n. 1: enviaros han para simple).

15 Lo ha dicho en el n. 4. -Es interesante la variante de la 1ª redacción: La experiencia dará esto a entender, que para entenderlo sin que nos lo digan es menester mucha, y para hacerlo y entenderlo después de leído, es menester poca.

16 ... hecha por Dios esta merced; hizo imprimir fr. Luis de León (p. 185).

17 Se divierten, es decir, se distraen de la oración de quietud.

18 La 1ª redacción terminaba inculcando: así que en esto os aviso que tengáis mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPÍTULO 32

El valor de la oración (“hágase tu voluntad”)

Introducción del capítulo 32

“Conformarse con la voluntad de Dios es la oración más hermosa del alma cristiana” (san Alfonso María de Liguorio).

Estamos llegando a la cumbre de Camino. Venimos caminando con Teresa por un sendero estrecho y largo, recorrido por ella y enseñado por ella a sus hermanas, hijas. Sabía dónde las llevaba, sabe adónde nos conduce. Este podría ser el punto final de su camino, el más central e importante, pero le queda algo que decir. Sigamos que será todo provechoso. Si quieres venir al Todo, has de darte del todo en todo.

Sin embargo el progreso en el camino hacia la fuente está condicionado a nuestra entrega. La fuente de agua viva es la contemplación. Y la contemplación está ya incluida en la oración de quietud. Pero ésta tiene sus grados, y su mayor intensidad va vinculada, necesariamente, a la mayor entrega de la persona. A donación mayor de la persona corresponde mayor entrega de Dios. Habrá tanta unión cuanto despojo. Se menosprecia a Dios cuando no se opta por Él sólo, sino que se pretende acumular.

Santa Teresa en su libro tiene la intención absoluta de convencernos y decidirnos a entregar nuestra persona. Y nos presenta delante a Cristo. Cristo se entregó totalmente al Padre. Sin poner condiciones. Cuando puso una, la sometió de inmediato a la voluntad del Padre. Y lo que el Padre le estaba pidiendo era muy fuerte. «En Cristo, y por medio de su voluntad humana, la voluntad del Padre fue cumplida perfectamente y de una vez por todas. Jesús dijo al entrar en el mundo: “He aquí que yo vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad».

Sólo Jesús puede decir: “Yo hago siempre lo que le agrada a Él”. En la oración de su agonía, acoge totalmente esta Voluntad: “No se haga mi voluntad sino la tuya”.

«Si alguno cumple la voluntad de Dios, a ese le escucha» (Jn 9,31).

Cristo nos ha enseñado a pedir «venga a nosotros tu Reino», para que podamos pedir y cumplir que «se haga su voluntad», la del Padre, que es que lleguemos a beber en la fuente de agua viva.

Estamos ante una de las páginas fuertes del Camino. Para Teresa decirle a Dios “hágase tu voluntad” no es una oración cualquiera. Es una palabra que marca uno de los hitos sumos de la oración cristiana. Es hacer el don de sí, es abrirse al don de la contemplación, al pleno don de Él, en amistad consumada. Es llegara la “fuente de agua viva”.

Si Dios no nos diera su reino, ¿cómo podríamos santificar su nombre y cómo seríamos capaces de darle efectivamente nuestra voluntad?

Lectura del capítulo 32

Que trata de estas palabras del Paternóster: "Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra", y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinación, y cuán bien se lo paga el Señor (1).

1. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos a su Padre y qué le ofrece por nosotros y qué es lo que nos pide; que razón es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡Oh buen Jesús, que tampoco dais poco de nuestra parte como pedís para nosotros! Dejado que ello en sí es nonada para adonde tanto se debe y para tan gran Señor, más cierto, Señor mío, que no nos dejáis con nada, y que damos todo lo que podemos; si lo damos como lo decimos, digo.

2. "Sea hecha tu voluntad; y como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra" (2).

Bien hicisteis, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque, cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece. Más haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros; porque hecha la tierra cielo, será posible hacerse en mí vuestra voluntad. Más sin esto, y en tierra tan ruin como la mía y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis.

3. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan está en esto el dárselos luego (3). No hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles no serán para sufrirlos; aunque tengo para mí que quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar a los que por temor no los piden de que luego se los han de dar (4), lo que dicen cuando suplican al Señor cumpla su voluntad en ellos, o es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien. Mirad que parece aquí el buen Jesús nuestro embajador y que ha querido intervenir entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya; y no sería razón que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, o no lo digamos.

4. Ahora quiérollo llevar por otra vía. Mirad, hijas: ello se ha de cumplir, que queramos o no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra; creedme, tomad mi parecer, y haced de la necesidad virtud. ¡Oh Señor mío, qué gran regalo es éste para mí, que no dejaseis en querer tan ruin como el mío el cumplirse vuestra voluntad! Bendito seáis por siempre y alaben os todas las cosas. Sea glorificado vuestro nombre por siempre. ¡Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mis manos el cumplirse vuestra voluntad o no! Ahora la mía os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interés; porque ya tengo probado, y gran experiencia de ello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí, o qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Paternóster en esto que le ofrecemos!

5. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofrecéis, no os llaméis después a engaño y digáis que no lo entendisteis. No sea como algunas religiosas que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometía. Y ya puede ser, porque decir que dejamos nuestra voluntad en otra parece muy fácil, hasta que, probándose, se entiende es la cosa más recia que se puede hacer, si se cumple como se ha de cumplir. Mas no todas veces nos llevan con rigor los prelados de que nos ven flacos; y a las veces flacos y fuertes llevan de una suerte. Acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y a quien ve con fuerza no se detiene en cumplir en él su voluntad (5).

6. Pues quiéroos avisar y acordar qué es su voluntad. No hayáis miedo sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais y quiéreoslo pagar bien, pues os da su reino aún viviendo. ¿Queréis ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto? -Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oración del Huerto (6). Como fue dicho con determinación y de toda voluntad, mirad si la cumplió bien en El en lo que le dio de trabajos y dolores e injurias y persecuciones; en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz.

7. Pues veis aquí, hijas, a quien más amaba lo que dio; por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme al amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco, poco. Tengo yo para mí que la medida del poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor. Así que, hermanas, si le tenéis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya e ir a dar y rogar que la tomen, y cuando extienden la mano para tomarla, tornarla Vos a guardar muy bien.

8. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros. Aunque no hubiera otra cosa, no es razón burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Paternóster. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos a dársela; es verdad que no nos da primero, para que se la demos (7). Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinación de cumplirlo. Vosotras, hijas, diciendo y haciendo, palabras y obras, como a la verdad parece hacemos los religiosos; sino que a las veces no sólo acometemos a dar la joya, sino ponémosla en la mano, y tornámosla a tomar. Somos francos de presto, y después tan escasos, que valdría en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar.

9. Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y tendréis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio a su Eterno Padre. Porque nos disponemos para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino y bebiendo del agua viva de la fuente

que queda dicha (8). Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca deja beber de ella.

Esto es contemplación perfecta, lo que me dijisteis os escribiese. [10] Y en esto -como ya tengo escrito- (9) ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más, porque todo lo demás estorba e impide de decir "fiat voluntas tua": cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, quisieréis. Si queréis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonras y necesidades, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es razón vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nombre de todos está mi voluntad, no es razón falte por mi parte; sino que me hagáis Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues él me le pidió, y disponed en mí como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad.

11. ¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinación que ha de ir, de traer al Todopoderoso a ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en sí y hacer una unión del Criador con la criatura. Mirad si quedaréis bien pagadas y si tenéis buen Maestro, que, como sabe por dónde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos a cómo y con qué le hemos de servir.

12. Y mientras más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más más nos llega el Señor a sí y la levanta de todas las cosas de acá y de sí misma para habilitarla a recibir grandes mercedes, que no acaba de pagar en esta vida este servicio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar. Porque no contento con tener hecha esta alma una cosa consigo por haberla ya unido a sí mismo (10), comienza a regalarse con ella, a descubrirle secretos, a holgarse de que entienda lo que ha ganado y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada. Esto es arrobamiento. Y comienza a tratar de tanta amistad, que no sólo la torna a dejar su voluntad, más dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veces -como dicen- y cumplir Él lo que ella le pide, como ella hace lo que Ella manda, y mucho mejor, porque es poderoso y puede cuanto quiere y no deja de querer.

13. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den. Y ésta es su mayor riqueza: quedar mientras más sirve, más adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta a tantos inconvenientes y embarazos y atadura como trae el estar en la cárcel de este cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe. Y es harto boba de fatigarse; porque, aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos qué dar si no lo recibimos, sino conocernos, y esto que podemos, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente? Todo lo demás, para el alma que el Señor ha llegado aquí, le embaraza y hace daño y no provecho, porque sola humildad es la que puede algo, y ésta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginación, de lo muy nonada que somos y lo muy mucho que es Dios (11).

14. *Doos (12) un aviso: que no penséis por fuerza vuestra ni diligencia llegar aquí, que es por demás; antes si teníais devoción, quedaréis frías; sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: "fiat voluntas tua".*

Repaso del capítulo 32

Cuando el orante hace el don de sí, Jesús está de por medio (C 32,1), hace de embajador nuestro (C 32,3), suple y robustece nuestras cobardías y deficiencias.

“Bien hicisteis, nuestro buen Maestro, en pedir la petición pasada para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque, cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece. Más haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros: porque hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad. Más sin esto, y en tierra tan ruin como la mía y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis” (C 32,2).

Teresa no sabe hablar de oración sin hacerla. Una vez más lleva esto a la práctica. Pasa del diálogo con Cristo al diálogo con las lectoras: “Oh Señor mío, qué gran regalo es éste para mí!”, “Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí” CC 32,4).

El capítulo está lleno de expresiones orantes, que nos acercan a la experiencia de Teresa.

Decir al Padre “hágase tu voluntad” es ofrecerle la nuestra. Petición en la forma, oferta profunda en el fondo. Ejemplo de esta petición es la que hace Jesús en el Huerto.

“Cierto, Señor mío, que no nos dejáis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como decimos” CC 32,1.

No es extraño que orar de verdad esta petición cueste. A veces lo decimos entre el miedo y la superficialidad. “Querría yo preguntarles”, lo que dicen cuando suplican al Señor cumpla su voluntad en ellos. O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo” CC 32,3.

Teresa insiste en este acto de entrega. En esto está el todo, “en darnos todo al todo sin hacernos partes” CC 8,1

“Todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya, y desasimos de las criaturas” (C 32,9).

“Démosle ya una vez la joya del todo” (C 32,8) con determinada determinación. “Así que, hermanas, si tenéis amor, procurad no sean palabras de cumplimento las que decís a tan gran Señor” (C 32,7).

“Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en todo” conforme a ella, nunca deja (El) beber del agua viva de la fuente” CC 32,9).

La contemplación es el resultado de haber hecho el don de sí al Padre. La contemplación es la gracia que sobreviene al hecho de haberse dado del todo a Él. “El no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto os lo recuerdo tantas veces” CC 28,12).

Teresa hace ante nosotros un momento de viva y real contemplación. “Todo lo demás estorba e impide decir fial voluntas tua: cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, quisieréis. Si queréis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonras y necesidades, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es razón vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nombre de todos está mi voluntad, no es razón falte de mi parte; sino que me hagáis Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues El me le pidió, y disponed en mí como en cosa vuestra, conforma a vuestra voluntad. ¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene este don”! C 32,10-1 1).

La mayor asimilación a Cristo. Cuando el orante ha superado sus miedos y por fin ha sido capaz de decir al Padre: “haz en mi tu voluntad”, está bien seguro de cuál va a ser ésta. “Ni riquezas ni deleites ni honras ni todas estas cosas de acá. No os quiere tan poco!” C 32,6).

“Da conforme al amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno, y el amor que tiene a Su Majestad. A quien amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco, poco” C 32,7). Porque “la medida de llevar gran cruz o pequeña es la del amor” C 32,7).

“Unión” es un término muy usado en Teresa. Únicamente en la unión va a ocurrir el hecho terminal de la santificación del orante. Santidad que acontece por la presencia de Dios en él.

Decir hágase “si va con la determinación que ha de ir, no puede menos de traer al Todopoderoso a ser uno con nuestra bajeza y transformarnos en Sí, y hacer una unión del Criador con la criatura” (C 32,11).

Horizontes insospechados. “Porque no contento El con tener hecha esta alma una cosa consigo por haberla ya unido a Sí mismo, comienza a regalarse con ella, a descubrirle sus secretos, a holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar: hácela ir perdiendo los sentidos exteriores, porque no le ocupe nada. Esto es arrobamiento. Y comienza a tratar con tanta amistad, que no solo la torna a dejar su voluntad, más dale la suya con ella” (C 32,12).

Aquí ya no hay técnicas ni méritos. El orante está en el reino de la gracia. Aquí “la pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den. Y esta es su mayor riqueza: quedar, mientras más sirva, más adeudada” (C 32,1 3).

Notas del capítulo 32

1 Fiad voluntas tua sicud yn çelo et yn terra, escribió la Santa.

2 Mt 6, 10.

3 Y he topado algunos tan pusilánimes, que aun sin este amparo de humildad, no tienen corazón para pedírselos [trabajos], que piensan luego se los ha de dar; así la 1ª redacción.

4 Fray Luis (p. 188) ordenó así este pasaje: "querría preguntar a los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen cuando suplican a el Señor cumpla su voluntad en ellos".

5 En lugar de este último pasaje, se leía en la 1ª redacción: No sea como algunas monjas que no hacen sino prometer y, como no cumplen nada, dicen que cuando hicieron profesión que no entendieron lo que prometían. Así lo creo yo, porque es fácil de hablar y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era más lo uno que lo otro, cierto no lo entendieron. Hacedlo entender a las que acá hicieron profesión, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras también. Así, quiero entendáis con

quién lo habéis -como dicen- y lo que ofrece por vos el buen Jesús al Padre y lo que le dais vos cuando decís que se cumpla su voluntad en vos, que no es otra cosa.

6 Mt 26, 39.

7 En la 1ª redacción quedaba claro el sentido de esta última frase con la efusión lírica que lo seguía: ¡Oh, válgame Dios! ¡cómo se le parece a mi buen Jesús que nos conoce! pues no dijo al principio diésemos esta voluntad al Señor hasta que estuviésemos bien pagados de este pequeño servicio, para con quien entiende la gran ganancia que en el mismo servicio quiere el Señor ganemos; que aun en esta vida nos comienza a pagar, como ahora diré...

8 En el c. 19.

9 Como ya tengo escrito: en el c. 19, n. 4, cf. nota. El mismo censor que apostilló el pasaje del c. 19, escribió ahora al margen del autógrafo: "que por nuestra industria y habilidad quisiéremos negociar quietud".

10 Unido a sí mismo. En la 1ª redacción escribió: convertido en sí. Uno de los censores tachó la frase, por demasiado atrevida teológicamente, y la substituyó entre líneas con la otra que fue aceptada por la Autora en la 2ª redacción.

11 En la 1ª redacción decía, en lugar de este último párrafo: Porque -como he dicho- está ya escrito en otra parte cómo es esta oración y lo que ha de hacer el alma entonces y cosas harto largamente declaradas de lo que el alma siente aquí y en lo que se conoce ser Dios, no hago más de tocar en estas cosas de oración para daros a entender cómo habéis de rezar esta oración del paternóster. Sólo os doy un aviso...

12 Doos: os doy.

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Cuaresma de 2017